

Asamblea General 1964

K.C.N. DE P.

ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

septiembre

LUNES MARTES MIERCOLES JUEVES VIERNES SABADO DOMINGO

1	2	3	4	5	6	7
RENOVACION	RENOVACION	RENOVACION	RENOVACION	RENOVACION	RENOVACION	RENOVACION
22	23	24	25	26	27	28
S. Tomás	S. Lino	Témporas	S. Fermín	S. Cipriano	Témporas	18.º de Pentecostes
29	30	●	●	●	●	●
S. Miguel	S. Jerónimo					

Propuesta sobre los Círculos de Estudio para el próximo Curso

Siguiendo las orientaciones que nos señaló el Papa, con motivo de nuestra Peregrinación a Roma, se propone que durante el Curso 1969-70 se profundice en lo que el Concilio ha dicho "particularmente en las Constituciones "Lumen Gentium" y "Gaudium et Spes", sobre la formación y actividad de los seglares. De acuerdo con este criterio proponemos los temas siguientes para los Círculos de Estudio del próximo Curso:

I CICLO

«LA MISION DE LOS LAICOS EN LA IGLESIA»

- La Iglesia en la perspectiva dogmática y pastoral del Concilio Vaticano II.
- La Constitución Jerárquica de la Iglesia. ¿Qué se entiende por laico?
- La vocación del laico al apostolado.
- El apostolado de la evangelización.
- La instauración cristiana del orden temporal.
- La acción caritativa como sello del apostolado cristiano.
- La familia como campo de apostolado.
- Las comunidades de la Iglesia, como campo de apostolado.
- Los jóvenes, como campo de actividad apostólica.
- El ambiente social, como campo de apostolado.
- El orden nacional, como campo de apostolado.
- El orden internacional, como campo de apostolado.
- El apostolado individual.
- Las múltiples formas del apostolado asociado.
- Consideración especial de la Acción Católica.
- Los grupos apostólicos espontáneos.
- Los laicos en sus relaciones con la Jerarquía.
- La formación para el apostolado.

II CICLO

«LA INSTAURACION CRISTIANA DEL ORDEN TEMPORAL»

- Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo.
- La actividad humana en el mundo.
- ¿Qué significa la consagración del mundo?
- La cultura, como ámbito de actividad apostólica.

El diálogo, como método de acción apostólica.

Se insiste en que la exposición de estos temas no debe ser puramente doctrinal, sino con proyección práctica sobre las realidades de **nuestro tiempo y de nuestra Patria.**

Además se abordarán algunos temas de **actualidad permanente o circunstanciales.**

TEMAS DE ACTUALIDAD PERMANENTE

Como temas de actualidad permanente señalamos los siguientes:

- Estudio del libro de la Comisión Episcopal de Enseñanza sobre educación.
- Promoción de la mujer.
- Indisolubilidad del matrimonio.
- Relaciones Iglesia-Estado en España.

El principio de subsidiaridad en la filosofía social.

Primado y Colegialidad apostólica.

Como temas de actualidad circunstancial indicamos entre otros, los siguientes:

- El proyecto de Ley Sindical.
- El Sínodo de los Obispos.
- La especulación del suelo urbano.

Se propone que los temas de actualidad sean desarrollados en forma de mesa redonda, con varios ponentes que expongan concisamente sus puntos de vista sobre el tema y que entablen diálogo entre ellos a continuación de la exposición. De esta forma aumenta el interés y se enriquecen los puntos de vista. La última parte podría quedar abierta al coloquio con todos los asistentes al Círculo.

INFORME SOBRE EL BOLETIN

Benito Garrido presentó a la Asamblea general un informe sobre la marcha del boletín en el curso pasado, del cual **entresacamos los siguientes párrafos:**

"Voy a ser muy breve, como exige la densidad de una agenda tan repleta de informes mucho más interesantes que el mío. El informe sobre la marcha del boletín será corto, como un telegrama.

El año pasado, por estas fechas, presentábamos a esta misma Asamblea un proyecto de nuevo boletín de más cuidada presentación y de mayor rigor en su contenido, un boletín que deseábamos que fuese más moderno, más dinámico, más en consonancia con los nuevos tiempos que vivimos.

Este proyecto se transformó en realidad el 31 de enero del corriente año, y con su primer número nace una nueva época para el viejo y venerable, por tantas razones, "Boletín de la A. C. N. de P.". Desde entonces, una serie de números han ido apareciendo periódicamente, quizá no tan puntual como quisiéramos, pero saliendo en unas condiciones técnicamente aceptables. Nos hallamos en una época difícil de rodaje, y el paso de ocho páginas a veinte, con cubierta a todo color, etc., constituye un "cambio" lo suficientemente brusco como para que no nos falten dificultades de diversa índole, no siempre fáciles de salvar.

Todos estos números han ido a parar a manos de todos vosotros; así que nadie mejor para valorar el esfuerzo que su-

pone su realización, en el que hemos puesto nuestro mejor espíritu de superación. Nuestra voluntad de hacerlo cada día mejor.

De los setecientos propagandistas que forman el censo de la Asociación, en números redondos, se han inscrito al boletín alrededor de los quinientos. La cuota de inscripción es de trescientas pesetas anuales, esto es, que contamos con unos ingresos totales de ciento cincuenta mil pesetas, cuando los gastos de tirada, distribución, etc., se elevan por encima de las doscientas veinticinco mil pesetas. Fácilmente puede calcularse un déficit inicial de setenta y cinco mil pesetas. Situación que se agrava aún más teniendo en cuenta las deudas existentes de los Centros que aún quedan pendientes de cobro.

Hay otro fallo, que no quiero ocultar a la Asamblea, y es la gran atonía por parte de muchos propagandistas a colaborar con el boletín. El boletín tiene que ser obra de todos y nadie debe excusarse, cómodamente, cuando se solicita su participación, alegando razones más o menos "razonables". Resulta muy cómodo desear un boletín mejor cuando no estamos dispuestos al menor sacrificio para conseguirlo."

Finalmente hizo un llamamiento a todos los propagandistas, cualquiera que sea su edad y condición, para que colaboren en el boletín, para que este sea obra de todos, el resultado de una acción participativa y comunitaria. Para que pueda ser ese boletín que todos deseamos.

A. C. N. de P.

BOLETIN INFORMATIVO DE LA
ASOCIACION CATOLICA
NACIONAL de PROPAGANDISTAS

Director:

José Luis Gutiérrez García

Año XLVI

Número 874

Agosto-Septiembre 1969

Sumario

	Págs.
Propuesta sobre los Círculos de Estudio para el próximo Curso	2
Informe sobre el Boletín.	2
Editorial. Nuevas metas.	3
Crónica general. La A.C.N. de P. debe formar grupos de acción en la vida pública.	5
Discurso del presidente ...	10
La Asociación y la realidad religiosa	15
La Asociación y su organización	23
La Asociación y la realidad política	24
La Asociación y la realidad socioeconómica ...	28
Conclusiones de la Asamblea 1969	30
Vida espiritual. Propuesta del Centro de Madrid	32
Informe sobre Círculos de Estudios y especializados del Centro de Madrid	33
El Colegio Menor de San Pablo, informa	34
Círculo de Jóvenes y Convivencias Nacionales. Informa Jaime Cano ...	35
Secretariado de Caridad. Informa Cervera	37
Proyecto de "Civitas Christiana"	38
Informe sobre el "Servicio de Publicaciones" ...	39
Tobalina informa sobre la revista	39

Isaac Peral, 58 - Madrid-3

Imprime:

S. A. E. Gráficas Espejo

Tomás Bretón, 51 - Madrid-7

Depósito Legal: M. 244-1958

editorial

NUEVAS METAS

La Asamblea de Manresa puede y debe ser el punto de partida de una renovación a fondo de la A.C.N. de P. Como resumen de ella nuestro presidente no ha lanzado un discurso triunfalista, sino que ha profundizado en el estudio de la crisis del sentido cristiano que hoy padece el mundo y en la exposición de los peligros y de las dificultades del momento actual para los propagandistas. Pero su acento no ha sido en ningún momento pesimista. No es el discurso de un agorero, sino, por el contrario, de un hombre lleno de fe, pletórico de celo y dispuesto a comunicar su entusiasmo a todos. No un entusiasmo ciego que se dispara como un cohete y cae verticalmente agotada su fuerza impulsora, sino un entusiasmo hecho de constancia, de perfecto conocimiento de los obstáculos que es necesario vencer y de los remedios que será necesario movilizar para resolverlos. Ha sido el discurso de un pensador y, al mismo tiempo, de un hombre de acción decidido a portar en alto la bandera.

Ciertamente, el panorama de la vida religiosa no es halagador. Bajo el disfraz del pluralismo —el pluralismo bien entendido es conveniente y aún necesario— se pretenden ocultar fermentos cismáticos. La tecnificación, adorada como una diosa de nuestro tiempo, pone en peligro los más caros valores humanos y hasta al hombre mismo. Y en lo hondo, tres crisis de fe superpuestas. De fe en Dios, de fe en Cristo, de fe en la Iglesia. Estructuras evangélicas adheridas como la yedra al muro de la iglesia dificultan la autenticidad cristiana. Un naturalismo blando y sensual nos envuelve en nuestra vida social. Muchas otras razones pretenden explicar la crisis que padecemos. Pero el porvenir de la Iglesia, cómo ha dicho el Papa, "puede depender de la elección responsable de los caminos que, en esta crítica contingencia, hayan de tomar los grupos más calificados que de la Iglesia forman parte". De aquí que el presidente nos invite, con fuerte acento, a tomar conciencia de la responsabilidad que "como pequeña parcela de un pequeño país nos corresponde, pues, cuando se habla de madurez de los laicos, se hace referencia a este sentido de responsabilidad".

Al plantear este problema es ineludible anotar la gran tensión entre quienes, cómodamente, lo esperan todo de la Jerarquía y los que desean romper toda vinculación a ella sin importarles amenazar la vida misma de la Iglesia. Ambos errores han de ser evitados.

¿Y la Asociación? Tal vez sufre las dificultades del enlace generacional que se irá superando paso a paso. Lo que sí urge es abandonar decididamente la actitud defensiva de pasadas épocas y dar rienda suelta al espíritu de iniciativa y al afán constante. Ello exige un compromiso espiritual muy hondo. Ya no podemos basarnos en el comodín de la confesionalidad de las estructuras, sino en nuestro testimonio de vida como punto de arranque de una actuación verdaderamente cristiana.

Como caminos de renovación el presidente nos propone ahondar en la firmeza de nuestra fe, fortificada con la oración y perfeccionada en el misterio de la caridad que es la Eucaristía. Para ello debemos considerar intangible la unidad de la Iglesia católica sin «desobediencias liberadoras» ni «posturas contestatarias». Con los Obispos y el Papa en todo y para todo. Y como vivencia de la fe, el testimonio al que un propagandista no se puede hurtar. La fe debe ser decisiva en nuestra vida práctica. La falta de un compromiso coherente sería raíz de inoperancia.

Programa ineludible: 1) Intensificación de nuestra vida sobrenatural individual y colectivamente. Obligación específica de los secretarios es contar con un Consiliario que les asista espiritualmente: ¡No puede faltar el acto religioso! Y el presidente subraya enérgicamente la responsabilidad de los Consiliarios. 2) Sentir con la Iglesia; adhesión y fidelidad a nuestros Obispos y a través de ellos al Papa. 3) Cumplir las enseñanzas del Concilio y formar hombres. El mundo está necesitado de grandes ideas y de grandes realizaciones. El presidente pone el dedo en la llaga al decir que «los cristianos, con nuestros silencios, egoísmos y omisiones, somos culpables, en parte, de muchas situaciones de injusticia». ¿No se nos ofrece aquí un magnífico punto de referencia para un examen colectivo de conciencia?

No podía faltar en Abelardo Algora una llamada al rejuvenecimiento con vista a los jóvenes propagandistas. Y aquí una nota de optimismo: Son muchos los que llegan a nosotros, «Dadles grandes ideales», pide esperanzado. El mensaje evangélico es el mensaje de la juventud. Y ellos son los más capacitados para ser testimonio valiente y auténtico de Cristo

Unidad y reconciliación. Nada haríamos sin unidad de pensamiento y de doctrina. Y sin reconciliación dentro y fuera de la Asociación.

Finalmente el presidente plantea el problema de la presencia de los propagandistas en la vida pública, cada día más necesaria. Creada para la animación cristiana del orden temporal, la Asociación debe iluminar las estructuras y el ambiente, difundiendo sus criterios sobre los grandes problemas nacionales. No podrá descender nunca a la acción política, pero sí estimulará a sus miembros a que participen en ella y fomentará la formación de grupos con este designio. Una idea clara de servicio, dedicación al bien común, honesta y eficaz, deberá iluminar la actuación de los propagandistas en la vida pública.



La A. C. N. de P. debe formar grupos que actúen en la vida pública

En el marco recoleto, silencioso e íntimo de la Santa Cueva de San Ignacio, en Manresa, han tenido lugar, del 8 al 14 de septiembre, los Ejercicios Espirituales reglamentarios, así como la 61.^a Asamblea de Secretarios de Centros y la 56.^a Asamblea General de la Asociación, con asistencia de numerosos propagandistas llegados de diversos puntos de España.

El lunes día 8 se iniciaron los santos Ejercicios ignacianos, en los que participan más de setenta propagandistas, muchos de ellos acompañados de sus esposas. Asiste el presidente nacional, don Abelardo Algora; el secretario general de la Asociación, don José Jiménez Mellado, y otras altas personalidades. Los Ejercicios están dirigidos por el Rvdo. P. Eusebio Colomer, S. I., profesor de la Facultad de Teología de San Francisco de Borja (San Cugat del Vallés). El jueves por la noche, tal y como estaba anunciado, llegó a la Santa Cueva, procedente de Toledo, el Emmo. y Rvdm. cardenal primado, doctor don Vicente Tarancón, el cual dirigió durante la jornada del viernes los Ejercicios Espirituales.

«La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, nacida bastante antes del Concilio Vaticano II, supone la posibilidad de realizar el apostolado seglar tal y como lo propugna el propio Concilio», dijo el cardenal primado de España. Todo su mensaje a los propagandistas lo centró el cardenal en la adecuación de los principios ignacianos de los ejercicios a la realidad de la Asociación y a su necesaria y propugnada renovación.

Según esto, monseñor Enrique y Tarancón señaló la necesidad, a la hora de acometer esa renovación, de atender a su principio y fundamento. En su origen, la genial obra que el padre Ayala y el cardenal Herrera pusieran en marcha se adelantó a los tiempos actuales, al crear una asociación que, siendo Iglesia, era de seglares y para seglares. Su aparición produce asombro y extrañeza, ya que se responsabi-

liza con su propia obra, sin descargar en la jerarquía las consecuencias de su actividad.

La necesidad de la existencia de esta Asociación en los tiempos actuales era manifiesta, porque respondía a las exigencias y a la responsabilidad del seglar como parte integrante del pueblo de Dios.

PLURALISMO Y UNIDAD

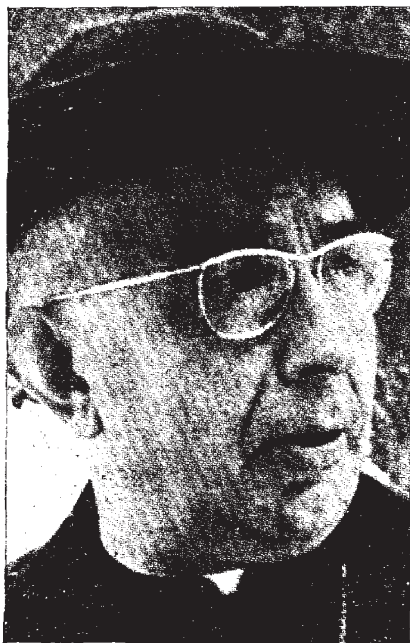
En orden a su renovación, señaló que así como toda renovación individual precisa una renovación interior, así la Asociación precisaba una renovación interna de su colectividad como tal y adaptarla al tiempo nuevo. Ante todo, debe ser fiel a su origen fundacional y ello le obliga a determinadas exigencias. Así debe ser y parecer la

Iglesia. Y como la Iglesia, debe ser una y múltiple, porque el pluralismo debe darse siempre que no haga peligrar la unidad. El pluralismo es indispensable, pues no hay que confundir la unidad con la uniformidad. Todo pluralismo enriquece la unidad, ya sea en lo religioso, en lo político, etc., aunque no sea ciertamente sencillo mantener la unidad dentro del pluralismo.

A la Asociación Católica Nacional de Propagandistas le cabe, además, hacer Iglesia y no asociación, y hacer Iglesia ahora y aquí, en España. No es fácil, porque se arrastra una tradición de siglos y hay mezcladas muchas cosas. El indudable progreso democrático cabe aplicarlo a la Iglesia y a sus instituciones, aunque nos cueste trabajo y aunque haya de estar alerta para que todo vaya encomendado al mismo fin, que es la salvación de los hombres: la llegada del pueblo de Dios a la tierra prometida. Pero no cabe asimilar esta participación a las naciones constitucionales y políticas en lo referente a la Iglesia. La Asociación debe darse cuenta de su responsabilidad y que en estos momentos de intensa renovación conciliar, lo propio de la Asociación debe ser hacer Iglesia, pero no solos. Hace falta no solamente que no haya recelos, sino una sincera colaboración entre todos los grupos que quieren hacer Iglesia, porque en todos los aspectos el pueblo de Dios ha de caminar unido en lo fundamental, enriquecido en su pluralidad.

FINES DE LA ASOCIACION

Se refirió después el cardenal primado a los fines de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y señaló que nació con una doble finalidad: en primer lugar, alertar la conciencia de los católicos sobre su actuación pública dentro y fuera de la Iglesia, y en segundo lugar, formar grupos de católicos capacitados para realizar esa actuación.



El cardenal primado

Cabría preguntarse si esta doble finalidad que con tanta claridad existía en la mente de sus fundadores tiene vigencia en la actualidad. «Yo creo —siguió diciendo monseñor— que esta finalidad no ha perdido nada de su vigencia, sino que incluso tiene mayor actualidad y es más urgente.»

Conviene, sin embargo, fijarse detenidamente en cómo la Asociación puede y debe cumplir esta doble finalidad. Y cabría distinguir ese cumplimiento dentro y fuera de la Iglesia. En el primero de los casos, la Asociación debe alertar la conciencia de los católicos sobre la renovación que es indispensable en la Iglesia.

LA UNIDAD, MAS DIFICIL DE MANTENER QUE LA UNIFORMIDAD

Se corre el riesgo de que se haga por unos un pluralismo anárquico. Otros, por el contrario, temen que se rompa la unidad y todo pluralismo les parece exagerado. De ahí el espectáculo serio y triste de las divergencias cada vez más radicales que se producen dentro de la propia Iglesia. Y es que la unidad es mucho más difícil de mantener que la uniformidad, con lo que se plantea el problema serio de fidelidad. Hay que ser fieles a los carismas, pero hay que ser también fieles al magisterio y a la autoridad. Es una doble fidelidad muy difícil, pero insustituible. La Iglesia no puede subsistir sin esos carismas, inspiración del Espíritu Santo, pero tampoco sin una autoridad y sin un magisterio auténtico que nos diga en cada momento lo que hemos de pensar o de hacer, cuál es la verdad y cuál es la voluntad de Dios.

Pero también —segunda finalidad— la Asociación debe formar grupos para que actúen. Formar grupos no es lo mismo que formar a sus miembros. La Iglesia como tal, lo mismo que la Acción Católica como tal, tienen la misión de formar conciencias en lo individual. Pero no es misión de la Iglesia formar grupos para una actuación política ni de la Acción Católica, de estrechas vinculaciones con la jerarquía. Pero la Asociación Católica Nacional de Propagandistas es otra cosa. Actúa de otra forma. Debe crear grupos actuantes; grupos que no serán la Asociación, pero que estarán inspirados por ella. Y ello porque no puede compararse la eficacia de un solo individuo frente a la actuación de un grupo armónico y organizado. La Asociación ha nacido para esto y ello a su vez la condiciona, porque deberá nutrirse de miembros eficaces. En lo humano y en lo sobrenatural.



El cardenal primado con un grupo de propagandistas

PELIGROS Y FIDELIDADES

Finalmente, el cardenal primado expuso a los propagandistas los peligros que les acechan, las llamadas nuevas tentaciones y las fidelidades a que se deben comprometer de forma inquebrantable. Entre los primeros señaló el horizontalismo, que tiende a ver en el hombre sólo su condición humana, sin proyección hacia lo alto, hacia su fin último; el naturalismo, que también prescinde del espíritu, fiándolo todo a la técnica y al progreso del hombre; el tradicionalismo, que intenta prescindir del ministerio natural de Dios y de la propia Iglesia, y el personalismo y subjetivismo, que puede llegar a basar toda actuación en la conciencia individual, haciendo caso omiso del magisterio necesario de la Iglesia.

Terminada su intervención, el cardenal primado, que sostuvo un amplio diálogo al término de su charla con los ejercitantes, emprendió regreso a Madrid y Toledo.

Concluidos los Ejercicios, se inicia la 61.^a Asamblea de Secretarios de Centros a las veintidós horas del viernes, presentándose las propuestas que al día siguiente habrían de ser sometidas a la Asamblea General. En primer lugar se procedió a la liquidación de cuentas curso 1968-69 y propuesta para el curso 1969-70 por parte del tesorero general, don Alberto Colomina Boti, que fueron aprobadas por unanimidad. Después se presentaron otras Ponencias sobre Vida Espiritual, Formación, Presencia en la Vida Pública y Organización que fueron igualmente aprobadas.

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas se ha reunido en asam-

blea junto a la cueva de San Ignacio —por primera vez—, con el designio de abordar su renovación a fondo, en consonancia con la renovación de la Iglesia, iniciada tras el II Concilio Vaticano. Renovación que la A.C.N. de P. quiere afrontar de cara a la realidad española en sus niveles religiosos, políticos y socioeconómicos. Esto le lleva a un replanteamiento de su propia organización.

RENOVACION

La A.C.N. de P. se mantiene, pues, fiel a sus principios fundacionales. Nacida hace sesenta y un años en condiciones históricas bien distintas, y con el objetivo entonces más urgente de difundir la doctrina social de la Iglesia, se apresta hoy, tras larga y meritoria hoja de servicios, a seguir sirviendo a la Iglesia como la Iglesia desea ser servida hoy, esto es, sacando para ello las consecuencias del Concilio que más directamente le pueden afectar como asociación de difusión de los principios católicos y promoción de sus efectividad práctica. Para ello, antes de entrar a estudiar las Ponencias relativas a la renovación (competencia de la 56.^a Asamblea General), la Asamblea de Secretarios de Centros —61.^a de su serie— celebrada procedió, como ya se ha dicho, a aprobar los presupuestos para la creación de tres secciones en el seno de su Secretaría General: la de Centros y Obras, para la revitalización de los primeros y fomento de las segundas. El Gabinete de Estudios, formado por equipos de pensamiento, tanto para la fijación de criterios sobre cuestiones generales como para asesoramiento de los Centros y orientación de la revista de la Asociación, que informe de las



La A.C.N. de P., promotora de la justicia social

tomos concretas de posición doctrinal. Especial significación dentro del Gabinete de Estudios ha de tener el equipo de teólogos de lo temporal. La tercera nueva sección será la de Información y Relaciones Públicas, dentro de las cuales será primordial el contacto con otras obras de apostolado seglar, de apostolado de los laicos, nacionales y extranjeros.

JOVENES PROPAGANDISTAS

Que la renovación es cosa firmemente decidida lo prueba no sólo esta nueva estructuración, sino también los ponentes, hombres jóvenes en su mayoría, incorporados en los últimos años. En esto la A.C.N. de P. hoy también se muestra a tono con sus comienzos. La A.C.N. de P. comenzó precisamente llamándose en su título de Jóvenes Propagandistas. Estos ponentes de Maresa también lo son, y animosos, como lo prueba la temática acuciante que han abordado ante un conjunto de 120 compañeros de toda España, presididos por el presidente de la Asociación, don Abelardo Algora Marco. Se comentaba al comenzar la sesión, y se le aludirá luego durante la misma, la intervención del cardenal primado de España, don Vicente Enrique y Tarancon, en los ejercicios espirituales, a los que han asistido 72 propagandistas.

REALIDAD RELIGIOSA

El carácter sacerdotal del pueblo de Dios no puede llevar a una afirmación vanamente exultante o a contribuir tan sólo al despojo indiscriminado de las aureolas del sacerdocio jerárquico. Hay que tomar conciencia de las exigencias que entraña: participación en los sacramentos, oración, acción de gracias y testimonio de vida santa.

La A.C.N. de P., al programar la formación de hombres para la vida pública, se propone algo no sólo realmente importante, sino un objetivo por cubrir en España, donde todavía persiste un catolicismo inoperante, que está habitualmente ausente de las realizaciones de mayor alcance público y donde el laicado carece de la preparación adecuada para realizar su misión de inspiración o instauración cristiana del orden temporal, con verdadero espíritu de servicio y sin alardes confesionales.

Portavoz de esta Ponencia, verdadero esfuerzo en pro de la teología de lo temporal, ha sido el señor González Villa, del Centro de Huelva.

REALIDAD POLITICA

El portavoz de la Ponencia, el señor Almagro, del Centro de Sevilla, comienza por afirmar que los católicos deben fidelidad a nuestro tiempo, sin la cual no puede haber fidelidad ni al Evangelio ni a la Iglesia.

Las circunstancias históricas de España no han sido favorables a una evolución del pensamiento católico, que nos insertara en la temática y problemática de la intelectualidad católica del resto del mundo. El Concilio Vaticano II sorprendió a la mayoría anclada en esquemas mentales que, aunque no dogmáticos, desempeñaban sus veces.

Predomina en lo político la confusión ideológica en los más diversos niveles. A tal confusión se une una poco recomendable carencia de ideología en las masas (elogiada por algunos que advierten en ello la superación de la dialéctica política por el gobierno de la tecnocracia) que, deseosa, sin embargo, de reivindicaciones concretas, se refugia en un pragmatismo de ideales y de conducta, propicio al consu-

mismo materialista y al «laissez faire» de la planificación administrativa, de signo contrario al tan poco deseable estado-gendarme liberal.

La independencia política de la A.C.N. de P. no puede comportar el vacío doctrinal. No se puede renunciar a formulaciones políticas de tipo general. Esa independencia, por el contrario, justifica la necesidad de construir un cuerpo de doctrina actual, elástico, como lo es la doctrina sociopolítica de la Iglesia, pero concreto, como también lo es ésta, que, aunque con carácter netamente positivo, respeta la posibilidad de opciones legítimas. Para nosotros, la doctrina social y política de la Iglesia debe representar algo más que unas opiniones autorizadas: son directivas de aplicación.

Una clara concepción del Estado de Derecho, la promoción y defensa de la comunidad política en función del bien común, el reconocimiento de la legitimidad de la autoridad, la defensa de la participación activa de todos los ciudadanos en la vida pública y del pluralismo ideológico y las garantías de los derechos de las personas, son, entre otros, los principios que se proponen para la formulación de un cuerpo de doctrina general sobre política.

REALIDAD SOCIOECONOMICA

Esta Ponencia, de la que es portavoz el señor Guerrero, del Centro de Madrid, contempló la política educativa, la dimensión humana de las viviendas, los medios de comunicación de masas y la política familiar.

Propugna el principio de subsidiariedad en todos los grados de la enseñanza y especialmente en la superior, lo que postula una paridad de condiciones entre los centros de enseñanza estatal y no estatal.

Se llama la atención de las masas dirigentes sobre la utilización de los medios de comunicación de masas, televisión y cine en especial, para suscitar vocaciones de técnicos con visión humanística y cristiana y sentido de la psicología colectiva de nuestro pueblo.

Finalmente, se propugna la elaboración de unos criterios fundamentales de política familiar y de promoción de la mujer, de tal forma que las transformaciones que está experimentando la familia española no produzcan quebranto en los valores fundamentales y logren al mismo tiempo integrar los elementos positivos en las nuevas tendencias.

En este punto, por vez primera en una reunión de la A.C.N. de P., hizo uso de la palabra, con gran aplauso, no un propagandista, sino una propagandista, pues son ya varias las mujeres que han ingresado en la Asociación. La presencia en la Asamblea de Propagandistas está, además, reforzada por la asistencia de esposas de no pocos asociados.

El presidente levanta la bandera de los grandes problemas actuales

«Con espíritu alegre y sólida confianza», en palabras del presidente, la Asociación se ha reunido significativamente junto a la cueva ignaciana de Manresa, con la crestería de Montserrat en el horizonte. Estas palabras iniciales del discurso del señor Algora nos parecen, a la vista de lo observado y oído, igualmente válidas para decir que «con espíritu alegre y sólida confianza» los propagandistas, concluida su 56.ª Asamblea, han salido de Manresa en retorno a sus procedencias de toda la geografía nacional. Hace falta, por supuesto, alegría y confianza, enraizadas en una profunda Fe, con mayúsculas, sin la cual todo carece de sentido apropiado, para abordar los compromisos adquiridos con el propósito renovador de la Asociación, de que dábamos noticia en crónica precedente.

HORA DE CRISIS

«A nadie se le oculta que en lo temporal y lo religioso vivimos años difíciles.

La Iglesia, consciente del cambio de los tiempos, trata de renovar y de alcanzar su «aggiornamento», es decir, no sólo una renovación en el campo interior y espiritual, sino una adecuación entre la realidad de la vida cristiana y el cristianismo... Pero esta tarea, necesaria e inaplazable —advierte el presidente—, comporta unos graves riesgos, provoca las convulsiones de las que somos partícipes o testigos, inmersos en la crisis de la Iglesia y el mundo moderno. Nos hallamos en una época desconcertante, en un mundo tecnificado, en que peligra hasta el hombre mismo y en donde todas las energías, todos los esfuerzos, serán necesarios.»

La responsabilidad de los grupos cristianos más calificados de la Iglesia es grave. La es, dentro de sus límites, «pequeña parcela de un pequeño país», la de los propagandistas. La situación es tanto más grave, subraya el orador, cuanto que los mismos movimientos apostólicos sufren igualmente esa crisis. «También entre nosotros existen los grupos que atienden a la salvación del alma como único fin, con despego del mundo en el que viven, y grupos para los que el cristianismo sólo es acción, alejándose de un Dios personal con el que relacionarse en caridad. También, entre los movimientos apostólicos, existen cristianos para quienes la misión del laico es cumplir las instrucciones concretas del sacerdote, y cristianos para quienes toda independencia es poca y todo medio necesario y conveniente para la transformación

del mundo. Todos conocéis estas posturas y actitudes. Pero estas tensiones están creando un panorama seco y doloroso, en el que la intransigencia ha sustituido al diálogo, la dureza a la caridad y la desunión a la integración en un solo cuerpo.»

HORA DE ESPERANZA

Sin embargo, no hay que ser heraldos de calamidades, pues, como añade seguidamente el señor Algora, «también hay actitudes positivas que abren nuestra esperanza. Un aumento creciente de sentido pastoral en la jerarquía, aceptación de las reformas litúrgicas, una mayor conciencia de la responsabilidad pública del cristiano, amplia difusión del libro religioso, difusión creciente de las enseñanzas sociales, mayor convicción personal en la profesión de fe y en las prácticas religiosas, aumento progresivo del nivel cultural y educativo, asistencia importante a cursos de espiritualidad conciliar, etc., etc., y en especial unas grandes reservas espirituales, deterioradas en cierto sentido y renovadas en otro, sobre las que es posible edificar una nueva religiosidad».

En lo que toca a la A.C.N. de P., su presidente afirma que las graves tensiones apuntadas no le han afectado sustancialmente, «y no nos han afectado porque la responsabilidad propia de cada propagandista, sin directrices monacales, es la fuente segura de la unión en la caridad fraterna». La única crisis de la Asociación, precisa don Abelardo Algora, «es una falta de enlace generacional». La A.C.N. de P. «solamente está necesitada de que se complete el enlace con las jóvenes generaciones que hoy están viniendo a nosotros».



Alertar la conciencia de los católicos

RENUEVO DE JUVENTUD

Que nuevas generaciones están viniendo a la A.C.N. de P. es obvio en esta misma Asamblea, no sólo porque junto a nombres veteranos, curtidos en servicios de otros tiempos, se ven nuevas caras de gente joven, sino porque, como ya se ha dicho, es precisamente sobre las promociones más recientes de la Asociación sobre las que se apoya el esfuerzo renovador emprendido en Manresa, ya que son ellas en gran parte las que plantean abiertamente los nuevos objetivos de la acción religiosa y pública de la entidad, y sobre las que recaerá en mucho la responsabilidad de consecución de los mismos, sin que esto signifique que haya de haber apresuramiento en las jubilaciones, sino simplemente efectivo enlace generacional, como el que se postula.

Acercar del renovado estilo juvenil de la A.C.N. de P., son bien esclarecedoras estas otras palabras del mismo discurso:

ILUMINAR CRISTIANAMENTE LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES

«Otros tiempos se han sucedido, y sus signos externos ponen de manifiesto que pasaron los días de la defensa y la reacción y necesitamos acentuar los esfuerzos positivos penetrando en el mundo con humildad y sin adjetivos, aceptando sus propias leyes e iluminándolas con la fe. Esto exige de nosotros un gran esfuerzo y un compromiso espiritual muy hondo. Porque al mundo secularizado no se le pueden llevar estructuras preconcebidas, matizadas de confesionalidad, sino que a Dios hay que llevarlo con nosotros mismos, con nuestro testimonio y entrega. Al mundo no se le cristianiza, sino que se le transforma con el amor y la justicia que nos enseñó el Señor. Sólo así, iluminando las grandes transformaciones sociales, impregnando de espíritu cristiano la mentalidad

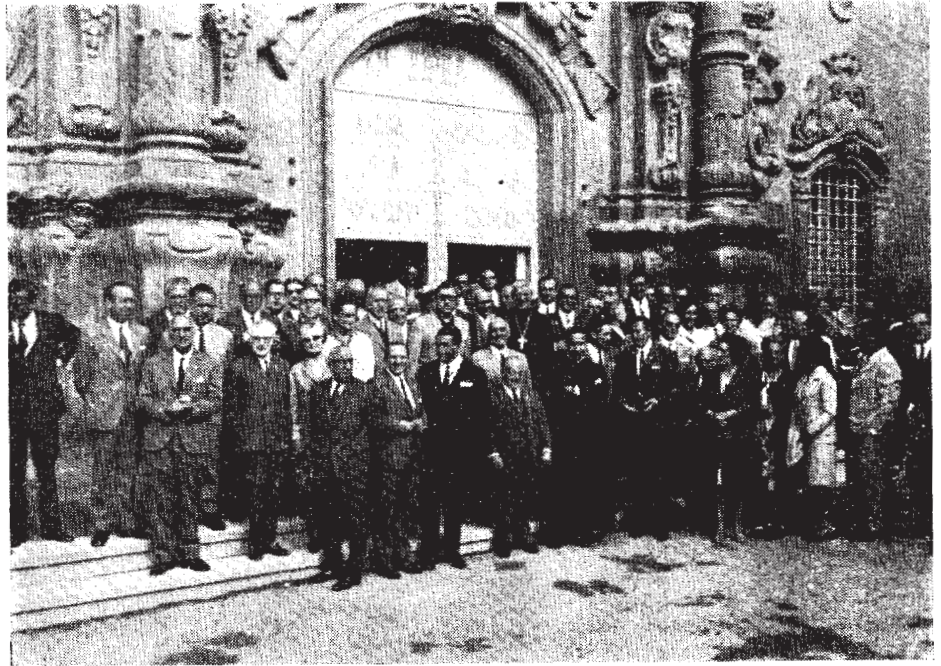
y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad de vida, cumplimos los seculares con nuestra misión.»

Con idéntico vigor, el señor Algora reafirma cimentados en una profunda espiritualidad y unidad con la Iglesia y la jerarquía. «Con los obispos y el Papa, pero en todo, en lo que nos favorece y en lo que nos enoja. En la Iglesia no caben las mitades ni las conveniencias».

Así se podrá cumplir con el Concilio y formar hombres, preparados para el mundo, necesitado de grandes ideales. El desarrollo de los pueblos, la cultura, la promoción de la mujer, la defensa de los derechos humanos, la solución del problema del hambre, la libertad religiosa, la paz de los pueblos, los adelantos técnicos y tantos otros necesitan solución urgente. A ello nos llama el Concilio, y de ello debemos levantar bandera, honrando así la verdad, la justicia y la caridad.»

PROMOCION DE LA JUSTICIA SOCIAL Y FORMACION DE HOMBRES

«La sociedad está necesitada de hombres inteligentes, audaces e imaginativos que sepan marcar metas, ilusionando a las gentes. Esta tarea es la que nos corresponde: formar esos hombres, despertando vocaciones y facilitando su desarrollo.» Más de cinco mil alumnos suman los centros educativos actuales de la Acción Católica Nacional de Propagandistas. Esta formación de hombres, y más apremiantes hoy todavía, para su entrega generosa a otras obras de apostolado o para la actividad pública, con pluralidad de proyección, pero con «unidad de pen-



Monseñor Guix Ferrere, al finalizar la Asamblea, con un grupo de propagandistas

samiento y doctrina, porque una sola es la verdad y uno solo el camino».

La Asociación recuerda a los propagandistas —reitera el presidente—, que deben intervenir en la acción pública, en el más amplio sentido de la palabra, con arreglo a sus peculiaridades, sin omisiones y egoísmos, con una idea clara del servicio y del bien común, de la honestidad y de la eficacia. Y espera de todos ellos, cada uno dentro de su campo y opción, que seguirán contribuyendo armónicamente a crear el futuro de España, promoviendo su desarrollo, impulsando las instituciones pú-

blicas y sociales, apresurando la unidad y la convivencia de los españoles y superando los antagonismos y las rupturas mediante los adecuados cauces de participación, dentro de la justicia y la caridad, elementos indispensables para una concepción cristiana de la sociedad.»

CONCLUSIONES

Tras el discurso del señor Algora, acogido por la Asamblea con calurosa y larga ovación, hablaron los portavoces de las Ponencias para la renovación de la A.C.N. de P.

Ante la problemática religiosa, política y socio-económica, leyeron sucesivamente, a modo de conclusiones, unos resúmenes de los puntos más salientes de las mismas, indicativos de las próximas actividades. En el clima creado por los Ejercicios Espirituales precedentes y el discurso presidencial se manifestó una unanimidad activa, no de acuerdos por fáciles aclamaciones, sino de matización de los mismos e incorporación de algún otro no previsto por los ponentes, de decidido interés en colaborar los asambleístas en lo que al fin y al cabo iba a ser fruto de la unidad de todos.

El credo, recitado colectivamente en pie, pone fin a la 56.^a Asamblea de la A.C.N. de P., junto a ese hontanar de renovación en la cueva manresana de San Ignacio, cuna de los Ejercicios Espirituales.



Unanimidad activa al final

DISCURSO DEL

★ Algora dijo: «Levantamos y de la juventud. El mundo

1. INTRODUCCION.

Nos reunimos de nuevo con espíritu alegre y sólida confianza para celebrar la LVI Asamblea de la Asociación. Prestad atención a esta cifra. Han transcurrido más de sesenta años desde el día en que el padre Angel Ayala reunía a un grupo de jóvenes para crear lo que luego sería la Asociación. Las necesidades de la Iglesia son las mismas, y esta veteranía todavía viva para alertar a los católicos quiere decir que nuestros fines son actuales y que estamos en condiciones de seguir prestando servicios a la Iglesia.

Para celebrarlo, un grupo de propagandistas fuimos a Roma a visitar al Santo Padre. Ha sido el hecho más importante del curso que ahora termina. Porque de la visita y de las palabras de Su Santidad pudimos sacar estas saludables enseñanzas: **Que el apostolado** es amplio y todos los movimientos apostólicos trabajan en bien de la Iglesia, sin exclusivismos ni preeminencias. **Que estará** siempre de actualidad la formación cristiana de jóvenes porque el hombre es la raíz de todo lo creado. **Finalmente, que la Asociación** debe recuperar su ritmo de presencia en el mundo sin dejar que los acontecimientos la sobrepasen, antes bien, tenemos necesidad de prevenirlos y buscarles soluciones.

Parece, pues, conveniente, que meditemos sobre todo ello. Por esta razón, esta Asamblea está marcada por el signo de la renovación. Hay que ponerse al día en el pensamiento, en los medios y formas de actuación. Un grupo de ponentes, procedentes de toda España, han trabajado sobre ello. Todos vosotros habéis tenido ocasión de expresar vuestra opinión. Sus resultados deben ser el punto de partida de una Asociación renovada, cada día más rica en ideas, revitalizada, pletórica de dinamismo y, sobre todo, profunda en su fe.

2. PANORAMA.

A. Pero, **¿en qué medio y circunstancias nos toca vivir?** A nadie se le oculta que en lo temporal y lo religioso vivimos años difíciles. La Iglesia, consciente del cambio de los tiempos, trata de renovarse y de alcanzar su "aggiornamento", es decir, no sólo una renovación en el campo interno y espiritual, sino una adecuación entre la realidad de la vida cristiana y el cristianismo; una mutua relación dinámica; una influencia del cristianismo sobre la vida, mediante las oportunas reformas en el campo exterior, canónico e institucional (Pablo VI, audiencia del 2 de julio del año 1969).

Pero esta tarea necesaria e inaplazable comporta unos graves riesgos, y provoca las convulsiones de las que somos partícipes, o testigos, inmersos en la crisis de la Iglesia y el mundo moderno. Nos hallamos en una época desconcertante, en un mundo tecnificado, en que peligraba hasta el hombre mismo, y en donde todas las energías, todos los esfuerzos, serán necesarios.

¿Cómo podrá la Iglesia arrogarse el derecho de ser Iglesia —exclamaba el Papa—, es decir pueblo unido, aunque fuese localmente fraccionada e histórica y legítimamente diversificada, cuando un fermento, prácticamente cismático la divide, la subdivide, la parte en grupos, celosos, por encima de todo, de su autonomía arbitraria y, en el fondo, egoísta, disfrazada bajo el pluralismo cristiano o la libertad de conciencia?

Este desconcierto, ausente de criterios sólidos, en donde la impaciencia de unos rompe la unidad e impide una acción coordinada y evolutiva, y en donde la cerrazón de otros crea curiosos fenómenos de anticlericalismo, enzarzados en una defensa de posiciones estéril y negativa, son las

circunstancias de un mundo en el que nos toca vivir.

El Concilio, que debería ser un gran impulso moral y operativo, una luz para las almas y una renovación de la actividad práctica, tanto personal como comunitaria (Pablo VI, Audiencia 30 de enero de 1969), ha sido el toque de atención para una lucha cismática, donde cada grupo defiende a ultranza sus propias ideas o puntos de vista frente a los demás, a los que cubre de desconfianza (Congar, Ecclesia 1.451).

Muchas son las opiniones sobre las causas de esta crisis: Una falta de adaptación a una época secularizada, en la que todos pretendemos encontrar fórmulas salvadoras, con la dificultad de compaginar la unidad con el pluralismo (**Cardenal Prímado**, don Vicente Enrique y Tarancón, declaraciones a la Prensa). La existencia de tres crisis superpuestas: de fe en Dios, de fe en Cristo y su divinidad; de fe en la Iglesia, entendiéndola por ésta la de ver a Cristo a través de la Iglesia, lo que exige salvar los obstáculos que la impiden, es decir, estructuras no evangélicas, abriéndose a los valores de hoy día, diálogo, intercambio, autenticidad y simplicidad. (**Cardenal Suenens**, declaraciones a Información Católica Internacional). Necesidad de que la fe muestre su sentido y eficacia, no sólo como promesa para el futuro, sino como vida para el presente, porque debemos estar junto al hombre del siglo XX, que es el que Dios nos envía. (**Don Olegario González de Cardenal**, declaraciones a Hispania Press.) La necesidad de luchar contra un naturalismo que nos envuelve en todas sus manifestaciones. (**Cardenal Bueno**.)

Otras muchas razones pueden explicarnos la crisis actual. En todas, seguramente, hay algo de verdad. Pero el porvenir de la Iglesia, ha dicho el Papa, **"puede depender de la elección responsable de los**

PRESIDENTE

«la bandera del Concilio está falto de grandes ideales»

camino que en esta crítica contingencia hayan de tomar los grupos más calificados que de la Iglesia forman parte". (Pablo VI, audiencia a las jerarquías de la Compañía de Jesús, 21 de abril de 1969).

¡Grave responsabilidad para los grupos cristianos! Estas palabras ponen de manifiesto la responsabilidad que también para nosotros, pequeña parcela de un pequeño país, nos corresponde. Os daréis, pues, cuenta de la necesidad de que tomemos postura, de que elijamos camino y de que nos aprestemos a mantenerlo y ensancharlo.

* * *

B. No cabe duda de que los movimientos apostólicos, como parte integrante de la Iglesia, sufren también esta grave crisis que acabamos de esbozar. El laico ha tomado conciencia de que es Iglesia y quiere que se le oiga. Pretende integrarse en plenitud, pasando de una niñez, en la que todo se le daba hecho, a una madurez plenamente responsable.

Y dentro de ellos, ¡cómo no!, se advierten análogas posturas y tensiones a los que antes nos referíamos, si bien matizadas por su especialísima condición. También entre nosotros existen los grupos que atienden a la salvación del alma como único fin, con desapego del mundo en el que viven, y grupos para los que el cristianismo sólo es acción, alejándose de un Dios personal con el que relacionarse en caridad.

También, entre los movimientos apostólicos, existen cristianos para quienes la misión del laico es cumplir las instrucciones concretas del sacerdote, y cristianos para quienes toda independencia es poca y todo medio necesario y conveniente para la transformación del mundo. Todos conocéis estas posturas y actitudes. Pero estas tensiones están creando un panorama seco y doloroso, en el que la intransigencia ha

sustituido al diálogo; la dureza a la caridad y la desunión a la integración en un solo Cuerpo.

Sin embargo, también hay **actitudes positivas** que abren nuestra esperanza. Un aumento creciente de sentido pastoral en la Jerarquía; aceptación de las reformas litúrgicas; una mayor conciencia de la responsabilidad pública del cristianismo; amplia difusión del libro religioso; difusión creciente de las enseñanzas sociales; mayor convicción personal en la profesión de fe y en las prácticas religiosas; aumento progresivo del nivel cultural y educativo; asistencia importante a cursos de espiritualidad conciliar, etc., etc., y en especial, unas grandes reservas espirituales, deterioradas en cierto sentido y reservadas en otro, sobre las que es posible edificar una nueva religiosidad.

* * *

C. Nos preguntaremos en seguida **¿y la Asociación?** Pienso que las graves tensiones que antes enunciaba no nos han afectado sustancialmente, y que la única crisis que padecemos es una falta de enlace generacional. Y nos han afectado, porque la responsabilidad propia de cada propagandista, sus directrices monocordes, es la fuente segura de la unión en la caridad fraterna. Unida la Asociación firmemente a la Iglesia, fiel a la Jerarquía, en especial al Papa, y segura de su papel de laicos en la gran aventura de evangelización, la Asociación no ha sufrido las tensiones de otros movimientos apostólicos, permanece unida en lo fundamental, y solamente está necesitada de que se complete el enlace con las jóvenes generaciones que hoy están viniendo a nosotros.

Sus hombres se sienten integrados en ella y comulgan en sus principios, en sus fines y objetivos. Lo que sucede es que la Asociación por su veteranía y experiencia

ha sabido mejor que otros acomodarse a los actuales tiempos, conjugando la unidad con la pluralidad y permitiendo que junto a la unidad sustancial de base en el pensamiento y en la acción, exista diversidad de las responsabilidades personales, en las aplicaciones prácticas o en los enfoques de las cuestiones que se dejan a la libre proyección de sus miembros. Es una fase que estamos superando gallardamente y que nos asegura un futuro lleno de promesas.

Porque, otros tiempos se han sucedido, y sus signos externos ponen de manifiesto que pasaron los días de la defensa y la reacción, y necesitamos acentuar los esfuerzos positivos penetrando en el mundo, con humildad y sin adjetivos, aceptando sus propias leyes e iluminándolas con la fe. Esto exige de nosotros un gran esfuerzo y un compromiso espiritual muy hondo. Porque al mundo secularizado no se le pueden llevar estructuras preconcebidas, matizadas de confesionalidad, sino que a Dios hay que llevarlo con nosotros mismos, con nuestro testimonio y entrega. Al mundo no se le cristianiza, sino que se le transforma con el amor y la justicia que nos enseñó el Señor. Sólo así, iluminando las grandes transformaciones sociales, impregnando de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de comunidad de vida, cumplimos los seculares con nuestra misión.

Finalmente, **la Asociación no es única** en el campo del apostolado, y la falta de singularidad de otros tiempos nos obliga a compartir actividades y a oscurecer nuestro brillo, con un trabajo callado y sereno.

Estas peculiaridades nos permiten afirmar que la Asociación sólo necesita de una renovación en el espíritu y corazón de sus hombres con fidelidad a sus fines fundacionales, y una adaptación a los tiempos en sus medios y formas de actuación, para que produzca una revitalización profunda.

3. CAMINOS DE RENOVACION Y «AGGIORNAMENTO».

¿Y cuáles son estos caminos de renovación? Bastaría una lectura de todos los mensajes y discursos de Su Santidad para que la pregunta estuviere contestada.

A. Fe.—Los problemas actuales de la Iglesia son un problema de fe. Y la crisis por la que atravesamos se debe a que, o nos desviamos de sus principios fundamentales, o no la vivimos en toda su profundidad. Por ello, todo camino de renovación tiene que empezar por afirmar la fe. Sin la comunión en los principios eternos, seremos un pueblo dividido, más atento a la lucha teológica que a la construcción de los designios de Dios. Sin una fe viva, nacida de un Dios personal que nos mueve al apostolado, somos nave anclada, molino sin aspas, y lo que es más grave, escándalo de los pequeños, en los que Jesús se recrea en sus palabras evangélicas.

Este es nuestro camino. Firmeza en los principios intangibles de la fe, distinguiendo lo esencial de lo accidental. Lo que Dios ha revelado y el magisterio auténtico de la Iglesia nos enseña, debe constituir no sólo el fundamento de nuestro pensamiento doctrinal y de nuestra expansión evangélica, sino lugar de convergencia de todos los cristianos, y condición indispensable de una renovación profunda.

Esto **no supone una actitud pasiva**, ni una recomendación de reserva hacia los avances teológicos. El error consiste en creer que la renovación puede lograrse con desviacionismos o destrucción de nuestra fe secular, porque las grandes verdades del cristianismo son eternas, como su Dios, y en esta eternidad se funda nuestra seguridad y fortaleza, así como nuestra responsabilidad y la creciente asunción de riesgos de la aventura de la fe comporta.

El estudio de la fe es inagotable, como inagotable es la fuente del conocimiento del hombre; pero una cosa es el punto de partida y otra la senda a recorrer. Mantengámonos unidos en lo fundamental y diversos en lo accesorio. Y huyamos de los falsos profetas que, con buena o mala intención, socavan la fe y claman por destruir el edificio de la Iglesia. Admitamos todo progreso, pero seamos firmes en las verdades eternas.

Fortifiquemos esta fe con la oración, por la que deben llegar todas las gracias. No se puede ser cristiano sin oración, ha dicho el Papa (audiencia general del 20 de agosto de 1969). Muchas de las crisis espirituales y morales se deben al debilitamiento o ausencia de una regular e intensa vida de oración. Y, como también ha señalado el Papa, la caridad hacia el prójimo no puede sustituir a la caridad hacia Dios. Huyamos de pensar, ha añadido, que sólo la acción es oración, porque acabaremos "por perder una verdadera religiosidad, substituyéndola por una simpatía humana, bella y digna en sí misma, pero prontamente vaciada de verdad teológica y de caridad teológica".

Perfeccionemos esta fe en el misterio de caridad que es la Eucaristía, que llamamos comunión "porque es realmente una doble comunión: con Cristo y entre nosotros, que en Él somos y nos hacemos hermanos" (Homilía de Pablo VI. 6 de junio de 1969).

Comunión con Cristo, de donde nos llega toda asistencia; fuente de salvación; camino, verdad y vida. "Por la comunión, el hijo de Dios se ha unido, en cierto modo, con cada hombre". (Gaudineu et Spes, número 22.)

Comunión con todos los hombres, nuestros hermanos, en plena caridad, pues somos comensales de un mismo banquete, y formamos un solo Cuerpo con Cristo, con el que hemos de salvarnos.

Finalmente, unidos en la fe, **irradiemos esa fe** a todo el mundo, realizando un apostolado hondamente humano y social, nacido de una solidaridad de creencias y amor, en donde el servicio a los demás es una consecuencia indispensable de la caridad.

"Amarse no es mirarse el uno al otro, sino mirar juntos en la misma dirección" (San Exuperio). Porque el cristianismo es amor y servicio, o no es nada.

* * *

B. Unidad con la Iglesia y la Jerarquía.—Unidad de todos los católicos en la Iglesia Católica. Ahora, más que nunca, hay que "formar en torno a nuestros obispos unidos al Papa; de escuchar a nuestro Santo Padre Pablo VI, que nos llama a la unidad desde la Cátedra de Pedro" (Carlos Boyer, "Ecclesia", 1.454). El Pontífice romano, en cuanto a sucesor de Pedro, es el principio perenne y visible, y también fundamento de la unidad, tanto de los obispos como de la multitud de los fieles ("Lumen Gentium", 23).

Y porque la unidad de la Iglesia tiene su fundamento y raíz en el Papa, los católicos debemos reafirmar este principio de autoridad de las enseñanzas pontificias, y este sentimiento de fidelidad a su magisterio, como piedra angular de la Iglesia.

Ni las "desobediencias liberadoras", propugnadas por aquellos grupos que ponen en tela de juicio el reconocimiento cordial y práctico de la Autoridad, ni las "posturas contestatarias", que saltan los límites de la justa libertad bajo capa de autenticidad y sinceridad", "sustrayéndose a la unión con quien en la Iglesia asume funciones de responsabilidad y dirección" (Pablo VI), "Ecclesia", 1.254, son caminos que conducen a una mayor penetración del misterio de Cristo. "Criticar", "contestar", es fácil; no igualmente construir" (Pablo VI. Audiencia de 23 de julio de 1969).

Más, porque los excesos son también fuente de excesos, evitemos que ciertas situaciones contribuyan a fomentar aquellas actitudes.

Con los obispos y el Papa, pero en todo; en lo que nos favorece y en lo que nos enoja. En la Iglesia no caben las mitades ni las conveniencias.

* * *

C. Testimonio.—"Pero no basta conocer la palabra de Dios, es necesario vivirla" (Pablo VI. Audiencia de 3 de julio de 1968). Es una consecuencia de la profesión de fe. "Conocer la fe y no aplicarla a la vida sería una grave falta de lógica, sería una grave responsabilidad. La vida cristiana nace de la fe e introduce en nuestro pensar y en nuestro actuar un compromiso, un criterio espiritual y moral, un elemento que califica nuestra conducta: nos hace cristianos" (Pablo VI, cita anterior).

Estoy usando palabras del Papa Pablo VI. Podríamos seguir: "Por eso, debería desaparecer el cristiano que descuida los deberes de su elevación a hijo de Dios y hermano de Cristo, a miembro de la Iglesia. La mediocridad, la infidelidad, la inconstancia, la incoherencia, la hipocresía, deberían desaparecer de la figura, de la tipología del creyente moderno". "Una generación empapada de Santidad debería caracterizar nuestro tiempo."

El problema que se plantea el Pontífice es, si en la sociedad actual puede un pueblo, o comunidad, expresarse en formas auténticamente cristianas, para contestarse enseguida que sí, que la fe puede tener un influjo determinante y corroborante sobre nuestra psicología y nuestra vida práctica. Que todo se puede en Dios, y que el gran pecado del cristiano en los momentos actuales es desconfiar de Dios, fiarlo todo a su propio esfuerzo y no ser auténticos con el evangelio que predicán y con la fe que propagan.

Queridos propagandistas: Ahí está la raíz de tantas inoperancias, tantas tibiezas y críticas. La falta de un compromiso coherente, de una fe nacida de la entrega total, de la certeza del hombre con la certeza de Cristo. Y la necesidad de unos modos actuales, ajustados a los tiempos, que nos permitan vivir sus horas y sus acontecimientos.

En resumen, la renovación exige una vuelta a la tradición genuina y al evangelio. En la aplicación íntegra de éste, se debe encontrar la solución a todos los problemas. Somos seglares y, por tanto, hombres de la Iglesia y de la sociedad civil. Nuestra misión es ser cristianos, altavoces del Evangelio en el mundo en que vivimos, transformando los ambientes con amor. Y ser testigos supone proclamar con hechos y con posturas lo que Dios tiene pensado sobre el mundo, hasta la recapitulación final.

Es una doctrina difícil y dura "que obliga a predicar la locura y el escándalo, a veces, impopular para la gente moderna, abierta a la lisonja de la dulce vida, pero alegre para quien busca el Reino de Dios" (Pablo VI, mensaje a la Prensa).

4. LINEAS DE ACTUACION PARA LA ASOCIACION.

Dentro de esta renovación, de este aggiornamento, **¿qué líneas de actuación podemos marcarnos en la Asociación?** La Asamblea estudia estos días unos objetivos concretos ante la realidad religiosa, política y

socio-económica. Todos los resúmenes a que lleguéis son válidos, pero ¿qué grandes líneas de actuación deben caracterizarnos en estos momentos?

Yo me atrevería a decir que existen dos documentos de Su Santidad dirigidos a España y a la Asociación, que contienen toda una formulación de conducta: el discurso al Sacro Colegio Cardenalicio y la Salutación a la Asociación, en su último viaje a Roma.

a) Vida sobrenatural. — Intensificaremos nuestra vida sobrenatural individual y colectivamente. Yo comprendo el enorme esfuerzo que supone para la mayoría realizar esos cambios profundos de mente y de corazón, para aceptar una nueva concepción de la espiritualidad. Pero es punto de arranque y estación de partida. **Sed hombres de oración**, buscad la relación personal con Dios y acentuad vuestro compromiso. En este sentido, reforzaremos nuestros actos religiosos. Obligación de todos los secretarios es contar con un consiliario que les asista espiritualmente. Insistiremos cerca de nuestro consiliario nacional para que promueva la fundamentación teológica de nuestra presencia en el mundo ante la actual realidad; facilite la reunión de todos los consiliarios, estimule la integración; ayude de los sacerdotes y atienda a la vida espiritual de todos los asociados.

Estamos necesitados de una buena asistencia espiritual, que convierta a todos los propagandistas en llamas vivas de la caridad. **¡Secretarios de los centros!**, que nunca falte el acto religioso. Es grave la responsabilidad que tenéis. **¡Consiliarios!** Prestad vuestra atención; **¡Miembros de la Sección de San Pablo!** Recordad el compromiso contraído.

Como primera medida, la más importante para el próximo curso es la de que no haya centro sin consiliario, ni grupo que deje de celebrar un solo acto religioso. Porque si somos Asociación Católica, y por tanto religiosa y apostólica, nuestro perenne ofrecimiento es el perfeccionamiento religioso, cuna y sustento de todas las demás actividades. Somos Iglesia y llevamos su mensaje de salvación. Y la principal condición del propagandista es vivir con espíritu sobrenatural.

b) Sentir con la Iglesia.—Nuestro apostolado debe, además, estar guiado por el "sentido de la Iglesia", por el espíritu de amor hacia todos los hermanos, por el deber de la unidad jerárquica y comunitaria propia de la Iglesia católica (Pablo VI, audiencia del 7 de febrero de 1968).

En esta línea hemos de resaltar estos aspectos; **adhesión** y fidelidad a nuestros obispos, unidos con el Papa; **servicio** a la Iglesia como ella desea ser servida; y **postura** abierta y sincera hacia todos los movimientos apostólicos. Si la Asociación se destacó siempre por su fidelidad al Papa, y en nuestro "ya largo camino hay nombres e iniciativas que sistetizan un espíritu de fe dinámica y reflejan nuestras ansias de servir a la Iglesia como ella quiere ser servida" (Pablo VI, alocución a la Asociación), en los momentos actuales debe destacarse por su apertura con todos los

católicos, grupos y asociaciones. Ya sé que así fue siempre y que nació para alertar y coordinar los esfuerzos de los católicos, pero en una línea sincera y humilde, la Asociación quiere hacer Iglesia y para ello se coloca al servicio de los demás, acepta el puesto que le corresponda y quiere trabajar unida a todos, sintiendo con la Iglesia, sin capillismos destructivos ni particularismos.

c) Grandes ideales. Formar hombres.— Y, ¿cuáles deben ser nuestros objetivos y finalidades? Con palabras del Papa a la Asociación, "que apliquemos con fidelidad cuanto el Concilio ha dicho, particularmente en las Constituciones "Lumen Gentium" y "Gaudium et Spes", sobre la formación y actividades de los seglares dando sin desmayo testimonio de Cristo, honrando siempre la verdad, la justicia y la caridad", y aún añadía: "Os confiamos una invitación anhelante: mirad y preparad, con esperanza y amor, a los jóvenes" (Pablo VI, alocución a la Asociación).

¡Inmensa tarea! Cumplir con el Concilio y formar hombres. Hacer realidad las Constituciones conciliares y preparar hombres para que "su ardor de vida se ilumine con una energía sobrenatural, que trasluzcan con personalidad responsable, su conciencia cristiana en la sociedad temporal y que acrediten su educación cívica y política con un patriotismo abierto a la comunidad internacional, sin egoísmos ni violencias, en el respeto de la libertad y de la dignidad de las personas" (Pablo VI, alocución antes citada).

El mundo está necesitado de grandes ideales. El desarrollo de los pueblos, la cultura, la promoción de la mujer, la defensa de los Derechos Humanos, la solución del problema del hambre, la libertad religiosa, la paz de los pueblos, los adelantos técnicos y tantos otros precisan solución urgente. A ello nos llama el Concilio. Y de ellos debemos levantar bandera, honrando así la verdad, la justicia y la caridad.

El progreso de nuestro pueblo, por otra parte, exige que se conjugue con la justicia social, para cuya promoción valiente pide el Papa que apliquemos "los principios que tantas veces ha perfilado claramente la Iglesia" (Discurso al Colegio Cardenalicio, 23 de junio de 1969).

¡Todavía hay mucho que realizar en este terreno! ¡Cuántas ideas, estudios y aplicaciones prácticas podemos y debemos realizar!

Los cristianos, con nuestros silencios, egísmos y omisiones, somos culpables, en parte, de muchas situaciones de injusticia. Frente a los problemas sociales tenemos que dar "nuevas pruebas de capacidad de servicio a la sociedad contemporánea". "Los cristianos, **ha dicho Pablo VI**, deberán servir a los hombres con el testimonio de su pobreza individual y colectiva, con el estudio inteligente e ilustrado, con el amor sincero, para que la doctrina no quede en elegante teorización o inoperante quimera (discurso a la jerarquías de la Compañía de Jesús). Porque no se trata de que vayamos a fabricar un cristianismo distinto,

y este es el error de muchos, sino de darle nuevas referencias, de aplicar el cristianismo auténtico a los nuevos tiempos.

Nuestros círculos generales y especializados, obras culturales, medios de comunicación, actos públicos, presencia activa de los propagandistas en el mundo (creando estados de opinión, grupos para la acción pública, profundas reformas sociales y económicas e instituciones políticas), etcétera, deben de ser un medio de promoción de esta justicia social, para lo que hace falta entrega, valentía desprendimiento, carencia de egoísmo y amor. Es decir, un compromiso auténtico, constante y decidido, respondiendo con un "sí" a la llamada de la Asociación.

Y, **finalmente, formar hombres**, y con palabras del cardenal primado, grupos de hombres. Raíz y esencia de la Asociación. ¡Cuánta mies! Más de cinco mil alumnos, en todas nuestros obras, esperan esa formación. Tenéis una buena tarea. Empresa difícil, porque es preciso estar preparados para formar a los demás y gozar de unas peculiaridades que no todos poseen. La sociedad está necesitada de hombres inteligentes, audaces e imaginativos, que sepan marcar metas, ilusionando a las gentes. Esta tarea es la que nos corresponde: Formar esos hombres, despertando vocaciones y facilitando su desarrollo.

d) Rejuvenecimiento.— Pero es necesario ese esfuerzo, en especial hacia nuestros jóvenes propagandistas. La Asociación precisa de una continuación en este proceso rejuvenecedor. Son muchos los que llegan a nosotros. Comprueban que no existe esa falsa leyenda, que voces interesadas nos colocan, de hombres encerrados en sí mismos, antes al contrario, somos abiertos a todo movimiento juvenil. Y en el terreno de la exigencia social, de la justicia y de la caridad, puedo proclamar sin triunfalismos, que fuimos, y seguimos siendo, adelantados de una doctrina que sigue vigente, enriquecida día a día; y en nuestro largo camino hay hombres e iniciativas que han influido poderosamente en los últimos sesenta años de la Iglesia.

Yo pido a los secretarios de los centros que continúen aumentando las incorporaciones de la juventud. Es más, el centro que no practique ampliamente esta tarea, se constituye automáticamente en el "antcentro", porque nada es más contrario a la Asociación que el "narcisismo" de sus miembros, ya que la juventud ha sido siempre el distintivo de ella, y para la formación constante y permanente de nuevas y sucesivas generaciones, con vocación de vida pública, nació y se perfeccionó.

Dadles grandes ideales; que participen como iguales en nuestras tareas; exigídesles responsabilidad y el enlace generacional será un hecho.

La novedad de nuestro tiempo, ha dicho el Papa, es que el mensaje evangélico es el mensaje de la juventud. Y ellos son los más capacitados para dar testimonio valiente y auténtico de Cristo.

e) Unidad.—Este rejuvenecimiento fortalecerá nuestra unidad. En ella está nuestro futuro. Destinada la Asociación a for-

mar hombres, que generosamente entrega para que trabajen en otras obras de apostolado, o dedicados éstos a una actividad pública, la veteranía de los años, las situaciones personales y las opciones temporales, han permitido la existencia de un pluralismo, que es bueno, porque como dice el Papa, somos pluralistas, porque somos católicos. Pero, añade, es necesario poner límites al pluralismo religioso, porque debe existir variedad en el vestido pero no desgarraduras.

La Asociación está superando esta prueba, y puede afirmar que sus hombres colmulgan en la unidad de pensamiento y doctrina, porque una sola es la verdad y uno sólo el camino, pero no abandonará sus esfuerzos para mantener y reforzar esa unidad. Porque sabe que su futuro se halla en conjugar la unidad en la pluralidad, consiguiendo que los grupos para toda clase de acción, que se formen y promuevan en su seno, mantengan una línea de unidad, de respeto y de caridad, para la mayor eficacia comunitaria.

La apertura y la sinceridad ha sido el lema de estos años y espero confiadamente que sabremos continuar por este camino, leal y honestamente. Nuestra fuerza reside en la unidad de todos los esfuerzos, en la superación de las dificultades y en una acción concorde y eficaz que supere personalismos y antagonismos. Los propagandistas, que hasta ahora han dado prueba de unidad, estoy seguro de que sabrán enriquecer en el futuro esta realidad que el mundo actual presenta y exige.

f) Reconciliación. — Es por lo que constituye una línea de actuación esta llamada permanente a la integración de todos los hombres, a esta reconciliación (dentro y fuera de la Asociación) de aquellos a quienes el cansancio les alejó, o los naturales roces de la vida los distanció. **Los últimos acontecimientos religiosos, sociales y políticos** de España exigen de nosotros que estrechemos los lazos de caridad y que nos preparemos a seguir prestando los servicios que la Iglesia y el país nos pidan. El futuro podrá exigir graves responsabilidades a los católicos españoles, si cada uno en su perspectiva no se esfuerza para preparar años de paz y desarrollo al pueblo de España.

La Asociación seguirá fomentando esta unión y convivencia de los hombres, y pide a todos sus miembros que vean siempre en la Asociación la fuente de sus energías, el perfeccionamiento de su vida religiosa; el desarrollo de la doctrina de la Iglesia; lugar de nacimiento de nuevas empresas y servicio constante al bien de los demás, formando hombres y creando obras.

g) Presencia en la vida pública.—Porque cada día es más necesaria nuestra presencia en la vida pública. Creada para la animación del orden temporal, debe iluminar las estructuras y el ambiente, no sólo a través de sus miembros individualmente, en el orden familiar, profesional y ciudadano, sino que colectivamente deberá manifestar sus ideas y pensamiento, difundiendo sus criterios ante los grandes problemas nacionales; fomentando la forma-

ción de grupos para su actuación en la vida pública; luchando por la justicia social; la mejora de vida de los hombres y la creación de instituciones que animen el orden temporal.

Sin descender nunca a la acción política, estimulará a sus miembros a que participen en ella, a lo que están obligados como cristianos, con un deber de conciencia, promoverá grupos y estudiará y examinará, creando pensamiento, las cuestiones de mayor trascendencia, poniendo su esfuerzo al servicio del país, creando obras o impulsando su creación.

La Asociación recuerda a los propagandistas que deben intervenir en la acción pública, en el más amplio sentido de la palabra, con arreglo a sus peculiaridades, sin omisiones y egoísmos, con una idea clara del servicio y del bien común, de la honestidad y de la eficacia. Y espera de todos ellos, cada uno dentro de su campo y opción, que seguirán contribuyendo armónicamente a crear el futuro de España, promoviendo su desarrollo; impulsando las instituciones públicas y sociales; apresurando la unidad y la convivencia de los españoles y superando los antagonismos y las rupturas, mediante los adecuados cauces de participación, dentro de la justicia y la caridad, elementos indispensables para una concepción cristiana de la sociedad.

h) Servicio de los demás.—Finalmente, toda nuestra actuación tiene que estar enfocada por un elevado sentimiento de amor, el cristianismo es servicio y caridad. Entrega apasionada hasta el último sacrificio. Cristo es cruz y es la única manera de entenderlo. Escándalo de todos los tiempos, lleno de dificultades y alegrías, espejo de contradicciones, ser cristiano es acogerse a un estilo de vida, a una presencia activa, en la que el servicio y amor a los demás constituye una premisa fundamental.

La Asociación, impregnada de esta sustancial manera de ser recuerda a sus hombres que, libre la mente y el corazón de egoísmos, pongan sus esfuerzos y hasta su propia vida en servicio de Dios y de sus hermanos y perfeccionando sus virtudes de ciudadano del mundo, encuentre su estilo renovado, a tono con los tiempos, por delante de los acontecimientos, como avanzada del catolicismo español, para ser los primeros en el sufrir, trabajar y callar.

LLAMAMIENTO

Este es el llamamiento que os hago como siervo vuestro en la responsabilidad. **Con fe en Dios**, que emprendió la salvación del mundo con débiles medios. **Con fe en nosotros mismos**, en nuestra pequeñez engrandecida por la ayuda del Señor. **Con fe en los demás**, nuestros hermanos, con los que tenemos que salvarnos unidos en el Cuerpo Místico. **Con esperanza en el futuro** del mundo, ya que "la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres" y **con una inmensa caridad** que nos una a todos, nos aliente y conforte, vamos adelante por la senda renovada e ilusionada.

COLECCION C. E. U.

del Centro de Estudios Universitarios

	Pts.
Serie TEXTOS DEL C.E.U. (13,5×21)	
Historia de la Filosofía y de la Ciencia , por Rafael Gamba Ciudad, Antonio Fernández Galiano y Silverio Palafox Marqués. 392 págs.	140
Introducción a la teoría de la planificación , por Andrés Fernández Díaz. 206 págs. ...	160
Serie HOMBRES NUEVOS (13,5×21)	
Unidad en la libertad , por el Cardenal Bea. 304 págs. ...	190
Estado laico y estado confesional , por el R. P. Marcelino Zapico. 239 págs.	150
Cristo, vida del hombre de hoy , por Pablo VI. 322 págs. ...	175
Estudios (Historia de Roma. Derecho Romano. Derecho Moderno) , por Juan Iglesias. 265 págs.	160
La empresa, formación permanente , por Alberto Colomina. En preparación.	
Serie HOY-MAÑANA (11×18)	
La formación del líder 1980 , por Joseph Basile. Prólogo de Jean Guillon. 232 págs. ...	80
Europa en marcha , por Charles Maignal. 246 págs.	80
Suecia, un modelo de economía de mercado de base igualitaria , por María Jiménez Bermejo.	
Ateísmo y sentido del hombre , por Henri de Lubac.	
El futuro de la religión , por Jean Danielou. En preparación.	

La Asociación y la realidad religiosa

Ponencia presentada por GONZALEZ VILA, del Centro de Huelva

Contra lo que parece indicar la formulación con que aparece en el programa de esta LVI Asamblea General —y que conservamos—, no es nuestra ponencia un análisis descriptivo de lo que podría entenderse como realidad religiosa actual (movimientos, grupos, tendencias, realizaciones de reforma, crisis, aciertos, errores...). Se trata, conforme al esquema aprobado por el grupo encargado de la redacción de las ponencias en reunión habida el 6 de julio, de una reflexión sobre la esencia misma de la Asociación, a la luz de los documentos conciliares, y en orden a una clarificación plena de sus objetivos y una rigurosa definición de su condición de «católica» precisamente como asociación.

SIGLAS

LG = Lumen Gentium; GS = Gaudium et Spes; VD = Verbum Dei; SC = Sacrosantum Concilium; AA = Decreto Apostolicam Actuositatem; AG = Ad Gentes.—Las páginas que, a veces, se indican tras la cita de algún texto conciliar se refieren a la edición de bolsillo de la BAC, que consideramos más accesible a todos.

INTRODUCCION

1 La A.C.N. de P. experimenta la necesidad de seguir el paso que a la Iglesia ha marcado el Concilio (V-II). Con esta necesidad, intrínsecamente sentida, se corresponden las palabras con que el Santo Padre, en abril pasado, nos manifestaba lo que espera de nosotros. (O. R., edic. española, 20 abril, 1969).

2 Es necesaria una reflexión —serena, profunda— sobre la auténtica razón de ser de la Asociación, su naturaleza y sus fines. La necesidad de “actuar” no es un impedimento para este primer momento reflexivo; la urgencia de este actuar no puede “precipitarnos”. La meditación que intentamos es la que ha de vivificar nuestra actuación apostólica; es la que le da sentido, clarifica sus objetivos, ilumina la elección de los medios.

3 Elemental, aunque expuesto al olvido: no es católica una asociación, en cuanto tal, por el hecho de que sean católicos sus miembros; en tanto lo será en cuanto que el vínculo de unión entre ellos, su razón de ser, su finalidad y hasta sus medios sean católicos. Este término hace referencia a un orden religioso sobrenatural. Hay que afirmar el carácter religioso de la A., clarificarlo y profundizarlo de tal manera que toda nuestra actuación en el orden temporal (incluso en el sentido en que pueda llamarse política) ha de estar fundada en las exigencias de nuestra misión religiosa. De lo contrario, correremos el riesgo —hoy grave— de caer en un temporalismo, exclusivo de toda dimensión escatológica, en contradicción con la fe en virtud de la cual aquí nos congregamos.

4 Somos Iglesia, aquí precisamente como asociación. Nuestros fines han de

ser últimamente coincidentes con los suyos (AA, 19-p. 448). Es necesario, por tanto, para obtener plena luz en esta meditación, que nos remontemos a la consideración de la naturaleza y misión de la Iglesia misma y la tengamos siempre presente. (A.)

5 Nota esencial de esta Asociación es la condición seglar de sus miembros. En segundo lugar, pues —para una toma de conciencia clara de nuestra función como seglares en la Iglesia—, hemos de tener en cuenta, conocer, profundizar e, incluso, desarrollar la abundante doctrina conciliar sobre el laicado. Con esta doctrina está en íntima conexión lo referente al sacerdocio del Pueblo de Dios y a la relación Iglesia-Mundo. Es imprescindible tenerla presente. (B-C.)

6 Dentro del cuadro general de las asociaciones apostólicas estrictamente seglares, la A.C.N. de P. ha de considerar sus características diferenciales. La determinación última de la actuación apostólica concreta, depende de factores múltiples, más o menos contingentes y cuyo estudio —imprescindible por cierto— cae fuera del ámbito de nuestra ponencia. Entre éstos, uno —la pertenencia de los miembros de esta Asociación a una comunidad nacional— la marca expresamente. También hoy mantenemos la expresa intención de servir, como católicos seglares, a esta querida comunidad. Y para esto hay que empezar por conocer bien la realidad española en general; de la Iglesia, y el apostolado seglar, en España, en particular.

7 Nuestra ponencia, sin embargo, repetimos, no se mueve en el terreno de los factores “materialmente” —(de “materia” como principio de concreción última)— condicionantes de nuestra ac-

tuación sino de los principios supremos que han de “informarla”.

8 Una ponencia no es un tratado. Hemos querido —tan sólo— subrayar los puntos doctrinales que consideramos importantes como fundamento perenne de nuestro apostolado de seglares, e incitar a su estudio y meditación. Asimismo hemos “intentado” clarificar algunos temas. Lo cual equivale a decir que hemos querido abrir un diálogo.

A

SOBRE LA NATURALEZA Y MISION DE LA IGLESIA

1 (El diseño de Dios sobre el Hombre y la Creación entera como perspectiva última, LG-1.) En los designios de Dios, el destino del hombre —elevado a una participación de la vida divina— es una felicidad sobrenatural, por encima de cuanto podamos imaginar, inenarrable (1 Cor 2,9). Con la consecución de esta felicidad, a un tiempo, el hombre y, a su través, la creación entera, rinden a Dios la mayor gloria. El pecado original —que priva al hombre de la gracia y lo deja tarado en su propia naturaleza— introduce un desorden por el que también la creación entera se ve afectada (Rom 8,21).

2 El “orden de cosas” querido por Dios, “estropeado” por el Hombre, “reparado” por Cristo, constituye el Reino de Dios. Este reino está incoado pero no plenamente instaurado.

3 La Iglesia es el principio y germen de este reino en la tierra. Y tiene por misión dilatarlo más y más hasta que Dios mismo lo consume al final de los tiempos (LG, 9). El fin último de la Iglesia es la gloria de Dios por el cumplimiento de su designio que es hacer de todo el mundo, tras el pecado del Hombre, una nueva creación en Cristo, incoactivamente aquí en la tierra, plenamente en el último día. Hay, pues, comprendidos en la misión total de la Iglesia dos objetivos que, sin contraposición, admiten, sin embargo, una clara distinción: a) La comunicación a los hombres de todos los tiempos de la palabra y de la gracia redentora que Cristo nos mereció, superabundantemente, de una vez por siempre (esto es, la evangelización y salvación de los hombres); b) La restauración de todo el orden temporal mismo (su perfeccionamiento por impregnación del espíritu evangélico). El orden temporal y el sobrenatural, aunque distintos en sí, están unidos en el mismo designio de Dios y convergen hacia su Gloria. (AA, 5.)

4 La Iglesia (fundada por Cristo y en marcha hacia el Padre, bajo la acción del Espíritu) es un Cuerpo Místico en el que junto a la unidad de vida hay una diversidad de miembros —y es el Nuevo Pueblo de Dios—, no ya depositario de la Promesa sino testigo de su realización que, en la unidad de su misión y gobierno, se ve enriquecido con una diversidad funcional de ministerios (LG, 9; AA, 2). La Iglesia busca su fin total “por obra de todos sus miembros” (AA, 2). La actividad apostólica de unos y otros no se especifica por una diversidad de fin, como si unos (p.e. los laicos) buscarán uno de los objetivos comprendidos en la misión total (n. 3), y otros (la jerarquía, los religiosos) buscarán el otro. Todos persiguen todo el fin o el fin total. La diversidad específica de la acción apostólica de unos y otros, viene dada tan sólo por el modo como preferentemente buscan unos y otros los dos objetivos que en ese fin antes distinguíamos.

5 El Pueblo de Dios, aunque “pequeña grey”, en las actuales circunstancias, es “signo e instrumento... de la unidad de todo el género humano” (LG, 1), “germen segurísimo de unidad”. Por esta pequeña grey, el mundo alcanzará la plenitud. A formar parte de este Pueblo están llamados todos los hombres (LG, 13). Y su unidad católica —“un don del mismo Señor”— “simboliza y promueve la paz universal” (LG, 13). Como “sacramento universal de salvación” (LG, 48), “manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al Hombre”, y de aquí “deriva todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana” (GS, 45).

6 El Concilio ha destacado —y a nosotros como laicos, nos interesa, por supuesto, insistir en ello— el carácter sacerdotal del Pueblo de Dios. Tras ese pobre concepto de la Iglesia —tanto tiempo generalizado y todavía no superado por muchos “buenos” católicos— según el cual Iglesia son los obispos, sacerdotes y religiosos, el primer plano que hoy adquiere este nuestro sacerdocio común no puede quedar en afirmación vanamente exultante o contribuir tan sólo al despojo indiscriminado de las aureolas del jerárquico. Junto a la dignidad que este común “sacerdocio regio” comporta, hay que tomar conciencia de las exigencias que entraña. Ejercemos este sacerdocio —con nuestra concurrencia en la ofrenda de la Eucaristía—, con la participación en los sacramentos, la oración, la acción de gracias; y “mediante el testimonio de una vida santa en la abnegación y en la caridad operante” [LG, 10. 11-Conf. infra p. 7 (C-I, n. 5)].

7 (Iglesia, misterio de encarnación.) Continuada de la obra de Jesús, la Iglesia guarda también en su ser mismo una profunda analogía con el ser del Verbo encarnado. Porque, “comunidad espiritual”, es también “un todo visible” al modo de una sociedad jerárquicamente organizada: se encarna esta comunidad

espiritual en una institución —“articulación social (socialis compago) al servicio del Espíritu”— y forma con ella una misma realidad compleja (LG, 8). Y, aunque “trasciende los tiempos y las fronteras” (LG, 9) se inserta en la historia de la humanidad a la que ha de salvar (LG, 9), se encarna en las diversas y cambiantes formas socioculturales para inspirarlas en Cristo, sin identificarse con ninguna (LG, 13; GS, 44; AG, 15, p. 502), experimenta la suerte terrena del mundo y corre sus mismos avatares (GS, 40). La fidelidad a su misión le exige tanto como la salvaguarda de la integridad del contenido del depósito doctrinal la constante adaptación de la expresión de las verdades que contiene, para hacerlas inteligibles, realmente, a todos los hombres. La Iglesia que ha de ser conducida por el Espíritu hasta la verdad plena (Io 16,13), progresa en el conocimiento explícito del depósito, ya en sí definitivo y completo (VD, 4). Y esta explicitación se corresponde con necesidades históricas concretas. Por eso, si en estos tiempos han sido tan rápidos y profundos los cambios y la historia misma ha dado como un “acelerón” sorprendente (GS, 5), nada de extraño tiene la repentinidad y fuerza del soplo con que el Espíritu conmueve e impulsa a la Iglesia para que también hoy pueda cumplir su misión de siempre. La estructura social visible de la Iglesia se ve afectada y se enriquece con la evolución de la vida social, sin que esto suponga alteración de sus fundamentos constitucionales (GS, 44, p. 241), pero sí una agilización de muchas estructuras que podríamos llamar funcionales (instrumentales). (Para “precisar” en este punto puede ser útil la distinción entre estructuras constitutivas (esenciales) y estructuras funcionales (accidentales, contingentes). El tema tanto de la evolución doctrinal (homogénea) como de la reforma de estructuras en la Iglesia —tan actuales en este momento de aggiornamento— han de ser estudiados a la luz de este misterio de encarnación y bajo la guía del Magisterio. Ambos exigen estudio amplio y profundo que aquí no podemos realizar. Baste señalar que debemos procurarnos sobre estos puntos ideas claras, si queremos evitar perturbadoras y graves confusiones).

8 Sólo quien se escandalice de la Humanidad de Cristo podrá escandalizarse de la humanidad de la Iglesia, Cristo Místico, también encarnado. Nunca han faltado —en las épocas en que, como en la nuestra, se ha sentido más vivamente la necesidad de reformas o aggiornamento— quienes, en la denuncia de las lacras y deficiencias de lo humano en la Iglesia y en la búsqueda maniquea de una integridad y una pureza a ultranza, ciegos para este misterio de encarnación que es la Iglesia, han caído, desprovistos de caridad, en la crítica inmisericorde, soberbia; y, con la desobediencia han desgarrado la unidad. Hay que amar a la Iglesia tal como es —santa, inmaculada, sin mancha—, en su personalidad de Esposa de Cristo, pero afeada en su rostro visible

por las infidelidades de los pecadores que alberga en su seno. Tenemos que esforzarnos porque brille, con nuestra santidad, el signo de Cristo en su rostro frente al mundo de hoy. (El aggiornamento verdadero viene por la renovación interior de la santidad.) Pero, si de veras tenemos fe, no podemos condicionar nuestro amor y fidelidad a la calidad humana y espiritual de ninguno de sus miembros.

B

IGLESIA Y MUNDO

1 La diversidad de significados con que aparece en la Escritura el término “mundo” requiere un estudio serio, en evitación de deformantes equívocos, pero no nos toca hacerlo aquí. El mundo ante el que la Iglesia del Vaticano II se sitúa, ante el que quiere definirse y con el que quiere dialogar es “la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive” y que constituyen el “teatro” de su historia (GS, 2, p. 198); es el “orden temporal” tal como se entiende en el AA, 7.

2 Este mundo tiene derecho a que se le reconozca su plena autonomía. De hecho, la conquista histórica de tal autonomía ha supuesto muchas veces la lucha contra ingerencias negativas y deformantes, supersticiosas, de ciertos elementos religiosos. Tampoco podemos detenernos en el estudio detallado de la complejidad de factores que han intervenido en este proceso histórico. Junto al servicio que la Iglesia ha prestado a la civilización y cultura occidentales, al asumir incluso funciones temporales en una labor de suplencia, esta misma labor se ha visto empañada por graves culpas y errores de destacados miembros suyos (GS, 43, p. 240; GS, 36, p. 229: “Son... de deplorar..., etc.”). Lo cierto es que la conquista de la justa autonomía del orden temporal ha estado marcada, por reacción, con el sello no ya del anticlericalismo sino de un decidido ateísmo. Este ateísmo en cuya génesis —deplora el Concilio— hemos tenido los creyentes tan gran parte (GS, 19, p. 213).

3 Frente a este mundo, tal como hoy se presenta, la Iglesia:

a) Empieza por afirmar, contra cualquier maniqueísmo y en fidelidad a la Escritura, la intrínseca bondad que, como todo cuanto existe, por salida de la Bondad Creadora de Dios, tiene.

b) La Iglesia reconoce solemnemente la autonomía que al orden temporal compete. Pero, al mismo tiempo, proclama que tal autonomía no equivale a total independencia respecto de Dios. La ley eterna abarca a la creación entera. La autonomía y la dignidad del hombre no se ven impedidas por Dios. Es más, sólo por el reconocimiento del supremo dominio de Dios en todo y de su dependencia radical respecto de Dios, podrá el hombre alcanzar su verdadera dignidad y conseguir

el propio perfeccionamiento natural. Sólo entonces conseguirá el pleno dominio sobre las cosas al que está llamado como rey de la creación (Gn 1,26). (GS. 36.17.21).

c) La Iglesia, con su doctrina sobre el pecado original, tiene la clave para una plena interpretación de la Historia. Ciertamente, el hombre, aunque no sólo privado de la gracia, "tarado" en su misma naturaleza por el pecado, conservó fuerzas suficientes para progresar por muchos esfuerzos y en medio de errores y fracasos, hasta el punto que hoy vemos (satisfechos y un poco exageradamente admirados). Este progreso, científico-técnico, garantizado por la autonomía y el orden ciegamente inflexible de las causas naturales, no se detendrá salvo en el caso de una regresión cataclísmica (que provendría precisamente de la libertad pervertida del hombre).

d) Porque no ha habido un paralelo progreso verdaderamente humano. Tras el pecado, conservó también el hombre una capacidad radical para conocer la existencia del Dios-Padre verdadero y mantener la imagen auténtica de su propia naturaleza y dignidad, para conocer los imperativos morales insertos por Dios en esta naturaleza y ordenar rectamente, conforme a ellos, la convivencia en sociedad. Esta capacidad, sin embargo, ha estado seriamente impedida por el pecado: se "entonteció" el hombre en su corazón, nublada su inteligencia para las cosas de Dios, y adoró a cuadrúpedos. La pérdida de la noción del verdadero Dios llevó consigo el oscurecimiento del hombre ante sí mismo, de su naturaleza y dignidad, de su relación con los demás en la convivencia social, del sentido de su actividad, del destino último de su existencia. Los bienes creados, por el desorden que el pecado introduce en el h. quedaron también pervertidos en su uso y ordenación; montada sobre el egoísmo, la sociedad no supo ser respetuosa con la dignidad —tantas veces conculcada— de la persona.

4 El mundo es, pues, algo bueno en sí mismo, pero "maleado" por el pecado. Todos los males que aquejan al mundo —desde el sufrimiento de los niños hasta los genocidios de ayer y de hoy— encuentran su explicación última en el pecado. No son momentos necesarios de un proceso evolutivo inmanente, absurdamente cerrado en sí mismo.

5 Pero la Iglesia no está sólo en posesión de esta explicación última del mal sino que es portadora del remedio. Cristo-Redentor da sentido trascendente al valor y abre el único camino posible para la total superación del mal, con su Resurrección, garantía de la nuestra.

6 La Iglesia es depositaria auténtica también de las verdades referentes al orden temporal y de los principios de la moral natural; principios y verdades, susceptibles, en principio, de ser conocidos por (la capacidad radical de la luz natural de) la razón humana pero, de hecho, oscurecidos por el pecado.

7 Además de respetar la autonomía de la dinámica interna del orden tem-

poral, la Iglesia sabe que ni tiene misión ni cuenta con medios para intervenir en esta dinámica interna. Pero se sabe también "experta en humanidad". Sólo ella conoce con claridad suficiente las verdades que pueden dar sentido a la existencia humana, a su actividad; y orientar una recta ordenación social. Se siente obligada a comunicar estas verdades de las que, precisamente para servicio del mundo, ha sido constituida depositaria. Con esto presta al mundo la más preciosa ayuda en orden a su perfeccionamiento natural mismo. **Ordenar las cosas según Dios es, ante todo, ordenarlas de acuerdo con las exigencias de sus propias naturalezas, aun cuando no se conozca a Dios** (realmente, si se carece del conocimiento de Dios, mal se puede conocer la naturaleza humana, imagen de Dios). **Por eso, ordenando las cosas según Dios, es como mejor quedan éstas ordenadas en sí mismas** [(Conf. infra, p. 12 (C-1 n. 17)]. (Leyes de la naturaleza, leyes de Dios.)

8 Con sólo su presencia en el mundo, como modelo de perfecta realización comunitaria en el amor, rinde ya el mejor servicio (Conf. supra, p. 1).

9 (La Iglesia, portadora de la gracia, perfeccionadora del o. t.) La gracia respeta a la naturaleza. ¡Pero, además, al eliminar el pecado, causa del desperfecto de la naturaleza, constituye un perfeccionamiento de la naturaleza en sí misma. En este sentido, sólo el santo llega a ser perfectamente hombre. Como signo y realización del amor hace que sus hijos vayan venciendo en su propio corazón el egoísmo de donde últimamente proceden todos los males sociales y la infelicidad. Si la paz ha de fraguarse en el corazón de cada hombre, ¿qué contribución más valiosa a la paz y progreso verdaderamente humano?

10 Tal ha sido la preocupación del Concilio por el mundo, de tal manera le ha marcado, que algunos han creído poder cuestionar, con sentido, el carácter religioso del mismo. "La Iglesia está con el mundo, la Iglesia es para el mundo, parece clamar el Vaticano II. Pero ésta no es la afirmación completa. La tesis que subyace al Concilio y que nos manifiesta su preocupación por el mundo como exigencia de su estricta finalidad religiosa es ésta: La Iglesia está con el mundo, es para el mundo, para llevar al mundo, bajo la guía del Espíritu, más allá y por encima del mundo mismo, hasta su consumación en el reino pleno de Cristo y en gloria del Padre. (Conf. Alocución de Pablo VI en la clausura del C. V. II.)

11 El sentido absolutamente último es trascendente al mundo mismo y adquiere su plena luz en la perspectiva escatológica. Son falsos y utópicos todos los paraísos terrenales. Este mundo, bueno en sí, no está vocado a su destrucción sino a una asunción en el nuevo cielo y la nueva tierra. El advenimiento del reino exige y supone nuestro esfuerzo, pero no es fruto de nuestro solo esfuerzo. **Reflexiones para apóstoles del reino:** todos nuestros esfuerzos no van a conseguir im-

plantar plenamente la justicia aquí abajo, nunca. Hasta el día de la siega —que no somos nosotros quiénes para determinar—, junto al trigo del bien, crecerá —hasta en lo íntimo de nuestros propios corazones— la cizaña del mal. Nuestra misión es preparar el advenimiento del reino, ganando terreno, cada día, al mal; hay que "trabajar" este mundo y hacerle madurar. La levadura para fermentar y la simiente para germinar requieren un tiempo que puede parecerse desesperantemente lento. Quiere esto decir que carece de sentido cualquier prisa temporalista por la implantación del reino, carece de sentido desanimarse ante la aparente ineficacia de nuestro esfuerzo. "Abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal **NO SON COSAS INÚTILES**" (GS, 38). Carece de sentido querer implantar este reino —que es de amor— por métodos torpemente coactivos. El reino depende en cada hombre de la respuesta de su libertad. Los métodos del reino de Dios son **muy otros**. Sabios y eficaces. ¿Acaso, incluso en la ciudad terrestre, queda algo establecido firmemente por sólo la coacción, sin una íntima libre aceptación? No valen fanatismos. Todo fanatismo es torpe y antievangélico. Nuestro apostolado en pro del reino nos hace, con la verdad, libres y liberalizados. Tenemos que imitar la exquisita elegancia con que Dios respeta nuestra libertad, la inteligente elegancia del diálogo.

12 **Nota sobre el diálogo como apostolado.**—La revelación misma y Cristo, Palabra Sustancial Encarnada, revelación plena, es un diálogo que Dios entabla con el Hombre. La Iglesia entabla un diálogo con el mundo. El apostolado ha de ser un diálogo. Entre los hombres, el diálogo se monta sobre la aceptación por parte de los interlocutores de una verdad absoluta y de una pluralidad de perspectivas en la captación de esta verdad con las que mutuamente podemos enriquecernos sin caer en el relativismo. ¿Puede seriamente dialogar un católico sin poner, culpablemente, en peligro su fe? Habría que decir más bien que es el miedo al diálogo el que arguye debilidad en la fe. Por respeto mismo a nuestro interlocutor, el diálogo supone firmeza en la fe. Diálogo no es irenismo a ultranza, no es indiferencia. El diálogo no exige renuncia a la fe sino respeto a las convicciones del otro, es decir, respeto a su persona (porque donde más persona se es, es en las propias convicciones). Nadie puede interna y sinceramente aceptar algo como verdad si está en contra de sus propias convicciones. No podemos olvidar esto; y en nuestro caso, no podemos olvidar que la fe no la damos nosotros, la da Dios. Es Dios quien convierte, aunque condicione su gracia a nuestra acción, como a cualquier otra cosa. Demos razón de nuestra esperanza, expongamos nuestra fe. Amigos y cordiales en el modo, firmes en la fe. Es ridícula la postura de quien cree servir al otro y ganárselo con precipitadas concesiones a ultranza. Nuestra firmeza es el mejor ser-

vicio que podemos hacerle. Se sentirá, si no, burlado; y será entonces cuando menos nos aprecie. En el diálogo profundizaremos nuestra fe y la purificamos de elementos extraños torpemente identificados con la verdad. En este diálogo seremos evangelizadores más expertos y eficaces porque nos capacitaremos para introducir (esto es peligroso, dada la estrecha unión entre la verdad y su expresión) el evangelio en las categorías del otro, único modo de hacerlo inteligible. ¡Ay de mí si no evangelizare! (1), vale aquí a esto: ¡Ay de mí si no hiciera inteligible a los hombres de cada momento la verdad de siempre, buscando, para eso, la expresión adecuada, introduciéndome en sus categorías! ¡Ay de mí si no **dialogara** por el evangelio! El apostolado es liberalizador y tolerante. Tolerancia no quiere decir indiferencia. Si se es indiferente, ya no hace falta ser tolerante. Tolerancia es exigencia de respeto a la persona del otro, a sus convicciones y a la expresión, también respetuosa con otras, de dichas convicciones. (Precisamente, lo único "feo" de la palabra "tolerancia" es ese matiz de disgusto por tener que respetar al otro.) La libertad de hijos de Dios, imitadores de sus modos, nos da elegancia, serenidad, seguridad. Esta es la libertad cristiana. ¿Qué tememos? La fe, la obligación de guardarla y hacerla crecer, exige prudencia. Pero ningún miedo está justificado por la fe. "Hay que probarlo TODO y quedarse con lo bueno" (2). ¿Acaso sólo es buena la expresión medieval del mensaje cristiano?

C

SOBRE LOS SEGLARES (I)

1 Cuanto el Concilio expone sobre el Pueblo de Dios se refiere por igual a todos los miembros de la Iglesia. Las "especiales circunstancias de nuestro tiempo", sin embargo, obligan a una consideración más amplia de aquello que "particularmente atañe" a los laicos (LG, 30). Son, diríamos, las mismas circunstancias que han llevado a subrayar el sacerdocio común del Pueblo de Dios, dan un lugar preeminente a la doctrina sobre la relación Iglesia-Mundo y explican que la GS haya sido el documento de más amplia resonancia.

2 (Sobre el concepto de laico.) Habrá quienes, todavía, a la pregunta, ¿"qué es un laico?", sólo sepan responder, negativamente, diciendo: "El que no es ni sacerdote ni religioso." Son "todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del orden sagrado y de los religiosos", dice también el Concilio. Con lo cual no se pretende sino señalar tres a modo de sectores en la Iglesia y de tal modo que se patentiza la mayor importancia cuantitativa del laical. La LG contiene (n. 31) una, diríamos, definición descriptiva, positiva y amplia, del laico: **Se entienden por**

(1) 1 Cor. 9, 16.

(2) 1 Tes. 5, 12.

"laicos" todos "aquellos que: 1) en cuanto incorporados a Cristo por el Bautismo, integrados en el Pueblo de Dios y, hechos partícipes a su modo de la función sacerdotal, profética y real de Cristo; 2) ejercen a) en la Iglesia y b) en el mundo; 3) la misión de todo el pueblo cristiano; 4) en la parte que a ellos corresponde". La participación del laico en la misión de toda la Iglesia está determinada por su condición "secular" —"viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo..."—. Esto determina no sólo el ámbito preferente de su apostolado sino el modo específico de su ejercicio: mediante el testimonio de la propia vida, a través de la cual —en la realización misma de las tareas que como a ciudadanos del mundo les incumben, "gestionando los asuntos temporales"— irradian la fe, esperanza y caridad de Cristo (a quien también confesarán con la palabra). Así se convierten en levadura —por la que el mundo ha de ser santificado "desde dentro"— iluminando y ordenando las realidades temporales (a las que están estrechamente unidos) de manera que "sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para gloria del Creador y del Redentor".

3 Aunque hay en el Pueblo de Dios una diversidad de funciones, la igualdad de vida y de misión funda una **igualdad en dignidad**. También a nuestros Pastores (para nosotros obispos, con nosotros cristianos) podemos y debemos llamarles, como a Cristo, hermanos. Esta comunidad de filiación por la gracia de Cristo es anterior a la diversidad funcional; y más importante, porque tal diversidad está al servicio de la comunidad en la caridad. Pastores y fieles estamos vinculados "por recíproca necesidad" (LG, 32).

4 "La Iglesia no está verdaderamente formada, no vive plenamente, no es señal perfecta de Cristo entre los hombres, en tanto no exista y trabaje con la Jerarquía un laicado propiamente dicho. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y el trabajo de un pueblo sin la presencia activa de los seglares" (AG, 21, p. 510). ¿Cabe afirmar más clara y energicamente **la importancia del laicado en la tarea y en la vida de la Iglesia?**

5 a) Sacerdocio, b) regio, y c) testimonio de vida.

a) "Por la regeneración y la unción del Espíritu" hemos sido consagrados sacerdotes (LG, 10). La función sacerdotal es una función sacrificial. No son los sacrificios antiguos —de animales— sino figura y signo del verdadero: la entrega del corazón, traducida en las obras de toda una vida obediente a la Voluntad de Dios (Hebr. 10, 7; Fil. 2, 6-8). Nuestra vida entera, todas y cada una de nuestras acciones, unidas al sacrificio eucarístico, constituyen las "hostias espirituales" que, como partícipes del sacerdocio substancial de Cristo, hemos de ofrecer. De este modo consagramos el mundo a Dios (LG, 34).

b) Rey es Cristo por títulos múltiples. Todas las cosas le están sometidas (1 Cor. 15, 27-28) y, por su obediencia, le ha sido dado un nombre, sobre todo nombre ante el que toda rodilla se dobla (Fil. 2, 6-8). En la medida en que, por la obediencia a la Voluntad de Dios, nos configuremos con El, seremos partícipes de su realeza y de su señorío sobre las cosas. Tal señorío supone la abnegación por la que, en la lucha de cada día, vencemos en nosotros al mundo y combatimos los gérmenes del mal en nuestro propio corazón. En su auténtico sentido cristiano, la abnegación (de la que podemos considerar especies la pobreza, la castidad y la obediencia) es libertad frente a las cosas. La implantación del reino de Cristo en el mundo lo supone implantado en los íntimos del corazón de cada hombre y, antes, en el nuestro. El recto uso de los bienes temporales y su justa distribución depende de que, primero, nosotros mismos seamos libres frente a ellos, y ellos mismos queden, así, libertados del desorden al que los tiene sometidos nuestro egoísmo. Para que Cristo reine efectivamente y el hombre adquiera el señorío que corresponde a su dignidad, es necesario que "los bienes creados... sean promovidos... para utilidad de todos los hombres **sin excepción**" y "más convenientemente distribuidos entre ellos" (GS, 36, p. 78).

c) (Testimonio de vida.) Cuando nuestra vida, obediente en todo a la voluntad de Dios (en las alegrías y las penas, los éxitos y los fracasos, la salud y la enfermedad...) sea, unida al sacrificio eucarístico, hostia espiritual verdaderamente aceptable —cuando, cada día, por la abnegación, vayamos consiguiendo un verdadero señorío sobre los bienes temporales y luchemos de veras para que estén ordenados según la justicia, no según el egoísmo—, entonces, nuestra vida será testimonio eficaz de Cristo, verdadera evangelización por irradiación.

— El valor evangelizador de nuestra vida seglar, es decir, de nuestros propios trabajos y relaciones temporales, supone previamente que los realicemos con la mayor perfección de que seamos capaces. Nuestra tarea temporal tiene su autonomía y su bondad propia (provenientes de Dios-Creador) y estamos obligados a realizarla con la mayor perfección intrínseca, sin darle carácter confesional alguno comprometedor (GS, 34, 43) **Hay que empezar por ser honrados (AA, 11-13) y buenos obreros del mundo (GS, 43). Nuestra vocación cristiana, escatológica, no nos impide el empeño serio por trabajar en la ciudad terrestre sino que nos lo impone con mayor urgencia.** (Mensaje de los Padres del Concilio, 21 —octubre— 1962; GS, 43, 39). Cuando faltara a nuestra labor profesional el interés material (dinero, prestigio...) que suele estimularla, como católicos sabemos las razones —naturales y sobrenaturales— que impiden toda negligencia. Y —¡por favor!— cuando le demos un vaso de agua a un budista sediento, no estropeemos las cosas preguntándole

si quiere reservar las últimas gotas para que le bauticemos. Además, si no trabajamos como operarios del mundo, codo a codo con los demás, con sinceridad, esfuerzo y alegría, sudando por aventajar sin alardes a cualesquiera otros y excediéndonos en el servicio, seremos un antitestimonio, obstaculizaremos la difusión del Evangelio y tendremos triste y terrible parte en la génesis y fomento del ateísmo (GS, 19).

6 Profetas con Cristo. El testimonio de la palabra. "Cristo... cumple su misión profética... no sólo a través de la Jerarquía... sino también por medio de los laicos" (LG, 35). Cuando, admirados de la bondad de nuestras obras, de nuestro arriesgado compromiso por la justicia, de nuestra valentía en obedecer a Dios antes que a los hombres, de nuestra capacidad de sufrimiento y de la alegría con que soportamos nuestras penas o de la "idiotez" que hacemos al rechazar el negocio, el puesto sucio pero lucrativo, cuando, admirados de todo esto, nos pregunten por qué, llenos de gozo y humilde satisfacción, digamos por qué, demos razón de nuestra esperanza. Entonces sí que tendrá eficacia nuestra confesión de Cristo. **Hay un modo específicamente laical de dar testimonio con la palabra** determinado por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes de la vida (LG, 35) en el trabajo o tomando una copa con los amigos. Este testimonio, franco, valiente, alegre y humilde, con la inteligente humildad que se manifiesta en el humor constituye una auténtica evangelización, la única que puede llegar a la inmensa mayoría de los hombres. El testimonio laical de la palabra ha de estar regido por los que podemos llamar "la prudencia apostólica". El Espíritu Santo que nos da la intrepidez necesaria, por la Confirmación, para la confesión valiente de Cristo nos ha de dar esta prudencia. Con ella encontraremos el momento "oportuno" y aprovecharemos las ocasiones para un testimonio eficaz. Pero no es prudencia de la carne, y puede exigirnos el ridículo que, a conciencia hacia San Pablo, cuando a los griegos que buscaban la sabiduría y a los judíos que pedían milagros, él les predicaba ese escándalo para los judíos y esa idiotez para los griegos que es Cristo Crucificado. (1 Cor. 1, 22, 23.) Que los seglares no han de conformarse con el testimonio de vida sino que han de confesar a Cristo "de palabra" nos lo recuerda el Concilio en numerosos lugares LG 11 (p. 46). 35; GS, 43 (p. 239); AA, 6.13; AG, 11.21 son bastante claros, entre otros. Que este testimonio de la palabra adquiere su valor como **complemento** del testimonio de vida, también queda claro ("...vitae testimonium per verbi testimonium **complementum**", AA 13).

— El ejercicio de nuestra función profética nos exige un conocimiento serio (a la medida de nuestra inteligencia y a la altura, por lo menos, de nuestra cultura profana que, lógicamente, será la de aquellos con quienes habitualmente desarrollamos nuestras tareas y ante quienes he-

mos de ser testigos), una seria información teórica y un constante "saboreo" de la palabra de Dios en la Liturgia y en la oración mental. Durante mucho tiempo han considerado ambas cosas los seglares como un lujo espiritual de "almas consagradas". Y, sin embargo, son ambas, **sencillamente imprescindibles** para una vida cristiana adulta y apostólica. Nuestro servicio a la palabra exige asimismo que colaboremos en la investigación teológica general y, por supuesto, sobre todo, en lo que puede llamarse "teología del mundo" o "del orden temporal" (GS, 62 (p. 262). 44 (p. 241); LG, 35 (p. 77). 37 (p. 79 s.); AA, 6, etc.: sería conveniente ampliar este tema en una nota).

7 Consecuencias. ¿Nos damos cuenta, de veras, de lo que nos exige la participación en el carácter sacerdotal, profético y real de Cristo? Vivir en tensión para que nuestra vida se vaya conformando, como hostia espiritual (5-a), a la fe que profesamos (6) —tan abundantemente, por cierto y con tanto alarde, en este querido país—, luchar por el dominio de Cristo, a través del nuestro, sobre los bienes temporales sometidos a las exigencias de la dignidad humana en una distribución justa de los mismos (5-b), todo esto es un imperativo **religioso**. Esto es religión verdadera (San. 1,27). ¡Para esto hay que luchar con todos los riesgos! Si no estamos dispuestos a correrlos, seamos honestos y, por lo menos, callémonos. No blasonemos de católicos, si no nos empeñamos de veras en esta lucha: tal blasonar, será, entonces, blasfemar. No expongamos a la irrisión de quienes no tienen fe al título.

8 Relaciones del laicado con la Jerarquía.

a) Son los Pastores. El pastor "apacienta": alimenta y conduce: LG, nn. 24-27.

b) Hemos de aceptar con prontitud de obediencia cristiana aquello que como maestros y gobernantes establezcan en la Iglesia (tanto en lo doctrinal, pues, como en lo disciplinar) —y en cuanto representantes de Cristo (LG, 37). El fundamento y ámbito de su autoridad, la obligación, grados, sentido y religioso respeto de nuestra adhesión en lo doctrinal están ampliamente expuestos en LG, 25. En lo disciplinar, a la jerarquía incumbe regular cuanto atañe al culto y al apostolado (LG, 27). Ni siquiera puede llamarse católica una obra u asociación sin su asentimiento (AA, 24, p. 452).

c) Nuestra obediencia se funda en la **fe**: condicionarla a las cualidades personales del obispo es, sencillamente, carecer del sentido de fe. Acogemos sus palabras de maestros auténticos no como palabra de hombres "sino, cual es en verdad, como palabra de Dios" (1 Tes 2, 13). Esta obediencia adquiere pleno sentido, como todo en la vida cristiana, en el contexto de la **caridad**. Hemos de ver nuestra obediencia como un acto de caridad en servicio de la unidad y edificación de la Casa de Dios.

d) **Obediencia y madurez del laicado.**

La conciencia madura de nuestro activo papel como seglares en la Iglesia nos nos exime de la obediencia sino que la hace también más madura, más perfecta. Esta madurez lleva consigo que colaboremos, según la ciencia y competencia de cada uno, en los asuntos que atañen al bien de la Iglesia. Esta ayuda permitirá a la jerarquía un juicio más preciso y objetivo sobre muchos asuntos espirituales y temporales. La colaboración de los seglares supone que la jerarquía recurre con gusto al prudente consejo de éstos, promueve su dignidad y responsabilidad, les dan libertad y oportunidad para actuar (LG, 37, p. 79-80). Ha de haber tensiones. La exposición de nuestro parecer ha de ser "valerosa" pero "humilde" (GS, 62, p. 262), la haremos con "fortaleza", aunque con "prudencia, reverencia y caridad" (LG, 37). La madurez de la obediencia implica esta dialéctica, pero si cimentados en la caridad, sabemos reverenciar a la jerarquía y respetarnos todos, de tal dialéctica se seguirá un avance del reino. Esta madurez no es merma, sino robustecimiento verdadero, paradójicamente, de la autoridad. **Algunas consideraciones:** El seglar bien formado sabrá defender, sin daño de la obediencia ni merma de la autoridad, la autonomía que le compete como a ciudadano del mundo en cuanto al contenido y técnicas de sus tareas temporales (entre las que están las políticas). No deja de haber relación estrecha entre el infantilismo del laicado y las intervenciones clericalistas de algunos miembros de la jerarquía que pueden citarse como históricamente dadas. El fundamento de la intervención de la jerarquía en el orden temporal es la relación que guarda éste con el orden moral y sobrenatural, pero no puede incidir tal intervención con autoridad religiosa en la dinámica interna, autónoma, de dicho orden. Puede ocurrir que un obispo, por circunstancias especiales, sea también un eminente biólogo, economista y sociólogo y en cuanto tal quiera intervenir, con voluntad de servicio, en esta dinámica interna, en el ámbito de su competencia científica (pongamos la Economía para este caso). Su orientación en este terreno tendrá un valor dependiente de su calidad científica pero —está claro— no puede ser para los fieles una norma fundada en su autoridad de obispo.

9 Tenemos derecho a recibir con abundancia de los sagrados pastores los bienes espirituales de la Iglesia, en particular la palabra de Dios y los sacramentos. No olvidemos, en justa correspondencia, que han de dar cuenta de nuestras almas (Hebr. 13,17). De veras: ¿hemos rezado muchas veces por nuestro obispo?

SOBRE EL APOSTOLADO DE LOS SEGLARES (II)

10 Toda la actividad de la Iglesia en orden a la realización de su misión es y se llama apostolado (AA, 2). La Iglesia realiza su misión a través de todos sus miembros: el que no colabora es miembro inútil para sí y para la Iglesia. Las

formas de participación en esta misión, una y única, de toda la Iglesia son muy diversas conforme a la diversidad funcional de ministerios que hay en ella y a las mociones del Espíritu que sopla donde quiere y reparte dones variadísimos (AA, 3).

11 Nunca ha faltado en la Iglesia el apostolado de los seglares (AA, 1). Hoy los seglares mismos tienen una conciencia más clara de su responsabilidad apostólica (ibidem). Esta más lúcida conciencia se corresponde con el hecho de que su apostolado es: **1) Más necesario:** el orden temporal, en el que ellos se insertan, ha adquirido la plena autonomía que le corresponde. Tal adquisición, sin embargo —por múltiples circunstancias que ni podemos ni nos toca analizar aquí— ha estado marcada con el signo no ya del anticlericalismo sino de un claro ateísmo. Junto a esta total autonomía, el progreso científico técnico ha hecho más complejas las relaciones del hombre con su medio y de los hombres entre sí y planteado nuevos, graves problemas, que constituyen una ampliación insospechada del campo apostólico. **2) Es más urgente:** la Iglesia tiene que darse prisa para superar su ruptura, ahondada durante varios siglos, con el mundo; y “cogerlo” en sus rápidos cambios para cumplir hoy su misión de siempre (Conf. Alocución de Pablo VI en la clausura del Concilio, n. 6).

12 El apostolado —que brota de la esencia misma de la vocación cristiana (AA, 1)— constituye para los seglares un derecho y un deber, derivados de su inserción con Cristo por el Bautismo y para cuyo cumplimiento y ejercicio recibimos la fortaleza del Espíritu en la Confirmación (AA, 3). Tal apostolado es “participación en la misión misma salvífica de la Iglesia” (1) (LG, 33). Por tanto —aunque, en especiales circunstancias, puedan los seglares y hayan de suplir a los sacerdotes en ciertas funciones, su apostolado propio no consiste en esta colaboración o suplencia—; y para este apostolado estrictamente seglar —al que el señor mismo nos destina (LG, 33)— no se requiere “mandato” alguno de la jerarquía (aunque se subordine a la jerarquía).

13 A la jerarquía toca juzgar sobre la autenticidad, conveniencia y modo de ejercicio de los carismas (LG, 12) que el E.S. nos da para el apostolado (AA, 3) al tiempo que nos da una conciencia más lúcida de nuestra responsabilidad (AA, 1). No puede haber contradicción real entre nuestros impulsos apostólicos y las normas de la jerarquía, cuando aquéllos provengan del verdadero Espíritu; no serán auténticos si, en vez de contribuir a la edificación, producen, por la desobediencia, la destrucción de la unidad de la Iglesia.

14 El apostolado seglar se ejerce no sólo en el mundo sino en la Iglesia (AA, 5,10). Si fuéramos en el seno de la Iglesia menos receptores pasivos de la acción santificadora, docente y directiva de la Jerarquía, no seríamos miembros vivos. Lo cierto es que “nos presta-

mos mutuamente los servicios para la salvación, de modo que, viviendo la verdad en la caridad, crezcamos... en El” (LG, 7). Se puede hablar de una evangelización “ad intra”, en la Iglesia, de la que mutuamente se hacen destinatarios sus miembros, para ayudarse en la progresiva eliminación del mal y configuración con Cristo. Porque es en lo íntimo de nuestro corazón por donde pasan las fronteras del bien y del mal y donde libran también su batalla Cristo y el Malo.

15 **Participación de los laicos en la evangelización del mundo.**—El objetivo primordial de la Iglesia es la evangelización. La evangelización “se realiza principalmente por el ministerio de la palabra y de los sacramentos”. Y este ministerio está “encomendado especialmente al clero”, aunque los seglares tengamos un importante papel como cooperadores de la verdad (AA, 6). **La evangelización que el laico realiza es una evangelización “por irradiación” con el testimonio de su vida.** Su testimonio de Cristo por la palabra reviste igualmente unas características especiales (Conf. supra “Profetas con Cristo...” p. 8).

16 **En la instauración cristiana del orden temporal** “corresponde a los laicos el lugar más destacado” (LG, 36). Este es el objetivo primordial del apostolado seglar propiamente tal. La doctrina que fundamenta esta actuación para la instauración cristiana del o.t. se halla abundante en GS, la doctrina sobre la relación Iglesia-Mundo (Conf. supra —B—). El número 7 del AA. resume clara y apretadamente esta doctrina en orden a determinar luego lo que, en este terreno de la i.c. del o.t. atañe directamente por una parte a los Pastores y por otra a los seglares.

a) ¿Qué toca a los Pastores? “...manifestar claramente los principios sobre el fin de la creación y el uso del mundo y prestar los auxilios morales y espirituales...”

b) Qué es lo que incumbe a los seglares? “Es preciso —se nos dice a continuación— que los seglares acepten como obligación propia el instaurar el orden temporal y el actuar **directamente y de forma concreta** en dicho orden...” (AA, 7, p. 436). Desarrollo: Los Pastores exponen los principios dogmáticos y morales referentes al orden temporal y nos prestan los auxilios necesarios para ser fieles a estos principios. Esta exposición de principios y este auxilio moral **se refieren al orden temporal pero no constituyen una acción perteneciente a este orden: lo inspiran “desde fuera”.** La “instauración” efectiva del orden temporal conforme a los principios dichos toca al seglar que, inserto en dicho orden, actúa “desde dentro” y trata, mediante la realización de las mismas tareas temporales que como a ciudadano del mundo le incumben de que éste —el mundo— se acomode a los designios supremos de Dios, revelados en Cristo; y redunde en gloria del Creador y el Redentor.

(1) No en la función de la jerarquía.

16 bis. Es cierto que el juicio autorizado sobre la conformidad de las concretas realizaciones temporales con los supremos principios de que es depositaria, compete a la jerarquía (AA, 24; GS, 76); pero tal juicio necesita fundarse en el conocimiento exacto de la realidad concreta, de enorme complejidad a veces. Aquí ha de situarse una específica y obligada actuación del seglar: la colaboración asesora que ayude al Magisterio en orden a la mayor precisión y objetividad de su dictamen. Es necesario tener ideas claras en este punto. No podemos esperar de la jerarquía soluciones concretas que ni posee ni está obligadas a darnos. No es esta su misión (GS, 43, p. 238).

17 Hay que tener presente lo dicho en 5-c sobre el testimonio de vida. La instauración cristiana del orden temporal es, ante todo, conformidad de este orden a las exigencias de su propia naturaleza autónoma. Que también —repetimos— proviene de Dios, Creador. Tal ordenación será cristiana no por el contenido de sus elementos sino en cuanto que perturbada la naturaleza misma del hombre por el pecado y, por su causa, la creación entera, Cristo, al vencer con su Gracia al pecado, le restituye la posibilidad de conseguir su propio perfeccionamiento natural (Conf. supra, p. 5); y en cuanto el mismo orden natural adquiere su pleno y absolutamente último sentido en la perspectiva escatológica que nos lo presenta como “vislumbre del siglo nuevo” (GS, 39) pues “todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo... volveremos a encontrar limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino...” (GS, 39, p. 233). No olvidemos que “cine católico, política católica, ciencia católica son la política y el cine y la ciencia que sean realmente eso: cine, ciencia y política” (CC. para el D., Comentarios al Esquema XIII, p. 26).

18 Apostolado y política.

a) “La misión que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso” (GS, 42, p. 236). “Por razón de su misión y competencia, no se confunde con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno” (GS, 72, p. 278).

b) No obstante, lo cual, “...de esta misma misión religiosa se derivan funciones, luces y energías que pueden contribuir a establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina” (GS, 42), sobre todo, en cuanto que la Iglesia es “signo y salvaguarda del carácter trascendente de la persona humana” (GS, 72) y en ejercicio de su misión para la cual exige, por derecho humano y divino, absoluta libertad) “da su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas” (CS, 76, p. 279, s.).

c) Según estos textos, queda excluida de la misión de la Iglesia —y de la nues-

tra en cuanto asociación religiosa— toda acción política en el sentido estricto y profesional, diríamos, del término. En este sentido estricto, la política —arte difícil y noble (GS, 75, p. 278)— es una tarea temporal determinada con una “mecánica” propia, respecto de la cual la Iglesia, como tal, confiesa no ser competente como no lo es en cirugía. Pero, al mismo tiempo, la Iglesia reclama su derecho a señalar y urgir las normas supremas de moral que han de regular las formas concretas de la política (por lo mismo que tiene el derecho y el deber de proclamar las normas de moral que, en todo caso, ha de respetar el bistori, independientemente de las diversas formas técnicas en que pueda ser manejado y de la calidad científica de tal manejo). Esto quiere decir que cierta intervención de la Iglesia puede llamarse política **en sentido amplio** (o amplísimo); o, con rancia pero precisa terminología, política no por sus fines ni por sus medios, sino **por su objeto**: en cuanto que la política, como cualquier otra actividad humana, está sometida a la moral de la que es depositaria y pregonera la Iglesia. La acción de la Iglesia incide sobre la política —**positivamente**, como exposición exigente de las normas morales a las que la política ha de someterse; **negativamente**, como condena de cualquier realización concreta que, independientemente de su eficacia respecto de determinados objetivos, contradiga esas exigencias morales que postulan, ante todo, respeto a la dignidad de la persona—. Es totalmente apolítica **por sus fines** (interviene en un campo objetivamente político por motivos suprapolíticos) y **por sus medios**, pues cumple su misión en este terreno “utilizando todos y sólo aquellos medios que sean conformes al evangelio y al bien de todos, según la diversidad de tiempos y situaciones” (GS 76; p. 280), medios que se diferencian en muchas cosas de los que la ciudad terrena utiliza. La Iglesia promueve la libertad y la responsabilidad políticas del ciudadano, “predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos”. Aspira simplemente a desarrollarse libremente bajo cualquier régimen que respete los derechos de la persona y de la familia y acepte los imperativos del bien común (GS, 42, p. 237).

19 Apostolado y política (2). La A. C. N. de P., hombres para la v. p.

a) La Asociación, aunque como tal no es grupo ni asociación de carácter político, sino religioso, forma a sus hombres para la vida pública. Las distinciones hechas anteriormente, al hablar de la instauración cristiana del orden temporal, tienen aquí plena aplicación. A distinguir “netamente la acción que los cristianos, aislada o asociadamente, llevan a cabo, como ciudadanos del mundo de acuerdo con su conciencia cristiana, y la acción que realizan en nombre de la Iglesia, en co-

munion con sus Pastores” (GS, 76, p. 278; LG, 36, p. 78) nos exhorta expresamente el Concilio. Respecto, pues, de la acción política estrictamente tal, los miembros de esta Asociación pueden y deben actuar, conforme a su especial capacidad, tanto individual como asociadamente; pero actuarán entonces “a título personal, como ciudadanos del mundo”, si bien “de acuerdo con su conciencia cristiana” (GS, 76). La política “sensu stricto” es una tarea temporal con una dinámica interna y unas técnicas autónomas como las demás. Si la Asociación forma hombres para esta tarea, para que la realicen según Dios —“luchando con integridad moral contra la injusticia y la opresión” (GS, 75, página 278)—, nada de extraño tiene que, de hecho, la realicen.

b) Entre cristianos, respecto de la política estricta —tiene que haber un acuerdo fundamental en cuanto a los supremos principios morales que ha de regirla—, puede y es bueno que haya un pluralismo o diversidad de opciones concretas. Los criterios para juzgar la calidad de una u otra, dentro de cuadro de las igualmente respetuosas con los principios cristianos, habrán de ser... eso: políticos. **En la práctica**, es fácil la tentación de condenar, cómo no, acordes con la moral política, formas u opciones concretas que tal vez sólo vayan contra particularísimos intereses nuestros (personales o de grupo). Dada la complejidad de factores en el ámbito de la política, es el diálogo en caridad el que ha de hacer luz entre cristianos, sin que ninguno se arroge el derecho a un juicio que compete a la jerarquía (GS, 43, p. 239. Conf. supra, 16 bis, p. 11 bis). Se puede, con todo, señalar, al menos negativamente, ciertas líneas delimitativas de lo oponible y no oponible para un cristiano en este terreno. No puede ser totalitarista de ningún totalitarismo de izquierda o de derechas, fascista, comunista o racista; no puede oponerse a la justa libertad política en materia religiosa, no puede aliarse con estructuras económicas que, por su dinámica misma, lleven a una cada vez más profunda diferencia entre los hombres; no puede aprobar un reparto del presupuesto nacional que descuide sectores realmente preferentes desde el punto de vista social en favor de otros de mayor lucimiento político o de ostentación nacional; no puede consentir en ningún monopolio de los medios de comunicación; no puede consentir una limitación indiscriminada de la libertad de expresión cuando no es el bien común o la seguridad del Estado, sino el prestigio de las personas que no lo merecen o intereses particulares, los que determinan tal limitación, etc., ni el absolutismo de un solo hombre o un partido único (GS, 75, p. 278). ¿Hacemos un examen de conciencia?

c) En GS, 75, y en el AA, 14, hay una expresa exhortación a que los católicos seglares con vocación y cualidades para la política se entreguen a ella y no rehusen el desempeño de cargos públicos desde los que tan eficazmente pueden ser-

vir al bien común. La tarea política exige ciertamente cualidades que no todos poseemos. Hay, sin embargo, mil formas de contribuir directamente al bien común, que es el objetivo de una política moralmente aceptable. La política forma un todo casi con lo económico y lo social. Y esto es importante: sólo una acción política puede llevar a cabo las reformas de estructuras que exige una ordenación justa de la sociedad y una distribución equitativa de la renta nacional y mundial. La injusticia intrínseca a ciertas estructuras es fruto, en último término, de egoísmos individuales. Pero en el su puesto de la existencia de tales estructuras no puedo conformarme con subsanar sus efectos defectuosos: he de atacar las causas (AA, 8, p. 438); no basta mi virtud individual para conseguir esto, es necesaria una acción que, en último término, habrá de ser política. Además: la misma virtud “individual” se ve seriamente dificultada por dichas estructuras.

20 Apostolado y política (3). **La acción política como forma actual de una caridad operante.** Dentro de una injusta ordenación social, ¿puedo salvarme? Sí, luchando contra ella, aunque la lucha acabe en martirio (hay muchas formas de martirio). Cuando doy una limosna como suplencia de un salario injusto, no puedo conformarme con esto. Tal limosna, aun salvada la más pura rectitud de intención —en este caso sólo posible por una falta absoluta de visión—, puede constituir, objetivamente, un acuerdo tácito con la injusta situación que hace necesaria esa limosna y contribuir a su mantenimiento. Conviene hacer esto y no abandonar lo más importante: luchar del modo que se pueda, cristianamente, por superar la injusticia, que deja ya demasiado margen a la beneficencia. Para conseguir esto será necesaria una acción política. Entonces, digamos con Mounier que la política es la forma actual de la caridad viva. La caridad supera a la justicia, pero la supone. No sólo la supone, la exige. ¿Hemos pensado en la justicia como primera exigencia de la caridad? Hay desgraciadamente un concepto burguesamente ridículo de caridad que nos lleva a imaginar el ostentoso reparto de mantas, por ejemplo, con que se acompañaban ciertas costosísimas, superfluas celebraciones, o se “dulcificaban” los insomnios del fabuloso negocio sucio. Esto ha hecho olvidar la posibilidad de darlo todo, de arrojarse a las llamas Y NO TENER CARIDAD (1 Cor 13, 3). Nunca, por otra parte, dejará de ser necesaria la acción caritativa tal como en AA, 8, se entiende.

LA A.C.N. de P. EN EL CUADRO DEL APOSTOLADO SEGLAR

1 El apostolado individual es una obligación de todo cristiano y fundamento del asociado (AA, 16). El asociado es necesario a la vida pujante de la Iglesia y tiene un especial valor religioso

como manifestación de la presencia de Cristo (AA, 18; Mt. 18, 20).

2 Dentro de la pluralidad, no sólo numérica, sino específica, de las asociaciones existentes, son estrictamente seculares aquellas que se proponen la instauración cristiana del orden temporal y hacen de ésta una evangelización por irradiación. A este tipo de asociaciones que, aunque subordinadas a la jerarquía, no suponen un particular "mandato", pertenece, sin duda, la A. C. N. de P.

3 A la A. C. N. de P. le viene su diferenciación última del campo o campos concretos que escoge como objeto de su actuación apostólica, en conformidad con las posibilidades —reales, personales— con que cuenta para realizarla. Estas notas diferenciales aparecen recogidas en sus estatutos. Sus fines fundacionales aparecen, a la luz de cuanto precede, con una actualidad y vigencia insospechadas.

4 La A. C. N. de P., como asociación apostólica típicamente seglar, puede y debe contribuir a que no sólo sus miembros, sino el cuerpo entero del laicado español, tome plena conciencia del papel insustituible que están llamados a desempeñar en la Iglesia y en el mundo.

5 Al proponerse formar hombres para la vida pública se propone algo no sólo realmente importante, sino un objetivo prácticamente por cubrir en España, donde todavía un catolicismo inoperante está habitualmente ausente de las realizaciones de mayor alcance público y donde el laicado carece de la preparación adecuada todavía para realizar su misión de inspiración e instauración cristiana del orden temporal, con verdadero espíritu de servicio y sin alardes confesionales.

6 Este es el servicio que hemos de rendir a la propia comunidad nacional. Servicio que es expreso objetivo fundacional de la A. C. N. de P., servicio al que, también hoy, nos sentimos entrañablemente llamados, servicio expresamente exigido y definido, en sus justos términos, por el Concilio (AA, 14).

LA FORMACION NECESARIA

I) Formación espiritual (AA, 4)

1 La fecundidad del apostolado depende de NUESTRA UNION VITAL CON CRISTO. SIN EL NADA PODEMOS HACER (Io 15, 5).

2 Estamos llamados a la SANTIDAD. Que es el camino del verdadero "aggiornamento", la auténtica metanoia (LG, 40, p. 82). Dada nuestra condición seglar, hemos de obtenerla en el ejercicio mismo de nuestro trabajo y en nuestro propio estado de vida (Col 3, 17). Nuestra vida misma nos hará crecer en la fe —por la que veremos la Voluntad de Dios en todos los acontecimientos prósperos o adversos—; en la esperanza que nos mantendrá libres frente a las cosas temporales y dará sentido, dándonos fortaleza, a cualquier contrariedad (Rom 8, 18); en la caridad —que nos hará superar todo engaño, hipocresía, envidias y maledicencias

(1 Petr 2, 1)—, dará sentido a nuestra abnegación (Mt 14, 24) y nos hará poner en todo el buen perfume del amor de Cristo.

3 Ahora bien: para que nuestra vida de seculares toda sea un verdadero instrumento de santificación, tenemos que ir a ella alimentados:

- por una intensa vida eucarística,
- por el estudio y meditación de la Palabra de Dios, en la oración privada y en la acción litúrgica.

4 Y no se concibe un católico —que es el cristiano pleno— sin una relación filial afectuosa, consoladora, con María, que es Madre y Reina de los Apóstoles; y de los apóstoles seculares.

II) Formación en orden inmediato al apostolado

5 El apostolado requiere una formación amplia y especialmente acomodada a sus varias formas. Y esta formación ha de fundarse en cuanto el Concilio ha enseñado sobre el apostolado en general y la función de los seculares en particular (AA, 28).

6 El apostolado seglar supone una formación humana íntegra: una información y una cultura general a la altura de nuestro tiempo y del medio concreto en el que pretendemos realizar nuestra tarea apostólica.

7 Además de la formación espiritual, sobrenatural (Conf. supra inmediatamente), es necesaria una instrucción teológica, ético-social y filosófica —conforme a la capacidad y circunstancias de cada uno— que, junto a los valores humanos de honradez y cortés afabilidad, nos capacite para ese diálogo que hemos de mantener hoy con creyentes y no creyentes (AA, 31-a).

8 Pero no basta una instrucción sistemática, puramente teórica. La doctrina ha de informar la vida, pero la vida ha de hacernos profundizar la doctrina. VER, JUZGAR Y ACTUAR señala un método de formación que debe implantarse en la Asociación.

9 La instauración cristiana del orden temporal exige especialmente el conocimiento de la doctrina de la Iglesia referente a lo social hasta el punto de poder contribuir incluso al desarrollo de la misma y como condición para su acertada aplicación siempre (AA, 31-b).

LOS MEDIOS QUE HAY QUE EMPLEAR

I) Para la formación espiritual

a) El retiro mensual debe estar orientado de tal manera que, junto al fomento (exhortativo) de las virtudes (teológicas y morales) y al examen de nuestra vida, suponga una instrucción en los modos de la espiritualidad seglar y litúrgica.

b) La lectura de la Sagrada Escritura, Palabra de Dios, es indispensable y debe ocupar, siquiera unos minutos, cada día. En la programación de nuestras lecturas de-

quiera tener cabida alguna obra de las expresamente encaminadas a ayudarnos en la lectura y comprensión de la Biblia.

c) La oración mental. Es la que mantendrá el sentido cristiano de nuestra vida cada día. Es útil instruirse en los diversos métodos. Hallaremos el modo y el tiempo si sinceramente los buscamos.

d) LA UNION SACRAMENTAL CON CRISTO EN LA CELEBRACION Y RECEPCION DE LA EUCARISTIA, CADA DIA.

e) La mutua exhortación. La mejor, el ejemplo. En la revista de la Asociación —sugerimos— deben tener cabida temas de espiritualidad y palabras de exhortación a la vida interior. Tenemos necesidad de la insistencia machacona.

II) Para la formación en orden inmediato al apostolado

a) Los círculos de estudio deben enfrentarse con un estudio sistemático de los documentos conciliares, especialmente LG, GS, DV, SC y AA. Los cual no es impedimento para intercalar aquellos temas que por su actualidad y urgencia requieran nuestra atención. Este estudio debe alternarse con la práctica de la revisión de vida a través del VER-JUZGAR-ACTUAR.

b) La Asociación puede hacer mucho para la formación teológica de sus miembros:

- publicaciones que hagan accesible la teología a los esquemas de la cultura profana;
- escuelas de teología para seculares, a nivel, por lo menos, de distrito universitario;
- organización de cursos a nivel de centro.

Todo esto ha de estar abierto a cuantos quieran beneficiarse de tal oportunidad. Y exige, sin duda, la colaboración con otras asociaciones o personas ajenas a la Asociación. Es necesario contar con un equipo realmente capacitado —no precisamente dentro de la Asociación— integrado por sacerdotes y seculares, en lo que, por ahora, sea posible, que sea orientador de toda esta tarea formativa, con la confección de programas e incluso traslado a los distintos centros para dar cursillos.

c) La instauración cristiana del orden temporal supone un serio conocimiento de la realidad sobre la que se pretende actuar. Sería conveniente un Organismo en la Asociación que elaborara encuestas sobre problemas de ámbito nacional que puedan reclamar nuestra intervención y se encargara de recoger las aportaciones de los Centros; así como éstos deben ocuparse también por el más exacto conocimiento de la problemática regional, provincial o local en relación con nuestros intereses apostólicos.

Observación general.—Para que la Asociación pueda proporcionar a sus miembros esta formación espiritual y teológica que necesitamos, es imprescindible que cuente con CONSILIARIOS "idóneos" (AA, 25).

LA ASOCIACION Y SU ORGANIZACION

Ponencia presentada por el secretario general GIMENEZ MELLADO

INTRODUCCION

«...tenemos que modernizarnos también en las técnicas de programación y de organización de nuestras tareas apostólicas. Debemos ser una Asociación apostólica dinámica y actual, que sepa presentarse ante el mundo con atractivo y con fuerza de arrastre, superando la rutina y el anquilosamiento, las posturas cansinas y nostálgicas, el sentimiento del fracaso y la pereza de los que ya no pueden hacer nada.» (Del discurso de nuestro presidente dirigido a la LV Asamblea General de la A.C.N. de P., el 15 de septiembre de 1968.)

La organización es una necesidad vital y funcional para toda agrupación humana, sobre todo si se tiene en cuenta la situación de la sociedad moderna. Esa necesidad organizativa es también una exigencia de las Asociaciones apostólicas, pues aunque su eficacia esencial no les viene de los medios externos y humanos —sino de su unión con Cristo—, sin embargo, Dios quiere también que esos medios humanos sean utilizados por sus hijos para el desarrollo de su misión de apostolado.

De ahí que debemos plantearnos con seriedad y profundidad el tema de la renovación de la estructura y de los métodos organizativos de nuestra Asociación.

ORGANIZACION ACTUAL

El esquema de nuestra actual estructura organizativa —en el plano nacional— es muy elemental y sencillo:

Además de los **órganos de gobierno**, previsto por nuestros Estatutos (artículos 25-41) —presidente, Consejo Nacional, Asamblea de Secretarios y Asamblea General— actúa dentro de la **Secretaría General** un **secretario general adjunto**, para ayudar en sus funciones al secretario general, y dos **auxiliares administrativos**. Además funciona una **Secretaría para los Círculos de Estudio especializados** y otra para los **Círculos de los Jóvenes**.

NUEVO PLANTEAMIENTO DE LA ORGANIZACION

Hay un hecho constatado universalmente en toda agrupación o institución

humana: cuanto menos se trabaja hay menos qué hacer; y cuanto más se trabaja, se multiplican las tareas.

Si nos movemos poco, si no tenemos ambiciones grandes de expansión apostólica, tenemos de sobra con la organización actual; pero si queremos desarrollarnos y ampliar el campo de nuestras actividades apostólicas, como nos exigen las circunstancias actuales de la Iglesia y del mundo, todo será poco para las tareas que se nos echarán encima.

Por otro lado, la gente que vale y tiene entusiasmo está muy ocupada. Es muy difícil que saquen tiempo —con carácter de dedicación diaria permanente— para tareas apostólicas, al servicio directo de la Asociación, sin percibir ninguna remuneración, porque las exigencias económicas de las familias son cada día crecientes. Además, para estas tareas apostólicas, de carácter organizativo, no basta sólo la buena voluntad; hace falta también competencia, preparación, mentalidad para captar los problemas del mundo actual.

Todo ello nos exige un planteamiento nuevo de nuestra estructura organizativa, dándole un **carácter más profesional y funcional**, sin pérdida del sentido apostólico que es el esencial.

A la vista de la experiencia pasada y con la perspectiva de las tareas que nos esperan, os proponemos el siguiente esquema para estructurar la Secretaría General:

Secretario general
Secretario general adjunto
Sección de Coordinación de Centros
Sección de Obras
Gabinete de Estudios
Oficina de Información y Relaciones Públicas

Vamos a hacer un breve comentario a este esquema:

El cargo de secretario general tendrá las funciones que le asignan los Estatutos (art. 34,1), con el mismo carácter apostólico y gratuito.

El puesto de secretario general adjunto es de carácter profesional, con una dedicación mínima de media jornada. Se concibe como un gerente ejecutivo para ayudar en sus actividades al presidente y secretario general, y ejecutar los acuerdos de la Asamblea y Consejo Nacional y las órdenes del presidente, bajo la dependencia inmediata del secretario general.

La Secretaría General queda dividida en las cuatro secciones indicadas:

1.^a La **Sección de Coordinación de Centros** tendrá como misión servir de enlace entre la Presidencia y los Centros, promover sus actividades, impulsar la creación de nuevos Centros, organizar actos, atender actos, atender consultas de los Centros, etc.

2.^a La **Sección de Obras** tendrá como misión ayudar al presidente en su función respecto de las obras de la Asociación, promover la creación de nuevas obras, tanto en Madrid como en provincias, realizar gestiones en organismos oficiales, asesorar a los Centros que quieran montar obras nuevas, etc.

3.^a El **Gabinete de Estudios** preparará, en colaboración con los Centros, los temas de Jornadas y Congresos, elaborará guiones y recogerá bibliografía para Círculos de Estudios, llevará la alta dirección de los Círculos de Estudio especializados, facilitará ponencias y conferenciantes a los Centros de provincias, etc.

4.^a La **Oficina de Información y Relaciones Públicas** mantendrá las comunicaciones con el exterior, sobre todo con la Prensa y los medios de comunicación social, preparará comunicados a la Prensa, entrevistas, declaraciones, etc.

No es preciso que cada sección esté dirigida por una persona distinta. El ideal sería que una misma persona pudiese tener dos a su cargo, al objeto de no multiplicar demasiado los funcionarios de la Secretaría.

EXIGENCIAS DE LA NUEVA ESTRUCTURA

Esta nueva estructura organizativa plantea serios problemas:

● El principal y más delicado de todos: la **selección de personas** que con espíritu apostólico, conocimiento de la Asociación, competencia y tiempo disponible, quieran, **con carácter de permanencia**, entregarse a estas tareas.

● La **financiación de estas personas**, por lo menos con dedicación de media jornada, con un nivel decoroso de retribución.

● La **habilitación de los locales** adecuados para desarrollar su trabajo con eficacia.

Conviene que la Asamblea se pronuncie sobre esta propuesta.

La asociación y la

● Ponencia prese

PLANTEAMIENTO

El enunciado de la ponencia requiere cierta clarificación, pues al hablar de la «Asociación y de la realidad política», pudiera pensarse en una contraposición aséptica que significara sólo la necesidad de establecer unos criterios de base que permitieran a la Asociación, en suma, a sus miembros, la adopción de una actitud o la posibilidad de unas conductas, influyentes en la conformación, modificación o superación de aquella realidad.

A nuestro juicio, esta inicial toma de contacto con el tema sería errónea, pues supondría considerar como inoperantes, o lo que es peor, como inexistentes, las trayectorias políticas de aquellos miembros de la Asociación que han contribuido o intervenido en la formación de la realidad política que trataremos en su momento de analizar brevemente. E igualmente equivocada si pasara por alto la significación que en el contexto socio-político corresponde a aquélla.

De aquí que el examen de las implicaciones políticas de la Asociación y de los perfiles de la realidad política, sea previo a la fijación de la independencia política de la misma, postulado axiomático, que no puede, sin embargo, satisfacerse con afirmaciones abstractas, sino inferirse de unos quehaceres concretos, a cuyo servicio habrán de colocarse ciertos medios.

IMPLICACIONES POLITICAS DE LA ASOCIACION

Se dice hasta la saciedad que la Asociación carece de finalidades políticas. Fundada para «establecer en sus miembros y en la sociedad el reino de Dios y su justicia, el partidismo político, la nota de facción o la militancia concreta en una organización determinada excluirían la pretendida «catolicidad» de sus siglas, que amparan una gama amplia de actitudes y conductas. Lógicas consecuencias de este carácter son, de una parte, las prevenciones estatutarias en cuanto a la incompati-

bilidad de una afiliación política determinada —e incluso del desempeño de cargos públicos de esta naturaleza— con la titularidad de un puesto directivo de la Asociación y, de otra parte, la prudente medida de respetar la legítima libertad de cada uno, sin compartir su responsabilidad personal.

Pero si sus finalidades no son políticas, en sentido partidista (o monopartidista), en cuanto que uno de sus fines es esforzarse por orientar hacia el bien común, según el Magisterio de la Iglesia, la actividad de los propagandistas en la vida pública, la misma dinámica de su orientación, si es efec-



ALMAGRO ROCETE

tiva, si se ajusta a una mentalidad de religiosidad encarnada en las realidades terrenas, comporta un mínimo de coincidencias que, valoradas sin apasionamiento, son o pueden ser —¿por qué no?— de cuyo político, aunque su trascendencia sea de naturaleza sobrenatural.

Ahora bien, este análisis de un «deber ser» asociativo no sería adecuado sin el contraste de la realidad sociológica, que también exige cierta mirada

retrospectiva. Desconocer que la labor de sus miembros no ha tenido ni tiene importancia en la vida política nacional —ni tanto como algunos dicen, ni tan poca como otros quieren—, aparte de que supondría minusvalorar uno de los fines de la Asociación, que es precisamente el de formar dirigentes para que intervengan con un criterio católico en la vida pública, faltaría también a la veracidad de hechos conocidos. Y aunque, a la hora de discernir lo que sea la actuación concreta, libremente elegida por cada asociado, del compromiso asumido por la Asociación, debe, según vimos, distinguirse entre lo que es responsabilidad de la Asociación, de la responsabilidad que cada miembro tenga, no puede olvidarse que esta distinción formal y jurídica no puede tener un alcance sociológico tan acusado. Si, por ejemplo, todos los miembros de la Asociación, o su mayoría, dentro del libre juego de opciones que caben en el campo político, se afiliaran o militaran en un mismo grupo ideológico, la identificación sociológica de la Asociación con aquel grupo sería un hecho innegable, aunque se respetara la posibilidad teórica de otro giro. Esto es, que el sentido del predominio, de gran validez sociológica, tiene una gran importancia cuando de analizar estos aspectos se trata.

Para determinar el grado de estas implicaciones sociológicas, su significado, la relación de causalidad entre cada hombre, su obra y su vinculación efectiva a la Asociación, habría que abordar un estudio concreto, objetivo, que a partir de la fundación de la Asociación hasta nuestros días determinara aciertos y errores, la influencia de la opinión pública en cuanto a la conexión que haya podido establecer entre hombres determinados y la Asociación, el mismo apoyo que en la Asociación hayan podido encontrar, la influencia que, a su vez, hayan podido ejercer en la Asociación, en suma, historia y análisis del presente que, por referirse a hechos cuya valoración admite diversas de interpretaciones, no es factible ni oportuno acometer en el marco de una ponencia.

Sin embargo, habrá que seleccionar algunos criterios que contribuyan a de-

realidad política

lada por el secretario del Centro de Sevilla

limitar unos juicios de valor con los que hay que contar.

Las relaciones entre la A.C.N. de P., «El Debate», la C.E.D.A. y la J.A.P., ofrecen un cauce, más o menos discontinuo, de trasvase de hombres y de acciones, que con una visión simplificadora y, por tanto, expuesta a múltiples matizaciones y distingos, etiquetan de política de «derechas» a toda una etapa histórica. En la postguerra, la intervención de ministros «católicos» en los gobiernos de concentración nacional marca una línea de continuidad, para algunos discutible, para otros de obligada consecuencia.

Se ha hablado también de un espíritu democrata-cristiano de la Asociación, espíritu que no llegó a cuajar, según algunos, ni siquiera en la etapa pluripartidista; espíritu que, según otros, se mantiene como llama viva a través de vicisitudes. Han arribado, por otra parte, generaciones jóvenes, que, en lo que la democracia-cristiana representa de organización partidista, la consideran arcaico mosaico de transaccionales fines y juzgan acerca de la conveniencia de evitar denominaciones confesionales que a la larga son inoperantes y comprometen el nombre de la Iglesia; y no faltan quienes, a nivel casi siempre de generaciones intermedias, consideran o inalcanzable o nefasta la democracia y se aferran a la noción de minorías rectoras, cuya plataforma antípoda, la constituiría la «dictadura del proletariado». Ni tampoco los que se declaran reaccionarios en política y progresistas en problemas sociales y económicos. (¿Cómo si a la economía política se le pudiera aplicar el juicio salomónico!)

En este clima conviene destacar dos tendencias de opinión, disconformes con nuestro presente. A evitar el apoyo real que tengan sus razones, en lo que a la realidad actual se refiere, debe enderezarse el plan de renovación de la Asociación. Los que piensan que su fondo, más que conservador, inmovilista, ha convertido en una reliquia, acaso venerada, la Asociación. Y los que aún reconociendo su languidez presente y escaso impulso renovador, confían en la potencialidad de sano espíritu que alberga, cara a un futuro

de mayor apertura, en cuya forja todos estamos responsabilizados.

LA CRISIS DE LA ASOCIACION

La Asociación, en efecto, se halla en crisis. Una crisis que refleja la más general de la propia Iglesia y la particular de todos los movimientos apostólicos. Crisis que podrá ser enjuiciada pesimista u optimistamente, pero que existe. Crisis teológica, moral, crisis del concepto mismo de Iglesia, que proyecta su problemática hacia todos nosotros y también hacia la Asociación. Este sería el telón de fondo.

Factor fundamental de esta crisis, que arrastra inevitables ingredientes de politización en el problema, es la revalorización de una dimensión que, se quiera o no, implica al católico en política. Nos referimos a las corrientes prevalentes en el pensamiento católico actual, contrarias a cualquier tipo de pietismo o angelismo que desarraiguen al hombre del mundo en que vive. La Teología y la Moral responsabilizan al católico en cuanto a la adopción de criterios concretos, útiles para la reforma de las injusticias y desigualdades de la sociedad en que vive y le urge a su efectividad. No será preciso recordar ahora las graves palabras del Papa acerca de estos problemas en nuestro país.

Esta tarea de cristianizar el mundo, que envuelve una dimensión política, aunque, por supuesto, no se para ni agota en ella, ofrece, sin duda, serios peligros de temporalización, que en todo caso se han de evitar, pero que, sin embargo, no deben por exceso de prudencia conducirnos a una actitud de inhibición, que presuponga la cobardía de no aceptar los riesgos que impone la fe.

Sabido es que la posición del católico en relación con su actitud frente a los problemas temporales, puede dar lugar a dos errores.

Al error progresista que absorbe a tal punto la religión en el mundo profano que aquélla pierde su sustantividad de fin en sí misma para confundirse con un simple medio al servicio

de una ideología revolucionaria, de manera que redención y revolución se lleguen a parificar como términos sinónimos. Y al error integrista que, aunque construye una falsa espiritualidad de repliegue, es tanto una posición política como religiosa, lo que explica que el integrismo, cuya doctrina entera parece condensarse en una fórmula de obediencia a la jerarquía, critique con tanta libertad a esa misma jerarquía cuando sus directivas ya no están acordes con las posiciones que defiende.

Si valoramos en conciencia nuestros hombres y sus conductas, posiblemente nos satisfaga que porque predicamos la evolución y condenamos la violencia, estamos lejos de cualquier progresismo camilista. ¿Pero estamos tan seguros de no habernos refugiado, en alguna ocasión, en el cómodo y miope estar del integrismo?

NECESIDAD DE ACTUALIZACION

Las circunstancias históricas de España no han sido favorables a una evolución del pensamiento católico que nos insertara en la temática y problemática de la intelectualidad católica del resto del mundo. El Concilio Vaticano II sorprendió a la mayoría anclados en esquemas mentales que, aunque no dogmáticos, desempeñaban sus veces. La libertad religiosa, las prevenciones hacia el Estado confesional, el papel activo de los laicos, las garantías jurídicas de la sociedad civil, como base de una convivencia y perfeccionamiento religioso, el repudio de la ingerencia temporal en los asuntos privativamente eclesiales, la colegialidad episcopal e incluso la reforma litúrgica, suscitaron y suscitan reticencias y apasionamientos en uno y otro sentido; pero, sobre todo, ha provocado una fluidez de posiciones, que unos condenan como relativismo, y otros alaban como adecuación de los principios a los signos de los tiempos. Esta fluidez de posiciones, que ya se mueve en un marco postconciliar, afecta a las consecuencias maximalistas o minimalis-

tas que del Concilio se quieren extraer.

Que existe un margen legítimo de opinión es indudable. Pero más que los márgenes de discrepancia nos interesa la pureza de intención de las mismas, presupuesto de la objetividad de los juicios. La tentación de celos, de incomodidad ante la nueva faz de la Iglesia, de recomendaciones de prudencia llevadas al máximo, de visión de peligro en todo intento de reformas, puede provenir, en algunos casos, del deseo de defender un compromiso con una situación política, poco propicia o resistente a adaptarse a las necesidades y conveniencias que unos tiempos diferentes reclaman. En ningún caso podrá permitirse que la defensa de posiciones personales pueda traducirse en presiones internas dirigidas a la adhesión indirecta de la Asociación a unos determinados quehaceres políticos o al control también indirecto de los órganos rectores, en orden a mantener la imagen exterior más conveniente a una política determinada. Existen ya en el seno de la Asociación generaciones no comprometidas en un determinado sentido, que reclaman cauce y cabida a sus aspiraciones. Corresponde a la responsabilidad de nuestros rectores encontrar una vía de acción que impida que por una anulación de fuerzas se llegara a una atonía paralizante, que algunos denuncian ya como síntoma actual de la Asociación.

ASPECTOS DE LA REALIDAD POLITICA

Quizá la nota más acusada del momento actual sea la confusión ideológica que predomina a los más diversos niveles. Factores objetivos de esta confusión son, a no dudarlo, las dificultades para la explicitación del pluralismo. Pero a éstas se unen actitudes preconcebidas de ambigüedades tácticas, que se resumen en el fenómeno calificado de «neotacitismo». Este «nadar y guardar la ropa», provoca, por sus fines interesados, no pocas y honradas actitudes de inhibición que, a la larga, son siempre perjudiciales en política.

A tal confusión se une una poco recomendable carencia de ideologías de las masas (elogiada por algunos que advierten en ello la superación de la dialéctica política, por el gobierno de la no tecnocracia), que sabedora, sin embargo, de reivindicaciones concretas, se refugia en un pragmatismo de ideales y de conductas, propicio al consumismo materialista, y al «laissez faire» de la planificación administrativa, de signo contrario al tampoco deseable Estado-gendarme liberal.

Contrasta esta actitud con la aguda politización de minorías activas que, sin proyección o arraigo suficiente de peso representativo, o bien constituyen núcleos de relevo, para las tareas de ascenso a las actividades de gobierno,

o bien significan actividades marginales de subversión.

El reciente «asociacionismo político» que acaso favorece una excesiva dispersión, cumpliría una función necesaria si, efectivamente, contribuyera a la realización de un serio y honesto pluralismo, abierto a todos y capaz de influir, con una acción eficaz de abajo a arriba, en el perfeccionamiento de nuestras instituciones. Su máximo peligro, que las Asociaciones se conviertan en clubs burgueses de política menuda, más atentos a mantener un «statu quo» que a posibilitar una acción reformista y aperturista del Gobierno.

Por otra parte, el futuro de los Sindicatos —ahora pendiente de su ley organizativa—, que se seguirá inspirando en la unidad sindical, no sólo porque es ello punto de nuestra legalidad, sino también porque es aspiración unánime, en la que coinciden los más diversos informes y declaraciones sobre aquélla, si se combina con una libertad asociativa que, dentro de su mismo seno, promueva y garantice líneas de auténtica representatividad, ofrecería un equilibrio constitutivo, que aseguraría su estabilidad y eficacia, marginando cualquier monopolio partidista.

En este marco, la sucesión a la Jefatura del Estado despeja una incógnita del futuro inmediatamente próximo a la ocurrencia del evento sucesorio.

Todas estas realidades demandan, a medio plazo, la necesidad de acelerar un amplio proceso de vertebración social que conduzca a la participación efectiva de todos los españoles en la «cosa pública». Participación democrática y efectiva que es condición indispensable para que se lleve a buen término un programa de amplia redistribución económica y social.

INDEPENDENCIA POLITICA DE LA ASOCIACION

Objetivo primordial de la Asociación debe ser, a entender de esta ponencia, una clarificación de su independencia política, que no sólo resulte de la proclamación de principios, sino especialmente de su capacidad para mantener unas líneas de acción que no supongan ni siquiera indirectamente tutela, protección o simpatía de carácter unilateral, en favor de tendencias o actividades que aunque respetables sean discutibles u opcionales.

Ahora bien, esta independencia no puede comportar el vacío doctrinal. No supone renunciar a formulaciones políticas de tipo general. No significa que para contentar a todos no opine o que adopte una conducta de abstención injustificada o miedosa. Por el contrario, justifica la necesidad de construir un cuerpo de doctrina actual, elástico, como lo es la doctrina socio-política de la Iglesia, pero concreta, como también lo es ésta que, aun con

carácter netamente positivo, respeta la posibilidad de opciones legítimas.

La formulación de este cuerpo de doctrina tiene, pese a su amplitud, unos límites. Y son estos límites los que nos darán la amplitud de opciones del propagandista. Aspirar a que todo católico por el hecho de serlo se halle implícito en estos límites es un ideal, pero es poco realista. No vamos nosotros a impugnar la invocada catolicidad de quienes desde el extremo de derechas o izquierdas juzgan inconveniente, a veces abiertamente, las más de las veces con subterfugios y pretextos, que casi siempre toman por base la especial idiosincrasia española, la doctrina social de la Iglesia y los postulados políticos de una convivencia cristiana. El carácter normalmente ordinario del Magisterio en estas cuestiones y su misma adaptabilidad a las circunstancias concretas, permite una ductibilidad en los matices que apoya, en contados casos, la grave objeción personal de conciencia, y en más numerosas ocasiones, la justificación abusiva de criterios personales. Pero los propagandistas tenemos como distintivo una particular fidelidad al magisterio. Para nosotros la doctrina social y política de la Iglesia debe de representar algo más que unas opiniones autorizadas: son directivas de aplicación. De aquí que no deban preocuparnos las defecciones o exclusiones que se puedan producir al concretar este ideario común de la Asociación, que no podrá ser mera repetición de los textos de las encíclicas o de los documentos conciliares.

El valor existencial de la mayoría de los documentos y declaraciones del magisterio tiene normalmente un ámbito genérico. Exponer o comentar esta doctrina, sin una dimensión de realidad aplicativa, es abdicar de la misión testimonial del cristiano. Tenemos que dar a escala asociativa un paso adelante, con todo el riesgo que ello comporta, pero con toda la valentía que el ser cristiano exige; este paso consiste en la adecuación de aquellos principios a nuestras particulares circunstancias, por dos métodos, el positivo de afirmación ante realidades concretas de cuáles son las soluciones cristianas, y el negativo de denuncia de torcidas e interesadas interpretaciones de esta doctrina, y urgencias que ésta impone en relación con las soluciones no cristianas.

No cabe, pues, limitarse a ser custodios de un pensamiento, es preciso difundirlo y realizarlo.

Presupuestos de esta realización son dos:

① A nivel de competencias, un recto entendimiento de la autonomía de lo temporal. Los laicos, cuando actúan en el terreno de las realidades temporales, tienen libertad de acción y una responsabilidad propia. La «consagratio mundi» es una tarea encomendada en gran parte a la acción autónoma de los seglares. Y suscita-

mos esta noción plenamente proclamada por la Iglesia, porque si en un sentido su plasmación explícita es una conquista de trascendentes vuelos por su repercusión en el terreno científico, técnico, político-económico, etc., en otro, representa una carga que tenemos que asumir intensamente. Quiere decir ello, en un aspecto particular que a nosotros atañe, que la Iglesia no puede ni debe suplir la acción de los seglares, ni ofrecer a nuestra acción un papel pautado que garantice o respalde los quehaceres asociativos. Basta con sus orientaciones generales o sus advertencias concretas; lo demás es el campo de nuestra libertad y de nuestra responsabilidad.

② En segundo lugar, la aceptación de esta responsabilidad se traduce en un compromiso apostólico de orden político. Este compromiso reviste caracteres distintos, a nivel personal y a nivel asociativo. En el primer aspecto, «el derecho a buscar soluciones diferentes» «es auténticamente cristiano, está iluminado por el espíritu evangélico». De otra parte, «como las distintas soluciones pueden ser formuladas dentro de un determinado grupo político se hace cada día más necesario evitar el título confesional de una opción política». En el aspecto asociativo, el problema del compromiso es más vidrioso. Pero no por ello debe de eludirse. En efecto, en este sentido, pudiera entenderse que bastaría con una función de formación político-cristiana de sus propios miembros. Sin embargo, ni los fines de la Asociación que son también de proyección exterior (propaganda en su más noble sentido, creación de obras, etc.), ni las condiciones estructurales de nuestra sociedad política, permiten una inhibición que equivaldría, según pensamos, a un testimonio negativo. De aquí que ten-

ga también que arrostrar, de acuerdo con aquella necesidad que afirmábamos de adecuar los principios a nuestras realidades concretas, la responsabilidad de juicios y recomendaciones cara al exterior.

FORMULACION DE PRINCIPIOS

A título de particularizar, sin ánimo exhaustivo, alguno de los puntos concretos del llamado cuerpo de doctrina, cuya formulación propugnamos, sugerimos los siguientes:

- ① Afirmitación de una clara concepción del Estado de Derecho, como indispensable instrumento jurídico de la nación y necesidad de su perfeccionamiento, con determinación de las deficiencias institucionales que se observen y de sus medios. Estos, en manera que no impliquen soluciones únicas.
- ② Promoción y defensa de la comunidad política en función del bien común. Y atentos a las diversas corrientes filosóficas que del mismo se mantienen, entendimiento del referido bien común, como aquel que consiste fundamentalmente en la defensa de los derechos y deberes de la persona humana.
- ③ Reconocimiento de la legitimidad de la autoridad en tanto en cuanto respeta, armoniza, tutela y promueve los derechos de la persona y facilita a cada miembro de la comunidad el cumplimiento de sus respectivos deberes.
- ④ Defensa de la participación activa de todos los ciudadanos en la vida pública y del pluralismo ideológico. Este pluralismo supone una cla-

ra concepción democrática de la política.

- ⑤ Necesidad de garantías de los derechos de la persona, condición imprescindible para que sea efectiva la intervención individual o por la vía de los cuerpos intermedios en las actividades y en el gobierno de la cosa pública.
- ⑥ Propugnar los fundamentos ius-naturalistas de la doctrina que establece que el pueblo no sólo tiene derecho a elegir los gobernantes y a establecer la forma de gobierno, sino también a determinar los procedimientos y los límites en el ejercicio de la autoridad.
- ⑦ Amplia socialización cristiana de los bienes culturales y económicos.

MEDIOS DE ACTUACION

Y por último, pasamos a enumerar algunos de los medios que la Asociación necesita para llevar a cabo, conforme a las ideas anteriores, el plan de renovación que los tiempos actuales demandan:

- ① Se impone, para que la independencia política de la Asociación esté garantizada material y formalmente, una vuelta al espíritu inicial de los Estatutos, haciendo totalmente incompatible los cargos en la Asociación con puestos o cargos políticos.
- ② Corresponde a los órganos rectores la designación de comisiones de estudios que lleven a buen término la labor de preparación del cuerpo de doctrina sobre temas concretos, antes apuntado.
- ③ Promover a nivel nacional, y a nivel local, de acuerdo con los secretarios de Centros, los asesoramientos religiosos precisos para orientar aquella preparación. Deberá cuidarse al seleccionar estos asesoramientos que los mismos no provengan de sectores matizados por una especial significación extremista.
- ④ En otra línea, debería también atenderse a que en el orden religioso nuestros Consiliarios estuviesen especialmente atentos a que su misión es orientarnos y ayudarnos a sintonizar nuestras preocupaciones y deberes con los que comporta y propugna la Iglesia postconciliar, la de 1969.
- ⑤ La Asociación, por medio de sus órganos rectores, debe recabar de aquellos miembros que no se acomoden al mínimo de disciplina que trae consigo la coparticipación en el ideal de la A.C.N. de P. que renuncien a su condición de propagandistas.
- ⑥ Parece oportuno, a la vista de la complejidad que revisten los problemas actuales, constituir un Comité Permanente de Asesoramiento que actúe a modo de «staff» de la Presidencia.
- ⑦ Sería conveniente la creación de una revista, controlada por la Asociación, y encargada de difundir su pensamiento.

ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

RELACION
DE PROPAGANDISTAS
AÑO 1969

Relación de propagandistas, 1969

La Secretaría General de la A. C. N. de P. acabó de editar en un fascículo sobria y elegantemente presentado una relación completa de todos los propagandistas de España, por Centros provinciales, con indicación de la dirección particular, categoría dentro de la Asociación y profesión.

Fue presentado a la Asamblea en su reunión de Manresa, donde fue acogido con extraordinario interés por todos.

Aquellos que deseen recibirlo pueden dirigirse a la Secretaría General. Su precio es de 40 pesetas.

La Asociación y la realidad

1. La acción social como una de las características de la A.C.N. de P. desde su origen.

No necesitamos insistir, ante vosotros, sobre este punto. La A.C.N. de P. surgió hace ya sesenta años, en el panorama religioso y apostólico de la España de la primera década de nuestro siglo, para propagar y aplicar, en la vida pública española, la doctrina de la Iglesia, especialmente la doctrina social y política de los Papas.

Si ha tenido algún sentido la actuación apostólica de la A.C.N. de P. ha sido ésta: **hacer realidad, en España, la Doctrina Social de la Iglesia.**

Pero hemos de reconocer que, en estos últimos años, hemos decaído en la prosecución de nuestro ideal, nos hemos aclimatado demasiado al tono mediocre de las clases profesionales españolas, nos hemos «aburguesado», hemos dejado de clamar «oportuna e importunamente» ante las situaciones de injusticia social, hemos dejado de ser un grupo incómodo ante la sociedad española.

Por eso, en esta etapa de revisión, de «aggiornamento», en que se encuentra nuestra Asociación, uno de los puntos clave sobre el que tenemos que hacer un examen de conciencia personal y colectivo es éste de **la Asociación ante la realidad socioeconómica de nuestra Patria.**

2. La realidad social española.

No podemos abordar, en el breve espacio de una ponencia, toda la compleja problemática socio-económica de nuestra Patria.

Por eso, reconociendo que existe una extensa serie de graves problemas socio-económicos, tales como, por citar algunos:

- La igualdad de oportunidades, en todos los grados y niveles, en materia de enseñanza.
- La distribución de la propiedad y de la renta.
- La reordenación de las estructuras agrarias.
- El reajuste del sistema fiscal.
- La reforma de la empresa.
- La política del empleo.
- El sistema de seguridad social.
- Los desequilibrios económicos interregionales.

socio-económica

Ponencia presentada por FERNANDO GUERRERO

- Las migraciones internas y externas.

- La reforma de la organización sindical.

- La coordinación de las actividades y de los órganos que elaboran y dirigen nuestra política económica.

Nos vamos a centrar, especialmente, en los siguientes:

2.0. La aplicación del principio de subsidiaridad en la política educativa.

Estimamos que, siguiendo las orientaciones del Magisterio de la Iglesia, reiteradas y subrayadas por el Concilio Vaticano II (cfr. Decl. «Gravissimum Educationis»), el Estado debe tener en cuenta el principio de la obligación subsidiaria y excluir, por tanto, cual-

quier monopolio de las escuelas, que se oponga a los derechos natos de la persona humana y al derecho de los padres a la elección de los educadores de sus hijos.

Este principio exige, a nuestro juicio, el establecimiento de una paridad de condiciones fundamentales entre los centros de enseñanza estatales y no estatales (de la Iglesia, de otras entidades públicas o privadas, etc.) y el justo reparto entre todos los centros del presupuesto estatal de educación nacional, en cualquier grado o nivel de enseñanza, incluida la enseñanza superior.

Estimamos que el reconocimiento efectivo de este principio de subsidiaridad, aun reconociendo los avances que se hayan podido dar, sobre todo en los últimos años, todavía no se aplica, entre nosotros, en toda su integridad.

El problema de la educación, aun prescindiendo de los principios doctrinales antes indicados, desborda por su amplitud y extensión crecientes la capacidad del Estado. Es un problema que afecta a toda la sociedad. En especial, en estos momentos estamos asistiendo en nuestra Patria al acceso masivo a la Universidad y Escuelas Superiores de gran número de alumnos. Es preciso abrir cauces y posibilidades para que todas las fuerzas sociales puedan colaborar, en esa paridad de condiciones fundamentales, a resolver este grave problema planteado en el ámbito educativo.

2.1. La ordenación del territorio urbano y la dimensión humana de las viviendas.

Uno de los graves problemas de la sociedad moderna es el de las grandes concentraciones urbanas, anárquicas y desordenadas, que aglomeran a las



Fernando Guerrero, secretario del Centro de Madrid

personas y a las familias en bloques inmensos, que masifican y deshumanizan, y en los que la vida pierde contacto con la naturaleza, rodeada por el cemento y el asfalto.

En el fondo de estas inmensas barriadas de las ciudades modernas, en cuya construcción ha faltado imaginación creadora y visión humanística, late un problema enormemente pragmático: la especulación egoísta de los solares urbanos, que encarece artificialmente el coste de la vivienda familiar, e impulsa a los grandes bloques, con viviendas que no permiten a las familias la utilización de un espacio vital.

Esta situación exige, ante todo, afrontar seria y eficazmente el problema de la especulación de los solares, que distrae grandes capitales de inversiones productivas y favorece esas concentraciones urbanas en las que falta un clima humano y natural para el desarrollo de la vida familiar.

Convendría plantearse seriamente este problema, como una de las cuestiones más graves que el desarrollo de la civilización urbana e industrial ha suscitado en la sociedad moderna.

2.2. Los medios de comunicación de masa.

En la vida moderna, los medios de comunicación de masa (prensa, radio, cine, televisión) ejercen una influencia decisiva en la configuración de las mentalidades, en los hábitos, en las costumbres, en las opiniones y hasta en las creencias de la población.

Siempre será poca la importancia que, desde el punto de vista de educación popular, se conceda a estos medios de comunicación de masa.

En especial queremos hacer referencia al cine y a la televisión que constituyen, en la actualidad, los dos medios más influyentes y de mayor alcance en la educación popular.

Se advierte una actitud de pasividad en nuestra sociedad, e incluso en las clases dirigentes, ante estos medios tan poderosos de influencia social.

Sin negar el esfuerzo realizado en este sentido, sobre todo por el Estado, en lo que se refiere a la Televisión, sería de desear una mayor participación social en la elaboración de los programas para darles una orientación más positiva y más adaptada a nuestra idiosincrasia nacional, con clara visión y hondo sentido de responsabilidad de la influencia, antes indicada, en la configuración de la mentalidad y de las costumbres de nuestro pueblo.

En concreto, queremos llamar la atención sobre el descenso que se advierte en la moralidad (nos referimos sobre todo a las películas y a los telefilmes), no sólo sexual, sino también en lo que se refiere a la violencia, al «gangsterismo» y a toda la gama de formas delictivas. También queremos indicar, por lo que se refiere a la televisión, el enfoque unilateral de la in-

formación política, que creemos puede quebrantar los principios éticos que deben inspirar la información pública.

2.3. Política familiar y promoción de la mujer.

La familia española está experimentando, en estos últimos años, una profunda evolución. Como rasgos característicos de esta evolución nos permitimos señalar los siguientes:

- El aumento creciente del número de familias de ambiente urbano e industrial.

- La reducción de la familia en un doble sentido: de «extensa» se ha hecho «nuclear»; de «numerosa» se ha convertido en «reducida». En términos generales, la dimensión media de la familia española muestra una tendencia decreciente en todas las regiones.

- La duración del «ciclo familiar» —tiempo en que los hijos permanecen bajo la dependencia de los padres— tiende a disminuir. Juntamente con esa reducción de la dependencia psicológica, se viene a dar, paradójicamente, un aumento del tiempo de la dependencia económica de los hijos respecto de los padres y, al mismo tiempo, una disminución de la aportación económica de los hijos al hogar paterno.

- La vivienda familiar evoluciona, en las grandes ciudades, hacia la de tipo apartamental, en la que no cabe la convivencia de los esposos jóvenes con sus propios padres.

- La autoridad paterna se va debilitando, no sólo porque cada vez es más compartida por la autoridad materna, sino también por la actitud psicológica de independencia y, en ciertos casos, de insubordinación de los hijos.

- Aumento de la inestabilidad familiar, que se pone de manifiesto en el número creciente de causas de nulidad y de separación.

- El ingreso creciente de la mujer en el trabajo profesional.

- El descenso de la tasa de nacimientos.

La promoción de la mujer, que se pone de manifiesto en el aumento de su preparación cultural, en el ejercicio de un trabajo o de una profesión fuera del hogar doméstico, presenta aspectos marcadamente positivos, pero la transformación de las condiciones de la mujer tiene también serios riesgos para el desarrollo integral de su personalidad y para la preparación de su vocación esencial de esposa y de madre.

3. Selección de objetivos.

Sobre la base de la realidad social analizada, nos atreveríamos a proponer los siguientes objetivos, que podrían constituir metas concretas para la ac-

ción social de la A.C.N. de P., tanto en el plano colectivo como personal:

- Aplicar el principio de subsidiariedad en todos los grados de enseñanza, pero especialmente en la enseñanza superior, de tal forma que se establezca en nuestra sociedad una paridad de condiciones fundamentales entre los centros de enseñanza estatal y no estatal y se haga efectivo el derecho de los padres a la libre elección de los educadores de sus hijos.

- Promover la ordenación territorial urbana y la construcción de barriadas de dimensión humana, suprimiendo eficazmente la especulación de solares y facilitando a las familias la disponibilidad de un hogar que constituya su espacio vital.

- Despertar el sentido de responsabilidad de la sociedad española, sobre todo de sus clases dirigentes, sobre la utilización de los medios de comunicación de masa, y suscitar vocaciones de técnicos de visión humanista y cristiana, con sentido de la psicología colectiva de nuestro pueblo, que contribuyan a dar una orientación positiva, desde el punto de vista de una educación integral, a esos medios de comunicación social.

- Elaborar unos criterios fundamentales, con visión prospectiva, de la política familiar y de promoción de la mujer, de tal forma que las transformaciones que está experimentando la familia española no produzcan quebranto en los valores fundamentales y, al mismo tiempo, logren integrar los elementos positivos de las nuevas tendencias.

4. Medios.

Entre los medios que podría aplicar la A.C.N. de P. para lograr los objetivos indicados, proponemos los siguientes:

- Estudio serio y objetivo, con la colaboración profesional de expertos, de nuestros problemas sociales y de las soluciones constructivas que se podrían aplicar, a la luz de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, pero instrumentados técnicamente con sentido operativo y práctico.

- Formación de jóvenes —sobre todo en las instituciones pedagógicas que dependen de la A.C.N. de P.— en la teoría y en la práctica de la Doctrina Social de la Iglesia.

- Difusión —por todos los medios modernos de comunicación de masa— de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, con proyección práctica a nuestra realidad social.

- Diálogo con trabajadores y personas de distintas ideologías sobre problemas sociales.

- Organización de Congresos y Jornadas de Estudio sobre problemas sociales actuales.

- Testimonio personal y colectivo de la doctrina que proclamamos.

CONCLUSIONES DE Objetivos y fines de la A. C. N.

La A.C.N. de P. es una agrupación o sociedad de laicos que intentan ser testigos vivos de Cristo en el mundo y en la Iglesia («Lumen Gentium»); por tanto, para conseguir este fin básico, deben conformarse en espíritu y obras, tanto individual como colectivamente, con la doctrina de la Iglesia, fundamentadas en la Sagrada Escritura en primer lugar, y en la tradición, entendiendo ésta como todo lo que nos es entregado y transmitido para que vivamos según la Alianza (cfr. Congar), interpretadas ambas auténticamente por el magisterio de la Iglesia.

Para que se hagan realidad los fines antedichos y dada la condición de laicos que poseen los miembros de la Asociación:

a) De acuerdo con el Decreto conciliar sobre el apostolado de los laicos, se perseguirá la evangelización y santificación de los hombres, haciendo conocer al mundo el Mensaje de Cristo por la palabra y la vida y comunicándole su gracia.

Como consecuencia obligada, la renovación cristiana del orden temporal, en todo lo que se refiera a la vida, la familia, la cultura, la economía, las profesiones, las instituciones políticas, las relaciones internacionales, etcétera, que resumen la acción social del cristiano.

Y además, por ello, la acción caritativa, signo del apostolado cristiano, del que la caridad es fuente y fuerza.

b) Desde la perspectiva de la A.C.N. de P., obra concreta situada en España y vigente en este momento, todo lo anterior exige la formulación de una serie de compromisos:

1) Revitalizar la Asociación,

agilizando la vida de los Centros facilitándoles el desarrollo de su personalidad y autonomía y organizando su vida de forma que sea relevante su actuación regional.

2) Respeto y amor filial a la Jerarquía, en especial al Papa, en comunión de fe, actuando con plenitud de iniciativa y responsabilidad.

3) Fomento de la oración entre sus miembros.

4) Se atenderá especialmente a la formación íntegra de los asociados, mediante la frecuente participación comunitaria de la Eucaristía y la profundización del mensaje evangélico, para lograr que su espíritu informe toda su vida. Para ayudar a la formación íntegra de los asociados se darán: círculos de estudio, seminarios, estudios de Teología, Liturgia, Escritura, etc.

5) Compromiso de acción mediante la presencia viva y testimonial en todas las actividades profesionales, sociales y políticas, con especial dedicación al mundo del trabajo y al mundo universitario, huyendo de una postura triunfalista y respetando, comprendiendo y colaborando en cuantas acciones nazcan en estos sectores de la población que se encaminen al establecimiento de la Justicia y el Bien Común, aunque no sean explícitamente en nombre de Cristo en más de una ocasión.

6) No sólo aceptar, sino promover la actividad sociopolítica de sus miembros, sea cual fuere su ideología temporal, en tanto ésta se desarrolle en el contexto de los principios básicos antes expuestos.

7) Independencia del poder constituido por respeto a la li-

bertad esencial del hombre y por deberse a unos fines espirituales que no pueden teñirse de matices o tendencias concretas.

8) Promover la reforma de las estructuras temporales y ejercer la crítica de las mismas en cuanto vulneren los principios evangélicos y la doctrina de la Iglesia.

LA ASOCIACION Y LA VIDA RELIGIOSA

1) La A.C.N. de P. toma conciencia del impulso con que el Espíritu rejuvenece y mueve a la Iglesia para que cumpla la misión de siempre respecto del mundo de hoy. Fiel a este soplo del Espíritu por el que se siente también cogida y bajo la guía del magisterio, tiene la firme voluntad de atenerse a las graves exigencias que urgentemente se le imponen.

2) La A.C.N. de P. entiende, con la Iglesia, que la renovación no puede consistir en unas nuevas posturas, sino que éstas han de estar fundadas y determinadas por un incremento de la caridad y una profundización purificadora de la fe en la doctrina.

3) Esto nos impone un primer momento de reflexión sobre la naturaleza y misión de la Iglesia, con la cual han de ser coincidentes nuestros fines, y cuyo servicio nos exige, ante todo, que la conozcamos mejor, y sobre la función específica del laicado. A la luz de esta reflexión, habrá de determinarse la tarea concreta que hemos de realizar.

4) Como a seculares, nos toca preferentemente la instauración cristiana del orden temporal. Esto supone con nuevas exigencias

LA ASAMBLEA 1969

de P.

el empeño previo y preciso, sin alardes confesionales, por el perfeccionamiento en sí misma de la sociedad terrestre de que somos ciudadanos. Y al mismo tiempo nos obliga a evitar un temporalismo exclusivo de toda dimensión escatológica en contradicción con la fe en cuya virtud aquí nos congregamos. Porque hemos de proclamar —y esto es evangelización— que este cielo y esta tierra han de ser aprehendidos en el nuevo cielo y la nueva tierra del reino celestial.

5) Dentro del orden temporal, la A.C.N. de P. se propone como sector concreto de la actuación la vida pública, para la cual forma a sus hombres con una expresa intención de servicio al bien común nacional e internacional. Vida pública y acción política pueden tener un sentido más o menos amplio. Si la Asociación como tal no puede realizar una acción política en el sentido estricto y profesional del término, sus miembros, a título individual —en la medida de su vocación y posibilidades—, sí deben empeñarse en este campo.

6) Somos conscientes de que la tarea no podemos llevarla a cabo, ni como Asociación ni a título individual, sin la unión vital con Cristo, que hemos de hacer más estrecha cada día con la Eucaristía y la Palabra, y sin una sólida formación doctrinal. La Asociación ha de estudiar y poner en funcionamiento los instrumentos para lograr esta formación espiritual y doctrinal de sus hombres, dispuestos a colaborar con otras asociaciones y poner su contribución a la toma de conciencia por parte de todos los seglares españoles de la espe-

cial importancia y urgencia de la función del laicado en la Iglesia y en el mundo.

LA ASOCIACION Y LA REALIDAD POLITICA

La A.C.N. de P., fiel a su espíritu originario y atenta a las realidades socio-políticas de nuestro tiempo, expresa por medio de esta Asamblea la necesidad de una actualización en orden a servir adecuadamente su fin específico de presencia y testimonio en la vida pública, inspirado por los siguientes principios:

1) Afirmación de una clara concepción del Estado de Derecho, como instrumento jurídico de la nación y necesidad de su perfeccionamiento, con determinación de las deficiencias institucionales que se observen y proposición de cambios.

2) Defensa de la participación activa de todos los ciudadanos en la vida pública y del pluralismo ideológico con todas y solas las limitaciones que impone el bien común. Este pluralismo supone una clara concepción democrática de la política.

3) Necesidad de garantías de los derechos de la persona y facilitación de las condiciones para el cumplimiento de sus deberes, de manera que sea efectiva la intervención individual o por la vida de los campos intermedios en las actividades y en el gobierno de la cosa pública.

4) Propugnan los fundamentos de la doctrina que establece que el pueblo no sólo tiene derecho a elegir los gobernantes y a establecer la forma de gobierno, sino también a determinar los

procedimientos y los límites en el ejercicio de la autoridad.

5) Socialización cristiana de los bienes culturales y económicos

Por último, esta Asamblea recaba de sus diversos sectores que se mantenga la apoliticidad de la Asociación y que se contribuya eficazmente al cumplimiento de tal principio, especialmente en lo que se refiere a la incompatibilidad de cargos políticos con cargos directivos.

TEMAS DE ESTUDIO

Como resultado de la Asamblea de Secretarios y de la Asociación se proponen como temas de estudio del próximo curso:

Criterios cristianos sobre la educación; sobre la actuación de los cristianos en la vida pública (a través de la doctrina de la Iglesia hasta la «Gaudium et spes» y «Pacem in terris»); sobre la ley sindical. Esto aparte, se considera de importancia que los Centros o regiones estudien —de modo complementario— temas específicos y actuales de los Centros o regiones respectivas.

En cuanto a procedimiento, se recomienda sustituir la intervención de un ponente único por una auténtica sesión de trabajo y, especialmente, para hacer llegar a los Centros y pueblos de su territorio los criterios establecidos, organizar actuaciones públicas y responsabilizar a propagandistas idóneos del envío de resúmenes, artículos y de la utilización de medios de comunicación.

El Gabinete de Estudios de la Asociación procurará facilitar a los Centros, a cuyo servicio está, material en relación con dichos temas.

Vida espiritual

PROPUESTA DEL CENTRO DE MADRID

La renovación de la vida espiritual es fundamental para la vida de nuestros Centros. El Papa viene insistiendo, en sus últimos discursos de los miércoles, sobre la necesidad de la vida interior:

«Sin una propia, íntima y continua vida interior de oración, de fe y de caridad, no podemos seguir siendo cristianos, no podemos participar de un modo útil y consciente en el floreciente renacer litúrgico, no podemos dar un testimonio eficaz de aquella autenticidad cristiana de la que se habla frecuentemente, no podemos pensar, respirar, obrar, sufrir y esperar plenamente con la Iglesia viva y peregrina. Es necesario orar.» (Cfr. discurso en la Audiencia general del miércoles 20 de agosto, «L'Osservatore Romano», edición semanal en lengua española, núm. 34, 24 de agosto de 1969, pág. 3.)

Siguiendo las orientaciones del Concilio, resumidas por nuestro presidente en su discurso a la LV Asamblea, la renovación de la vida espiritual, personal y colectiva de los Centros, debe tener las siguientes características:

Cristocéntrica

Es decir, centrada en Cristo.

Como siempre ha sido la auténtica piedad cristiana, tal como se desprende de las enseñanzas del Nuevo Testamento, especialmente de las Epístolas de San Pablo. S. S. Pablo VI, en todo su magisterio, ha subrayado fuertemente este sentido Cristocéntrico de la espiritualidad cristiana.

Mariana

El Concilio Vaticano II ha sido el Concilio de la maternidad espiritual de María sobre todos los hombres, que ha tenido su expresión definitiva en la proclamación que hizo el Papa de la Virgen como «Madre de la Iglesia».

La A.C.N. de P., que desde su fundación ha profesado una profunda devoción a la Santísima Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción, puede encontrar en la renovación de su piedad mariana luces y energías nuevas para su actuación apostólica.

Bíblica

Se ha dicho que así como el Concilio de Trento revalorizó la Eucaristía en la vida cristiana de los fieles, así el Concilio Vaticano II ha dado un realce extraordinario a la lectura y meditación de la Palabra de Dios. En la Constitución «Dei Verbum» sobre la Divina Revelación se exhorta a todos los cristianos a la lectura asidua de la Escritura para que adquieran «la ciencia suprema de Jesucristo».

Sacramental

En la economía de la Redención, la Gracia se nos transmite por medio de los sacramentos, que a través de Cristo reciben su eficacia. La vida cristiana es una vida sacramental. El Concilio Vaticano II ha centrado el Misterio de la Iglesia en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, hacia la cual se ordenan todos los sacramentos: fuente y cumbre de toda la vida cristiana, que significa y realiza la unidad del Pueblo de Dios. En estos tiempos de dudas y de vacilaciones debemos robustecer nuestra Fe en la presencia verdadera, real y sustancial de Cristo bajo las especies eucarísticas, y hacer de la Misa y de la Comunión el centro de nuestra vida.

Eclesial

Las enseñanzas del Concilio Vaticano II han tenido como tema fundamental el Misterio de la Iglesia. La vida cristiana no consiste en un repliegamiento individualista sobre sí mismo, sino en una vivencia y profundización de lo que San Pablo llamaba «el Mis-

terio de Cristo», es decir, el designio eterno de Dios Padre de salvación de todos los hombres mediante su incorporación en el Cuerpo Místico de Cristo, único Pueblo de Dios, en el que se cumplen plenamente las promesas hechas en otro tiempo por Dios al Pueblo de Israel. Tenemos que vivir este Misterio de la Iglesia con una Fe madura, que nos ayudará a superar las antinomias y tensiones que agitan hoy a los espíritus. Las Epístolas de San Pablo, el Apóstol del Misterio de Cristo, deben constituir un tema permanente de estudio y meditación personal y colectiva para los miembros de la A.C.N. de P., si queremos ser fieles a nuestra vocación.

Comunitaria

Se ha podido afirmar que «no hay vida cristiana sin comunidad». La caridad cristiana, hondamente vivida, debe llevarnos por etapas a formar la comunidad cristiana, como les llevó a los primeros cristianos; así nos narran los Hechos de los Apóstoles, con estas palabras: «Toda la multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma.» El Concilio Vaticano II nos enseña que contribuye mucho a la manifestación visible de la presencia de Dios «el amor fraterno de los fieles, que con espíritu unánime colaboran en la Fe del Evangelio y se alzan como signo de unidad». Y asimismo nos enseña, comentando las palabras de Jesús en su oración sacerdotal, «... todos sean uno como nosotros también somos uno», que sugieren «... una cierta semejanza entre la unión de las Personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad». Pero no podemos engañarnos, el precio de esta unidad es la muerte de cruz. La metáfora del grano de trigo que muere para dar fruto es la clave de la fecundidad cristiana.

Encarnada

El Concilio Vaticano II considera que el carácter secular es propio y peculiar

de los laicos. Es decir, que lo característico del estado seglar es «vivir en medio del mundo y de los negocios temporales». Por eso el mismo Concilio nos advierte que «... no se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación».

Y en este mismo sentido nos exhorta el Concilio a cumplir con fidelidad nuestros deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico, ya que la propia fe debe obligarnos al más perfecto cumplimiento de todas nuestras tareas temporales según la vocación personal de cada uno. Nada más contrario a las enseñanzas de la Iglesia que una concepción desencarnada de nuestra espiritualidad que nos lleve a descuidarnos del cumplimiento de nuestros deberes profesionales, familiares y sociales. Es cierto que tenemos que evitar el mimetismo de las costumbres materialistas y paganas de nuestra sociedad actual; tenemos que estar en el mundo, aunque no debemos ser del mundo, como nos enseña Pablo VI en la «Ecclesiam Suam». El propagandista tiene que comprometerse en la vida, pero en virtud de la fidelidad a un compromiso anterior con Cristo, que le manda amar a sus hermanos y hacer en todo la voluntad del Padre. Nuestra espiritualidad es una espiritualidad de encarnación que ordena todas las cosas a la gloria del Señor, para realizar la «consagración de mundo».

En especial en estos momentos de confusión ideológica tenemos que hacer hincapié en uno de los puntos más característicos de nuestra Asociación, la fidelidad al Vicario de Cristo. Decía nuestro presidente en el discurso citado, a este propósito, lo siguiente:

«La devoción al Papa constituye una de las características más genuinas de nuestra Asociación. El Concilio Vaticano II ha completado la doctrina sobre el Primado de Pedro, que definió el Vaticano I, con la doctrina sobre la colegialidad episcopal, en virtud de la cual los obispos, sucesores de los Apóstoles, unidos con el Romano Pontífice, sucesor de San Pedro, forman un Colegio Episcopal, de forma análoga al Colegio Apostólico, constituido por Pedro y los demás Apóstoles. Pero esta colegialidad debe entenderse, según la interpretación auténtica de la «Lumen Gentium», de forma que quede intacta la doctrina del Vaticano I, «como objeto de Fe inmovible», sobre la institución, perpetuidad, poder y razón de ser el Primado del Romano Pontífice.»

La experiencia de nuestra vida asociativa nos lleva a la conclusión de que para intensificar la vida espiritual es de capital importancia el que **cada Centro tenga un Consiliario, con sólida formación teológica y gran espíritu sacerdotal dedicado a esta labor de revitalización de nuestros Centros.**

Es cierto que los laicos, y más después del Concilio, tenemos una conciencia más refleja de la función que nos corresponde en la Iglesia y las actividades del orden temporal. Pero esto no quiere decir que haya disminuido la trascendencia de la misión del Consiliario en las asociaciones apostólicas. El Consiliario sigue siendo el alma de las asociaciones. Por esto considero que una de las responsabilidades de los Secretarios de Centro es la de procurar que si este capítulo del Consiliario no se halla suficientemente atendido, por las razones que sean, resolverlo dando los pasos que sean necesarios, con delicadeza pero con resolución, porque de él depende en gran parte la revitalización de la A.C.N. de P.

La vida espiritual de los Centros convendría centrarla en los siguientes actos:

- **Misa comunitaria** con participación activa de todos los miembros, por lo menos, una vez al mes. El ideal sería, como ya se realiza en algún Centro, que la Misa fuese semanal. El Consiliario, durante la Misa, puede dirigir una breve homilía, como recomiendan las nuevas normas litúrgicas, a todos los asistentes.

- **La celebración de un retiro espiritual** una vez al mes, realizado con seriedad y con profundidad, con tiempo para la oración personal y que puede finalizar con un coloquio de vida espiritual sobre los temas meditados.

- **Círculos especiales sobre temas espirituales y doctrinales**, con el concurso de teólogos que, a la competencia doctrinal y fidelidad al Magisterio, unan la sensibilidad por la problemática religiosa del hombre actual y la información al día de las corrientes teológicas. La fe del cristiano de nuestros días tienen que ser una fe ilustrada y vivida.

- **Constitución de la Sección de San Pablo en los Centros**, con carácter completamente libre y voluntario y abierto a todos los propagandistas, con un compromiso interior fuerte, y que constituya el fermento renovador de la vida de los Centros.

- **Creación de grupos de revisión de vida**, que se ayuden mutuamente al progreso en la vida interior y al cumplimiento del compromiso apostólico.

La vida espiritual colectiva de nuestros Centros debería llevarnos a lo que constituye la esencia del ser cristiano: «Ser ante el mundo testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús y señal del Dios vivo.» (Cfr. «Lumen Gentium», núm. 38.)

Informe sobre Círculos de Estudios y especializados del Centro de Madrid

El Curso 1968-69 del Centro de Madrid dedicó sus Círculos de Estudio al comentario de dos importantes documentos pontificios, de gran actualidad: la «Humanae Vitae» y la «Populorum Progressio».

Juntamente con los temas de estas grandes Encíclicas se prestó atención a algunas cuestiones de actualidad: entre otras,

- «El hambre en el mundo», con la participación de don Josué de Castro.
- «El Magisterio de la Iglesia», con la participación del Rvdo. P. Joaquín Salaverri, S. J.
- «El Catecismo holandés», con la participación del P. Cándido Pozo, S. J.
- «Impresiones de Varsovia, Moscú y Budapest», con la participación de don Javier Martín Artajo.
- «Comentarios al «Libro Blanco» del Ministerio de Educación y Ciencia», con la intervención de don Isidoro Martín.
- «Comentarios al libro «La Iglesia y la educación en España hoy», por la señorita Ana María López Díaz de Otazu.
- «Egoísmo y Solidaridad», por don Javier Martín Artajo.
- «La declaración episcopal sobre sindicalismo», por don Juan Muñoz Campos.
- «Congresos cristianos en Estados Unidos y Bélgica», por don José M. González Páramo.
- «Doctrina y pastoral de la penitencia, hoy», por don José L. Larrabe Orbegozo, Consiliario del Centro.
- «Innovación cultural», por don Francisco Gadea, don Carlos Fernández Soto y don José Manuel González Páramo.

En el último trimestre del año se acordó dedicar el Círculo de Estudio de los primeros viernes a un tema de vida espiritual.

En cuanto a los Círculos de estudio especializados se han estudiado los siguientes temas:

- «Aspectos doctrinales de la indisolubilidad del matrimonio», dirigido por el Reverendo F. Luis Vela, S. J. (se celebraron dos sesiones).
- «Relaciones Iglesia-Estado», dirigido por don José Jiménez y Martínez de Carvajal (se han celebrado varias sesiones).

Están muy avanzados los estudios sobre «Aspectos sociológicos del trabajo de la mujer», dirigido por doña Maruja Jiménez Bermejo, y «La formación profesional femenina», por Conchita Borreguero.

La señora doña María Angeles Durán está realizando una investigación sobre actitudes de la mujer española, principalmente de ambiente universitario, en relación con la natalidad.

El Colegio Menor de San Pablo, informa

COLEGIO MENOR «SAN PABLO», DE HUELVA

Este Colegio, que empezó sus actividades en octubre de 1966, es obra de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Esta regido por un Patronato según el artículo 11 del Decreto ministerial 896/1963, de 18 de abril, compuesto de siete miembros, de los cuales cinco pertenecen a nuestra Asociación, siendo el vicepresidente del Patronato el secretario del Centro, ya que la Presidencia oficial la tiene el obispo de la Diócesis.

Al ser una obra de la Asociación, el Centro le viene prestando toda ayuda y dedicación necesaria; allí tiene establecido el lugar de reuniones y desarrolla la mayor parte de sus actividades.

El régimen específico del Colegio está llevado por un director, con un equipo de tres sacerdotes jóvenes entregados y en íntima relación con el Patronato.

Nuestro deseo es, y gracias a Dios parece que estamos empezando a lograrlo, que no solamente el Colegio cumpla la misión como tal, sino que sea un Centro donde se realice una formación de la juventud, y que esta formación se traduzca en una proyección luminosa del Colegio a aquellos pueblos de la provincia de donde son los chicos en él residentes, como siembra constante de un hacer en bien de los demás.

MEMORIA DEL CURSO

El curso 1968-69 se ha desarrollado, en líneas generales, con las perspectivas y proyecciones trazadas en el curso anterior, pero con la valoración de ser el segundo año que ha dado profundidad, seriedad y mayor acierto. Así podemos decir que el ambiente de familia y confianza, compaginándose con la exigencia en el trabajo y res-

ponsabilidad en la formación, han ocupado el centro y meta de toda nuestra preocupación.

Ni que decir tiene que toda la tarea formativa se ha llevado con una unidad de acción de todos los que directamente nos sentimos responsables: educadores, profesores del Colegio y superiores.

Bajando a un plano concreto, todas las actividades realizadas las podemos centrar en tres campos: escolar, humano-cultural y espiritual.

CAMPO ESCOLAR

La tarea fundamental fue despertar la conciencia de trabajo, como deber y exigencia humana, social y cristiana. La respuesta de los alumnos ha sido manifestada en los resultados positivos de final de curso.

Dicha tarea no era deber sólo de los superiores, sino también de los profesores, fundamentalmente del Colegio. Para ello tuvimos dos reuniones, a final del primer y segundo trimestre, con un examen crítico de los resultados conseguidos en cada trimestre y dificultades concretas de cada alumno.

Merece destacar el plan de estudios, organizados con los dos cursos primeros. Con el fin de enseñarles a estudiar, se les ha puesto un jefe de educación exclusivamente para ellos, que ayudado de los demás educadores, les orientaba diariamente en cada asignatura, cómo se hacía un esquema, cómo se subrayaba y cómo sintetizar una lección, sacando lo fundamental. Esta primera experiencia ha dado unos resultados extraordinarios.

Los porcentajes conseguidos en este curso han superado, con mucho, a los dos cursos anteriores. Ciertamente hay que reconocer que, en parte, es debido a la calidad de los alumnos, que no todos los años son iguales, y, a veces, es difícil esperar que sean así.

El porcentaje de suspensos es: Ba-

chiller, 4,55 por 100; Oficialía y Maestría, 0,00; Magisterio, 3,76, y Peritaje, 7,14 por 100.

Porcentaje total del Colegio: Número de notas, 1.629; suspensos, 61 (3,74 por 100); aprobados, 746 (45,79); notables, 669 (41,79); sobresalientes, 119 (7,30); matriculas, 34 (2,08 por 100).

CAMPO HUMANO-CULTURAL-DEPORTIVO

a) **Formación humana.**—Además de todas las clases de urbanidad, forma de comportarse, etc., hemos tenido una experiencia, creo que de carácter único en toda Huelva, al menos a nivel oficial. Cada domingo había intercambios de chicos y chicas. Varios chicos iban a un Colegio femenino a comer, y el mismo número de chicas venían al nuestro. Esta experiencia, tan sencilla y simple, ha sido de un valor extraordinario para la formación de los chicos. La finalidad pretendida era que las relaciones heterosexuales, necesarias para el desarrollo de la personalidad del chico, no se llevara a cabo de una forma oficiosa y casi a escondidas, a la salida del Colegio, sino también a un nivel oficial, dando normalidad y naturalidad a lo que es una exigencia vital y una necesidad formativa.

Con motivo de este intercambio había también un examen crítico entre superiores de ambos Colegios.

Por otra parte, no han faltado las charlas de problemas juveniles, dadas por los superiores, con grupos específicos y homogéneos.

Cada mes, aproximadamente, el señor director hacía un análisis y reflexión de la marcha del Colegio a todos los alumnos, despertando así un sentido de satisfacción en lo positivo y una llamada de mayor responsabilidad en lo negativo.

b) **Actividades culturales.**—Fueron llenando las tardes de los sábados, dando así margen abierto a la íntegra formación de los alumnos.

En el Colegio tuvimos, como invitado a dar una conferencia, a don Santiago Fernández Olivares, delegado provincial de Juventudes, que nos habló de «Juventud y futuro histórico de España». Don Esteban Ayuso expuso, en un plan amigable y de diálogo, como él decía, «Ideas y principios de la A.C.N. de P.».

De un éxito rotundo fueron las conferencias organizadas en el Salón de Actos de la Caja Postal de Ahorro, con motivo de las fiestas del Colegio. Las miras fueron de formación cultural juvenil, no sólo para nuestros chicos, sino también para toda la juventud onubense.

Compaginándose con las conferencias, se tuvieron veladas recreativo-culturales. Merece destacar la lectura de la obra teatral «La barca sin pescador», organizada por el equipo de Radio Popular. Igualmente, los alumnos del Colegio Menor Femenino, representaron la obra «Sublime decisión», de M. Mihura.

No de menos valor fueron los concursos de christmas en la Navidad, certámenes literarios, revistas, llevadas a cabo por los propios alumnos, concursos de canciones modernas y flamenco, ect.

c) **Actividades recreativo-deportivas.**—No puede faltar este otro conjunto de actividades, que dan colorido juvenil, esparcimiento, descanso y relajación a toda la tensión nerviosa que supone la monotonía diaria y la vida de ritmo intelectual.

Las veladas, organizadas por los cursos mayores, fueron motivo de un desarrollo del ingenio de unos, de la colaboración de otros y, sobre todo, poner sobre el tapete, a luz pública, valores artísticos que de otra forma hubieran permanecido en el anonimato.

La Tuna ha hecho entrada oficial en el marco recreativo y formativo del Colegio. Su presencia, llena de colorido y conjuntación, ha colmado de alegría a todos los alumnos, siendo un éxito en Huelva y fuera de ella todas sus actuaciones.

Las intervenciones de la Tuna han sido por diferentes motivos: por razón benéfica, participación artística, colaboración con la Semana de la Juventud y también por su carácter galante y romántico en las rondas a las chicas de los distintos Colegios femeninos.

La fiesta del Colegio fue amenizada por los Juegos Florales, elección e imposición de bandas a la Reina y Damas, elegidas por los chicos, y el baile de sociedad, organizado en la Ciudad Deportiva. Por último, el desarrollo del deporte, en sus diferentes aspectos, nos hizo organizar campeonatos de orden interno y competiciones con otros Colegios, quedándonos campeones en las liguitas de baloncesto y de fútbol, preparadas en la Semana de San Pablo.

También participamos en la Semana de la Juventud, en las modalidades de fútbol, baloncesto, tenis, ping-pong y ajedrez.

CAMPO ESPIRITUAL

Aunque la labor espiritual, directa y oficialmente, recae sobre el padre espiritual, sin embargo ninguno de los sacerdotes que forma la Directiva se ha sentido marginado sino, al contrario, han colaborado en la formación cristiana de los alumnos por exigencia del ministerio sacerdotal.

Esta formación cristiana podemos decir que no está centrada en ningún acto concreto, sino que ha sido la forma de toda actividad educativa, no olvidando que la verdadera educación del hombre tiene que romper en lo trascendente. Sin embargo, su manifestación si la podemos encasillar en algunos actos que pateticen su progreso y desarrollo.

Así vemos que la participación sacramental ha sido más frecuente y mejor vivida cada día. Las Misas dominicales, preparadas con salmos y música de ritmo juvenil, han sido una verdadera catequesis sacramental. La homilía, preparada en común con los chicos, hizo que la Palabra de Dios no fuera teorizante, sino respuesta a los problemas concretos y vitales de los alumnos.

Los ejercicios espirituales han dejado una huella y una interrogante religiosa en los chicos, de forma que durante el resto del curso se ha notado la inquietud de vida cristiana. Se hicieron dos tandas internas, de cuarenta alumnos cada una, en la Cueva

Guardia de Punta Umbría; los restantes tuvieron unas charlas de formación religiosa por sacerdotes del Seminario.

Tras los ejercicios han funcionado tres equipos de alumnos mayores, que semanalmente tenían revisión de vida y estudio del Evangelio. Estos equipos han dado unos resultados muy positivos, tanto del orden personal como de repercusión social.

Aunque todos los sacerdotes de casa estaban a disposición de los alumnos respecto al sacramento de la penitencia, un sacerdote del Seminario venía dos veces por semana, para que el margen de libertad y facilidad fuera el máximo.

Tenemos que anotar que todo esto sería superficial y casi imposible si no hubiera un convencimiento interior. Para ello, el contacto personal fue nuestra tarea, rompiendo fronteras, destrozando prejuicios y ayudando a nacer una conversión interior. Ciertamente, esto no es obra ni de un día, ni de un curso, ni sólo obra humana. Nuestra limitación sólo hizo posibilitar unas actitudes, para que la acción de Dios no encontrara obstáculo y la decisión personal fuera profunda y libre.

Para terminar, no podemos olvidar la labor cristiana realizada con el personal de servicio. Las chicas quincenalmente tienen reunión con un sacerdote de la casa; varias de ellas han hecho cursillos de cristiandad, al igual que el conserje, cocinero y educadores.

Círculo de Jóvenes y Convivencias Nacionales. Informa Jaime Cano

INTRODUCCION

Es asunto de vida o muerte, para cualquier institución, la renovación constante de sus ideas y de sus hombres.

Para que las ideas no se «enrancien» es medio normal la dialéctica con las nuevas olas generacionales.

Se trata, por tanto, de un problema para la A.C.N. de P. de todos los tiempos, y que adquiere un especial relieve en la profunda crisis que implica la era conciliar y la nueva civilización de carácter científico y planetario.

Es evidente ya a todos que una de las causas de la reconocida decadencia, en algunos aspectos, de nuestra Asociación, se ha debido a la falta de una política adecuada en problema de tanta importancia, al menos hasta la Asamblea del año 1966, en la que, a impulsos de la Presidencia, la Asociación tomó postura al respecto, iniciando a continuación una eficaz acción de incorporación de nuevos hombres.

Los particulares momentos históricos que tanto en el orden nacional e internacional como en el orden de la

Iglesia nos ha tocado providencialmente vivir requieren un pensamiento nuevo en función de las nuevas circunstancias acerca de los modos de incorporación de nuevos hombres. Sólo a partir de una teoría sobre la vocación pública elaborada conforme a los signos de los tiempos, es posible que los procedimientos empleados para la captación de los jóvenes sean eficaces.

Trataremos, por tanto, de esbozar algunos trazos del perfil del nuevo líder cristiano o lo que es lo mismo del propagandista, una vez subrayada su imprescindible necesidad para una sociedad dinámica en marcha a la perfección, para después exponer algunas experiencias acerca del método de las Convivencias Nacionales y de los Círculos de los Jóvenes, con ciertas observaciones de tipo práctico.

EL LIDER CRISTIANO

Toda sociedad, digamos con Ortega y Gasset «vertebrada», requiere ineludiblemente la avanzadilla de hombres

escogidos capaces de arrastrar a la mayoría a metas más altas por el camino de la desmasificación y de la personalización.

La cultura, como producto del hombre, sirve al hombre ulteriormente de cauce o pauta de actuación. Sin embargo, es el hombre nuevamente quien, en épocas críticas, como la presente, pone en entredicho la cultura tradicionalmente heredada y trata de romper el corsé del pasado para crear con espíritu de «boy-scout» nuevas rutas, nuevos cauces. El momento está particularmente necesitado de dirigentes, de hombres-modelo, de pioneros. Esta es la esencia de nuestra Asociación. Encontrar esos hombres, alentarlos, coordinarlos, lanzarlos a la acción.

La Iglesia del Concilio Vaticano II ha profundizado en su esencia eterna; ha sacudido gangas histórico-estructurales que tenían paralizada su misión salvífica universal o, por lo menos, impedían que ésta se desplegara con la eficacia que corresponde a los tiempos.

La comunidad mundial empieza a ser alumbrada. El hombre es consciente de su capacidad de llegar a liberarse de esclavitudes seculares mediante la ciencia y la técnica y tiene igualmente conciencia de su dimensión planetaria.

Nuestra pequeña comunidad nacional emerge de una larga convalecencia en la que ha estado sumida después del trágico trauma de la guerra civil.

He aquí las nuevas coordenadas, en síntesis, del líder cristiano español 1970.

Pero no se crea que vamos a caer en un superado elitismo. No se trata de poner el acento en la minoría selecta, olvidando la masa. La masa no es un puro concepto negativo. Se parte de la idea de que la masa es potencialmente rica en valores. Es necesario poner en relación la tradicional doctrina de nuestra Asociación sobre la necesidad de la minoría selecta con el irreprimible impulso democrático moderno. No se trata de una contradicción. Sería una concepción paternalista, cuya vigencia está en franco declive, concebir al dirigente como al tutor de un eterno menor de edad. Más bien concibámoslo como el alumbrador de las potenciales riquezas que el pueblo contiene en sí; potenciales en la fase negativa de masa; actualizadas a medida que la masa se convierte en pueblo en un proceso personalizador propio de la acción conjunta del líder sobre la masa y de la masa sobre el líder.

Por otra parte, existen otras notas distintivas del líder democrático comparándolo con el antiguo líder absolutista.

Su extracción social hoy debe ser indiscriminada y los valores en que se funde la nueva aristocracia deben ser la inteligencia y la virtud, y no la riqueza ni la sangre.

Por otra parte, no es posible una sociedad en constante perfeccionamiento sin la presencia no sólo del líder de plano superior, normalmente de origen universitario, sino también del líder medio; no sólo en el campo estrictamente político, sino en el social, en el sindical, en el cultural.

Los grandes valores son los que arrastran a la perfección mediante su fuerza de atracción. Pero la masa no entiende de valores desencarnados. Es necesario que los vea actualizados en personas concretas.

¿Debemos incorporar al líder medio a las actividades de la Asociación?

He aquí una pregunta que la Asamblea de 1969 ha de hacerse.

Creemos sinceramente que sí. No sólo mediante una formación recibida por la Asociación en instituciones u obras «ad hoc», sino con pleno derecho y con voz y voto.

No entendemos cómo pueda perder la Asociación el carácter minoritario y selecto por el hecho de que en ella trabajen hombres con espíritu apostólico, llamados a la vida pública y que partan sinceramente del compromiso religioso.

Es muy posible que la figura de la Asociación se transformara sustancialmente, aunque quizá no con la conformidad de todos. Estimamos que, no obstante, la Asociación no puede mantener una figura cristalizada «in aeternum», sino la que resulte en cada momento histórico por la acción de sus hombres, cimentados sí en las esencias fundacionales, pero en función de las necesidades de los tiempos.

La Asociación no tiene un contacto vivo y entrañable con el pueblo. Aparece identificada al exterior con unas determinadas posturas no precisamente avanzadas, sino retardatarias.

La Asociación no solamente necesita hombres jóvenes, sino además líderes medios. Hombres de la fábrica, del taller, de la oficina, del comercio, del campo, del mar, que tienen vocación de líder y nadie los convoca para explicitar con rigor intelectual su pensamiento operativo ni para encender dentro la llama de la fe religiosa con la madurez suficiente para que se proyecte con eficacia en la vida pública.

La fecundidad de la unión de líderes de todos los planos y niveles será grande. Los universitarios dotarán de rigor mental los conceptos de experiencia de los que no son universitarios, pero pueden aportar el sentido realista y serio de la vida.

En la experiencia de estos tres años, algunos pasos importantes se han dado en la solución de la laguna intergeneracional que afligía a la Asociación.

Es menester seguir por este camino con decisión, actuando el medio de las Convivencias Nacionales y de los Círculos de Jóvenes, que son la continuación de aquéllas y la consolidación

de sus frutos, un tanto emocionales y vagos.

MEDIO DE CONVIVENCIA Y DE INCORPORACION DE JOVENES

La experiencia, no obstante, nos ha hecho ver defectos. En primer lugar, ha de suprimirse de cuajo el sentido de la improvisación en cuanto a la organización de las Convivencias Nacionales. Es menester una preparación remota mediante la leva de los futuros asistentes, valiéndose, en un principio, de contactos de amistad mediante reuniones más o menos informales, con cenas, cafés de hermandad, etc.

Después, evitar la dispersión, una vez pasadas las Convivencias. Para ello está el método de los Círculos de Jóvenes como paso previo a la incorporación total a la vida de la Asociación en torno sobre todo a alguna obra que mantenga la cohesión en piedad, pensamiento y actuación.

Las Convivencias deben buscar tres objetivos principales:

a) Avivar y restaurar un alto sentido sobrenatural, mediante la visión de la Iglesia Conciliar a través de la intervención de un consiliario a la altura de las circunstancias y accionando con espíritu de fe las palancas sobrenaturales de la oración, así como avivando la conciencia de la necesidad del compromiso temporal que arranca de la premisa de la fe vivida.

b) Encender la vocación para la vida pública mediante la discusión en coloquio de grandes temas de actualidad concienzudamente preparados y discutidos por ellos mismos.

c) Sentar las bases, antes de la dispersión, de una organización de los Círculos de Jóvenes en cada Centro a los que pertenezcan los asistentes y de la acción mediante alguna obra.

CONCLUSION

La Ponencia propone, en general, una política de gran apertura en la incorporación de nuevos hombres. Los límites vienen marcados por el doble carácter del futuro propagandista: apóstol y líder público. Ni hombres que siendo religiosos no sienten la necesidad de un compromiso para la vida pública, ni hombres que reuniendo cualidades de líder, no partan de una profunda vida sobrenatural y de la fe para su proyección en la vida pública. Que sea de extracción universitaria o extrauniversitaria, ello es relativamente secundario y más bien entendemos que sería fecunda la presencia de ambos tipos de hombres a la vez.

Se invita a todos los Centros a que realicen una concienzuda preparación de las Convivencias Nacionales que próximamente se celebrarán en Victoria.

Secretariado de Caridad

Informa CERVERA

Queridos, más que amigos, hermanos de la Asociación: a un tiempo llegaron a mi modesto retiro de Zarauz —donde adelantaba, más que en Madrid, la biografía de nuestro fundador padre Angel Ayala— la circular y el programa de estos Ejercicios y de la 56 Asamblea General que los corona, más una carta de nuestro presidente en la que se me daba la siguiente noticia: “En el orden del día figura una intervención tuya sobre secretariado de caridad. Te agradecería que preparases un informe conciso que permita a los propagandistas conocer en detalle, con una breve exposición, cuanto debas participarles; para lo cual sería conveniente que preparases un estudio escrito que previamente pudiera ser repartido a los propagandistas. Acompañó folleto y espero tu asistencia. Si necesitas alguna aclaración, escríbeme.”

Quedé un poco perplejo, ya que el impreso me enteró, por primera vez, de lo que ustedes habrán también leído: “...Sábado 13 (y en la serie de informe de la mañana, también con el “número 13”: “Secretariado de Caridad. Señor Cervera”. (!!).

Confieso que no estaba entre mis planes subir este año a Manresa, aunque guardo para esta ciudad, donde conservo excelentes amigos, mis mejores recuerdos; pero, ¿quién se excusaba ya, ante el hecho consumado de un anuncio impreso y repartido? Escribiría por lo pronto el llamado “estudio” ¡Es éste!, que, al menos, siguiendo la doble recomendación del presidente, será breve y conciso.

Por algo, además, llevará el farolito verde de una larga serie que ha de terminar precisamente a las doce horas, para reunirnos en la Santa Misa!

No pasará mucho, lo prometo, de la tercera cuartilla, y para ello reduciré mi breve exposición a cuatro puntos:

1.º Sabido es que la caridad, la más excelsa, completa e imperecedera virtud teológica, no tiene límites; respecto a Dios, des-

de luego, porque siendo infinitamente amable, nunca le amaremos bastante sino en el cielo; y respecto de los hombres, en cierto modo, ya que los hemos de amar por El como a nosotros mismos, a fuerza de renunciamientos y servicios, aquí en la tierra. Por lo que cada día debemos respetarnos con nuestro Santo Patrono en su primera a los Corintios: “Si tuviera toda la fe, hasta trasladar las montañas, y no tuviese caridad, nada soy.”

2.º Por lo mismo el título de caridad con que se honra nuestro incipiente Secretariado es, más que un programa, todo un compromiso de acción permanente que ha de llenar nuestras horas hasta en los pequeños detalles. Es, como describió el cardenal Herrera, superando la definición balmesiana, y nos ha recordado Alberto Martín Artajo en reciente discurso, “un clima, una ambiente, una atmósfera”, es “un sistema de relaciones actuales o potenciales”, un “conjunto de condiciones externas”; es, en fin, “un orden”.

3.º Y este orden debe comenzar entre nosotros los propagandistas, por conocernos más, por estimarnos mejor. En tal sentido habréis recibido, y si no, lo recibiréis antes de acabar el presente verano, el folleto con todas las direcciones de los propagandistas, que el presidente quería repartir en la Asamblea. Así no seguiremos siendo los amigos desconocidos que profesamos, en teoría, el A. M. E. N. o “amor mutuo entrañable” de la oración comunitaria, pero que no podíamos practicarlo, porque no estábamos mutuamente presentados.

4.º y último: Ya lo estamos. Y es preciso que a esta premisa mayor siga otra menor de actos y de relaciones. ¿Cuáles? ¿Cuántos? Todos los que la oportunidad o tantas veces providencial vaya deparando a la caridad efectiva, siempre acogedora, comprensiva e ingeniosa. Que no es sólo —con ser mucho— el acto generoso y des-

prendido de donación, sino el gesto de afecto y el detalle delicado con que ésta se realiza; será a veces sólo la frase de elogio o de aliento más que el servicio mismo, o la visita o la sonrisa y disculpas oportunas; quizá un simple gesto o apretón de manos. Darse todo, que vale tanto o más que dar, menos la reserva egoísta en que se atrincheran los que sostienen y practican convencidos que “la caridad bien entendida empieza por uno mismo”. ¡Y lo malo es que en ese comienzo se quedan tantos!

Después de conocernos, tratarnos, servirnos, soportarnos, intentar comprendernos, auxiliarnos. Reuniéndonos o no en “peñas” semanales o en excursiones familiares; organizando, si es posible, el necesario club de lectores; facilitando la publicación de las noticias personales que nos afecten o a los nuestros para encomendar a Dios diariamente como una segunda familia; que comparte alegrías y penas, preocupaciones, planes y trabajos; sirviéndonos y atendiéndonos; cuanto posible, los unos a los otros; como quisiéramos ser atendidos y servidos nosotros mismos.

¿Que todo este excesivo programa resulta demasiado vago? ¿Que también ofrece peligros y riesgos? ¡Desde luego! ¡Como todo en esta vida! Pero si no empezamos la primera lección, aunque cueste, nunca llegaremos ni siquiera a la mitad. Y la primera, sobre contenido e importancia de la “asignatura” bajo el lema “conocernos más para estimarnos mejor”, ya está explanada. A base de catalogarnos con nuestras direcciones y hasta profesiones y familias. Para, incluso, saber nuestras dificultades y aspiraciones; por si alguno puede colaborar con las de otros o ayudarles a superarlas, sin otro plan que la mutua y generosa hermandad. Y por amor de Dios tanto como del prójimo, según lo entendió el buen samaritano, que todo lo demás se nos dará por añadidura.

Proyecto de «Civitas Christiana»

Adolfo Tornos informa a la LVI Asamblea General

Pablo VI ha dicho como corolario de sus orientaciones para la acción futura de la A.C.N. de P. «Mirad y preparad con esperanza y amor a los jóvenes.» Estas palabras nos sitúan ante el problema Asociación-juventud que tiene dos dimensiones igualmente importantes merecedoras de una seria consideración y de un riguroso planeamiento.

De un lado se impone reforzar y consolidar la presencia de las nuevas generaciones en el ámbito interno de la propia Asociación como garantía de continuidad y como elemento dinamizador de nuestra vida comunitaria. De otra parte es necesario programar con criterios actuales la formación integral de los miles de jóvenes que pasan por nuestras obras. En este punto no podemos por menos que subrayar el especial énfasis que pone Su Santidad el Papa en la necesidad de acrecentar la formación cívica y política de la juventud por parte de la Asociación. «Cuánto nos preocupa —ha dicho a los propagandistas, refiriéndose a los jóvenes—, que su ardor de vida se ilumine con una energía sobrenatural, que trasluzcan con personalidad responsable su conciencia cristiana en la sociedad temporal, que acrediten su educación cívica y política con un patriotismo abierto a la comunidad internacional, sin egoísmos ni violencias, en el respeto de la libertad y la dignidad de las personas.»

HAGAMOS NUESTRAS LAS PALABRAS DE PABLO VI

Si es misión propia de nuestra Asociación la de la formación de hombres para la vida pública, si existen obras dotadas de un nada despreciable potencial operativo en orden a una proyección eficaz sobre la juventud, creemos que el llamamiento pontificio no puede quedar reducido a un inofensivo aguacero de buenos deseos.

En este contexto pensamos en la urgente necesidad de poner de nuevo a flote una vieja idea que había quedado varada hasta el presente y que hoy requiere ser imaginada con unos nuevos criterios puesta la mirada en el horizonte católico y español de los años setenta.

Bajo el rótulo de «Civitas Christiana», queremos esbozar un sencillo esquema organizativo con el fin de proporcionar a aquellos jóvenes que sientan especialmente la llamada a la vida pública desde una plataforma cristiana, el equipaje de conocimientos que la complejidad del tiempo presente demanda.

Dos vertientes se han de cuidar igualmente en la programación de las actividades del grupo «Civitas». Una de carácter eminentemente teórico-instrumental, de la que podían ser un índice nunca exhaustivo las siguientes enseñanzas: Doctrina Social de la Iglesia; Sociología

Política; Historia de las provincias sociales; Técnicas de Comunicación de Masas; Psicología Social; Dinámica de Grupos, Oratoria y Prospectiva.

La segunda vertiente tendría un enfoque esencialmente práctico, centrado en la problemática nacional y consistiría en una serie de coloquios, mesas redondas, cenas, etc., con hombres públicos de la Asociación y de la vida española en torno a los siguientes enunciados básicos:

La Realidad Económico-Social de España.

La Realidad Cultural de España.

La Realidad Religiosa de España.

La Realidad Política de España.

España en el Mundo.

Además, el grupo elaborará en equipo unos estudios sobre problemas de actualidad susceptibles de proponerse luego a los Círculos de Estudios a las A.C.N. de P. o a la propia Asamblea de la Asociación.

En resumen, se trata de construir un modesto andamiaje, como primer paso, en un proceso de sucesivo perfeccionamiento, que sirva de instrumento de capacitación para quienes sientan la vocación hacia la cosa pública y a la vez que de banderín de enganche de los grupos germinales de hombre que el futuro de la Iglesia y del país van irreversiblemente reclamando.

Informe sobre el «Servicio de Publicaciones»

El "Servicio de Publicaciones" del C.E.U. se constituyó al comienzo del Curso 1967-1968.

Su finalidad era la publicación de libros originales y de traducciones extranjeras con arreglo a los siguientes criterios:

- Seleccionar aquellos libros que permitan al hombre actual comprenderse sí mismo y situarse en su contexto histórico.
- Atender con especial cuidado, en los libros doctrinales, a su sentido de fidelidad al Magisterio de la Iglesia.
- Abordar temas permanentes y también temas de actualidad, sin perder el enlace con la tradición, pero con visión de futuro.
- En los libros de carácter religioso, tener en cuenta la perspectiva ecuménica y la dimensión social.
- En los libros que traten de ciencias del hombre, atender más a los aspectos humanísticos que a los técnicos.
- En los libros de temas políticos, preferir a los que tratan de problemas vivos y actuales.
- En los libros de carácter científico, inclinarse por los que se mantienen en el plano de la alta divulgación más que por los que son de investigación pura o de divulgación popular.
- Reeditar libros de valor permanente, sobre todo de pensamiento, cuyas ediciones se hayan agotado y sea muy difícil encontrar nuevos ejemplares.

Se iniciaron tres colecciones:

Colección de libros de pensamiento: "HOMBRES NUEVOS".

Colección de libros de bolsillo: "HOY-MAÑANA".

Colección de manuales: "TEXTOS DEL C.E.U.".

El Servicio de Publicaciones se concibió como órgano del C. E. U. y de la A. C. N. de P. para editar los libros escritos por los profesores de dicho Centro y por los propagandistas.

En virtud de un convenio celebrado en el C.E.U. y Euramérica, esta Editorial actúa como órgano técnico ejecutivo del Consejo de Publicaciones del C.E.U., y su Consejero Delegado forma parte de dicho Consejo.

Los libros publicados hasta la fecha han sido los siguientes:

Col. "Hombres Nuevos":

"Unidad en la libertad", Card. Bea.

"Estado laico y estado confesional", P. M. Zapico, OP.

"Cristo, vida del hombre de hoy", Pablo VI.

"Estudios, historia de Roma, derecho romano, derecho moderno", Juan Iglesias.

Col. "Hoy-Mañana":

"La formación del líder 1980", J. Basile.

"Europa, en marcha", Ch. Maignal.

"Ateísmo y sentido del hombre", H. de Lubac.

"Suecia, un modelo de economía de mercado de base igualitaria", María Jiménez Bermejo.

Col. "Texto del C.E.U.":

"Historia de la filosofía y de la ciencia", por Rafael Gamba Ciudad, Antonio Fernández Galiano y Silverio Palafox Marqués.

"Introducción a la teoría de la planificación", por Andrés Fernández Díaz.

En la actualidad se hallan en preparación los siguientes libros:

"El futuro de la religión", por el Cardenal Danielou (Col. "Hoy-Mañana").

"Retiro en el Vaticano", R. Voillaume (Col. "Hoy-Mañana").

"La noción del Estado".

"La empresa, formación permanente", Alberto Colomina (Col. "Hombres Nuevos").

Tobalina informa sobre la revista

Para el cumplimiento de su misión al servicio del pueblo, la Asociación tiene a su cargo obras docentes, culturales y asistenciales que nutren de criterios apostólicos diversos ámbitos de la vida social. Pero las exigencias del actual momento histórico acrecientan sus deberes. Esta hora de plenitud técnica en que el hombre rompe la cárcel del espacio y aspira, ambiciosamente, a romper la cárcel del tiempo, es hora de tinieblas en el orden espiritual. Desde todas las tribunas, y a través de todos los medios de comunicación social, se denuncia a diario una grave crisis religiosa, moral, social, económica, política. Esta realidad nos sitúa en condiciones de apreciar la urgencia de nuestra tarea.

Si contemplamos, en plano más modesto, los acontecimientos de nuestra Patria, observamos que España está en vísperas de un despliegue político, social y económico, desde el momento en que la Ley de Asociaciones y el nombramiento del sucesor del Jefe del Estado han completado el edificio institucional del Régimen, y nuestra próxima vinculación a la Europa comunitaria forzará nuestra evolución y planteará en todos los órdenes nuevos supuestos de desarrollo. La A. C. N. de P. debe estar dispuesta a testimoniar su sentido del deber y su conciencia de responsabilidad. Para ello necesita un instrumento permanente de comunicación social, que podría consistir en una revista mensual del pensamiento y de la vida.

Dos peligros habrá que salvar. La revista no puede reflejar meramente las inquietudes de un partido político. La A. C. N. de P. no es, no ha sido nunca, ni puede ser jamás, una asociación política. Es una

asociación de apostolado seglar. Pero tampoco puede limitarse nuestra revista a tratar de temas religiosos. Nuestro deber es propagar la doctrina de la Iglesia respecto a la animación cristiana del orden temporal. Y, por tanto, ninguna actividad humana trascendente puede ser excluida. Educación, economía, mundo laboral, relaciones de la Iglesia y el Estado, derechos del hombre, solidaridad humana a escala nacional e internacional, ayuda al tercer mundo, problemas de la juventud en todos los aspectos, promoción cultural, económica, política y social de los ciudadanos, arte, literatura, cine, teatro, deporte, etc. Y de un modo especial, el movimiento de las ideas religiosas, filosóficas, éticas, estéticas, etc., en el mundo entero, estudio de las nuevas formas de comunidad supranacional y de la comunidad universal, lecciones de historia aplicables a este momento histórico, actualización del pensamiento de nuestros mejores hombres de todos los tiempos, etc. Todo ello debe ser tratado con altura intelectual y científica, pero sin quedarnos en la atmósfera puramente teórica de los altos principios, sino obteniendo conclusiones prácticas "hic et nunc".

Se trata, en suma, de iluminar la aplicación inmediata en España de la riqueza pontificia, conciliar y de los grandes pensadores católicos en su expresión más actualizada y moderna. Que no todo quede en nuestros círculos de estudio y en el reflejo de los mismos en nuestros boletines y publicaciones internas, sino que nuestro pensamiento sea difundido en la sociedad española y traspase, hasta donde lo merezca, las fronteras de nuestra Patria.



Los cristianos, con nuestros silencios, egoismos y omisiones somos culpables, en parte, de muchas situaciones de injusticia



La Asociación sólo necesita de una renovación de espíritu y corazón de sus hombres con fidelidad a sus fines fundacionales, y una adaptación a los tiempos en sus medios y formas de actuación



El mundo está necesitado de grandes ideales. Levantamos bandera de la promoción de la mujer